

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Antropología, Historia y Humanidades

Convocatoria 2017-2019

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Antropología Visual

Co-hacer ciudad por medio de la antropología del diseño:
un proceso de investigación-acción en el barrio de La Tola

Gloria Quattrone

Asesora: María Fernanda Troya

Lectores: Elisenda Ardèvol y Daniele Rocchio

Quito, diciembre de 2023

Dedicatoria

Ad Maiora Semper

Índice de contenidos

Resumen	9
Agradecimientos.....	10
Introducción	12
Capítulo 1. Un acercamiento hacia las formas de habitar el Centro Histórico de Quito	18
1.1. ¿Cómo pensar la ciudad? Disputa de visiones y quehaceres	19
1.2. El Centro Histórico de Quito – Desde lo cuantitativo hacia lo cualitativo	21
1.3. Análisis urbano - demográfico del CHQ.....	21
1.4 Análisis del estado actual del carácter social del CHQ.....	25
1.5. Historias de La Tola – El testimonio como herramienta para la producción de Historias Públicas del CHQ.....	29
1.5.1. Participación y construcción del espacio social-urbano.....	33
1.6. Estudios de caso	34
1.6.1. Estudio de caso nacional	35
1.6.2. Estudio de caso interprovincial	37
1.6.3 Estudio de caso internacional.....	42
1.7. Análisis conclusivos - Estado de la cuestión.....	47
Capítulo 2. La antropología del diseño – hacia una etnografía de lo posible	52
2.1. Vivir la ciudad desde la experiencia del cuerpo.....	55
2.2. El individuo y la ciudad, tácticas e improvisación.....	56
2.2.1. Práctica popular como táctica subversiva	58
2.2.2. Improvisación como práctica creativa.....	59
2.2.3. Tácticas creativas y creación de públicos	61
2.3. ¿Qué es la antropología del diseño?.....	64
2.3.1. Estética relacional cómo generadora de diálogo y acción.....	68
2.3.2 Creación de espacios dialógicos como práctica metodológica	69

2.4 Herramientas teórico-metodológicas.....	72
2.5 Análisis conclusivo marco teórico-metodológico	77
Capítulo 3. Huellas de una etnografía de lo posible y proyecciones de una práctica creativa en evolución.	81
3.1 Primera fase: Acercamiento al campo de investigación – Moving In.....	82
3.2 Segunda fase: Residencia – Moving In and Along	87
3.3 Tercera fase: Las Casas Somos – Moving Along	93
3.3.1. Los talleres en Las Casas Somos.....	95
3.4 Cuarta fase: Exposición– Moving out.....	116
3.4.1. Prácticas creativas populares en evolución para el empoderamiento y la apropiación ciudadana.....	120
3.5. Análisis conclusivo capítulo empírico	126
Capítulo 4. De la práctica a la teoría: una etnografía co-producida por medio de la antropología del diseño.	130
4.1. Resultados de la primera fase de investigación en el campo	130
4.2. Resultados de la segunda fase de investigación en el campo.....	131
4.3. Resultados de la tercera fase de investigación en el campo, Talleritos.....	132
4.4. Resultados de la tercera fase de investigación en el campo, Talleres	133
4.5. Resultados de la cuarta fase de investigación en el campo	137
Conclusiones. ¿Limitaciones u oportunidades? Una perspectiva hacia nuevas prácticas posibles.....	138
Referencias	142
Anexos.....	147
Anexo 1: Mallas metodológicas talleres	147
Talleres: “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Oficio presentando a la dirigencia zonal de la Casa Somos 1.....	147
Talleritos: “Laboratorio Creativo - Construyendo pequeños ciudadanos” –oficio presentado a la dirigencia zonal de la Casa Somos 2.....	149

Anexo 2: Testimonio del señor Mauro.....	152
--	-----

Lista de ilustraciones

Figuras

Figura 1.1. Uso del suelo del CHQ	27
Figura 1.2. Tola de Piñuelal denominada “La Loma de Oro” Escavada por Julio Viteri para el Museo Víctor Emilio Estrada	30
Figura 1.3. Tola de Atuntaqui, provincia Imbabura	31
Figura 1.4. Proyecto Residencia, año 2014	37
Figura 1.5. Comparación del frente del Morro de basuras, año 2004	39
Figura 1.6. Comparación del frente del Morro de basuras, año 2011	40
Figura 1.7. Ejecución del primer Jardín Identitario, Moravia – Medellín	41
Figura 1.8. Ejecución del primer Jardín Comunitario, Moravia – Medellín	41
Figura 1.9. Taller colaborativo en la ciudad de Harlev	44
Figura 1.10. Materiales para fomentar la reflexión y la imaginación colaborativas	44
Figura 1.11. Los participantes se unen no porque estén de acuerdo, sino porque están en desacuerdo	46
Figura 1.12. El uso improvisado de cestas de compras con etiquetas de papel permitió a los participantes explorar corporalmente modos de interacción imaginada	46
Figura 1.13. El dueño de una tienda demuestra cómo deslizar una tarjeta de identificación para registrarse y obtener todos los beneficios de haber devuelto las baterías usadas.....	47
Figura 2.1. Tactic of tracing y tactic of projection – El valor de las temporalidades en la antropología del diseño	75
Figura 2.2. Cartografía sensorial situada: extractos de ejercicios propuestos en el taller metodológico- ilustrativo para el curso Taller de Tesis II de la maestría	76
Figura 3.1. Percibir y comprender a través del cuerpo y las emociones	81
Figura 3.2. Calle Vicente León, La Tola Colonial, Quito – ejercicio de foto elicitación	84

Figura 3.3. Plaza Belmonte, La Tola Colonial, Quito – ejercicio de foto elicitación	85
Figura 3.4. Casa de Jaime Espinoza, calle Vicente León y Don Bosco– ejercicio de foto elicitación	85
Figura 3.5. Casa Siete Infernos, calle Vicente León – ejercicio de foto elicitación.....	86
Figura 3.6. Nuevas edificaciones, límite este del barrio – ejercicio de foto elicitación.....	87
Figura 3.7. Presentación de portfolio y proyecto en la sede de la Residencia – Calle Esmeraldas y Vicente León.....	89
Figura 3.8. Recorrido urbano por el Centro Histórico de Quito – Plaza Arenas y Panecillo...	90
Figura 3.9. Encuentro con la comunidad de La Ortiga Ideario Urbano – La Floresta, Quito..	91
Figura 3.10. Visita a la Casa Somos 1 – calle Los Ríos y Vicente León.....	93
Figura 3.11. En el recorrido Luis Auz introduce los residentes y el señor Mauro, residente de la calle Vicente León.....	93
Figura 3.12. Reunión con el ex-gestor y la ex dirigente municipal de las Casas Somos, zona Centro del DMQ.....	94
Figura 3.13. I sesión del Talleritos “team building” – Casa Somos 2.....	96
Figura 3.14. II sesión del Talleritos “crea tu ciudad” – Casa Somos 2.....	97
Figura 3.15. III sesión del Talleritos “cuidamos al huevito” – Casa Somos 2.....	98
Figura 3.16. IV sesión del Talleritos “la línea del privilegio” – Casa Somos 2.....	100
Figura 3.17. Abrimos el barrio – Actividad de inclusión.....	103
Figura 3.18. V sesión del Talleritos “lo que me gusta-no me gusta de mi barrio” – Casa Somos 2	104
Figura 3.19. II sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Mapas mentales y emocionales, Casa Somos 1	105
Figura 3.20. II sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Creación de espacios dialógicos, Casa Somos 1	106
Figura 3.21. VI sesión de Talleritos “ciudad ideal y ciudad real” – Casa Somos 2.....	107
Figura 3.22. VI sesión de Talleritos, cartografía colaborativa – Casa Somos 2	108

Figura 3.23. III sesión de Talleres “Hacer ciudad desde la ciudadanía” – Exploración del barrio por medio de la cartografía, Casa Somos 1	109
Figura 3.24. III sesión de Talleres “Hacer ciudad desde la ciudadanía” – Cartografía de lo tangible e intangible, Casa Somos 1.....	109
Figura 3.25. IV sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Recorrido urbano fotográfico en el barrio	111
Figura 3.26. IV sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Mirar a la ciudad: de lo intangible a lo tangible	111
Figura 3.27. IV sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Los comerciantes de la calle Vicente León.....	112
Figura 3.28. VI sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Intervención del peatonal de la calle Vicente León y Don Bosco.....	114
Figura 3.29. VI sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Instalación en la calle Vicente León y Don Bosco	114
Figura 3.30. VI sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – La estética relacional para la activación ciudadana	115
Figura 3.31. VI sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Intervención en la esquina de la basura.....	115
Figura 3.32. Registro de la exposición, materiales multimediales – No Lugar	116
Figura 3.33. Registro de algunos resultados de los Talleritos – No Lugar	117
Figura 3.34. Interpretaciones creativas de los Talleritos – No Lugar	118
Figura 3.35. La cartografía de Gonzalito y de su grupo – No Lugar	119
Figura 3.36. Interactividad y participación – No Lugar.....	119
Figura 3.37. “La esquina de la basura” unas semanas después de la intervención	120
Figura 3.38. 21-11-2019: Feria de emprendedores en la Calle León.....	121
Figura 3.39. 29-11-2019: Minga de estudiantes en la Calle León	122
Figura 3.40. 30-01-2020: Murales en La Tola Alta	122
Figura 3.41. 01-02-2020: Recorridos urbanos-históricos del barrio	123

Figura 3.42. 21-10-2020: Intervenciones en la Plaza Belmonte	123
Figura 3.43. 30-10-2020: Calle León invita artistas “Wambras” a trabajar en el espacio público.....	124
Figura 3.44. 05-12-2020: Arte Urbano en la escalinata de la Calle Oriente y Ríos.....	124
Figura 3.45. 12-01-2021: Recuperación y transformación de la instalación del peatonal	125
Figura 3.46. 02-12-2021: “Pekevecin@s” y arte en el espacio público.....	125
Figura 3.47. 03-12-2021 y 11-04-2022: El peatonal de la calle Vicente León, hoy en día. ..	126

Gráficos

Gráfico 1.1 Organización territorial y crecimiento urbano del DMQ.....	22
Gráfico 1.2. Decrecimiento progresivo poblacional del CHQ.....	23
Gráfico 1.3. Pirámide decrecimiento progresivo poblacional del CHQ	24
Gráfico 1.4. Tipologías de familias en los hogares del CHQ.....	25
Capítulo 3.	81

Tablas

Tabla 1.1 Procesos de urbanización del Distrito Metropolitano de Quito por décadas	20
--	----

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Gloria Quattrone, autora de la tesis titulada “Co-hacer ciudad por medio de la antropología del diseño: un proceso de investigación-acción en el barrio de La Tola.”

Declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, diciembre de 2023.



Firma

Gloria Quattrone

Resumen

En esta investigación se pretende poner en diálogo dos disciplinas, respectivamente, la antropología y el diseño, en torno a la cuestión urbana. Se prevé llevar a cabo una investigación-acción, que pueda fomentar la reflexión y el diálogo para motivar procesos de activación ciudadana. Para ello, las herramientas de observación e interpretación, serán remplazadas por la colaboración y la intervención.

El caso de estudio presentado se ubica en el Centro Histórico de Quito, en particular en el barrio de La Tola, a partir de la búsqueda, por parte de la ciudadanía, de un método alternativo que contemple mayor respeto, cuidado e inclusión, en las prácticas sobre el hacer ciudad.

El enfoque teórico-metodológico se construye sobre la idea del individuo en cuanto usuario activo que, por medio del cuerpo y los sentimientos, construye su entorno y, a la vez, es construido por él. Se contempla la fuerza de las prácticas creativas, como generadoras de la conexión entre la agencia y la estructura, y se entiende la creatividad en su acepción improvisatoria. Para incrementar dichas prácticas, se propone la teoría de la construcción de públicos, por medio de un enfoque estético relacional.

Este estudio plantea vincular la teoría a los procesos prácticos, por lo que, el enfoque metodológico se construye con respecto a: la postura asumida en el campo, las herramientas y el tiempo. El diálogo representa el eje transversal que guía las prácticas en el campo y fortalece la postura colaborativa propuesta.

Agradecimientos

A mi padre, Giovanni, quién siempre sostiene mis sueños, me acompaña de cerca y de lejos, con el amor y el sacrificio, me apoya incondicionalmente para alcanzar las metas que me propongo. Mi luz, cuando todo parece oscurecer. Gracias.

A mi madre, Germana, quién me guía desde el cielo, quién me enseñó la importancia de la generosidad, del cuidado y del amor. Me transmitió los valores, la educación y la empatía necesaria para entender que antes de ser una persona exitosa, hay que ser una persona buena. Gracias.

A mi hermana, Giorgia, mi pilar, mi fuerza, mi vida. Quién siempre creyó en mí más que nadie, la que motiva y apoya mis decisiones sin ninguna reserva. La que me dio el empuje y la valentía para perseguir mis sueños. Gracias.

A mi esposo, Roberto, mi compañero y mejor amigo. Quién apoya y respeta mis visiones y proyectos, los abraza y los defiende, día tras días, en los buenos y malos momentos, con cariño, paciencia y amor. Gracias.

A mis dos hermanas de otra sangre: Lucía León y Manuela Carmona, sin su presencia en mi vida el proceso de FLACSO y la realización del presente trabajo, hubiese sido imposible. Con ellas aprendí la fuerza del apoyo y cariño incondicional y perpetuo entre mujeres. Gracias.

A mi directora, María Fernanda Troya, por tener la sabiduría de guiarme en este recorrido, con comprensión, cariño y paciencia. Gracias.

A mi profesora, Elisenda Ardèvol, sin la cual no hubiese tenido la capacidad de comprender y completar mi investigación, quién me apoyó y creyó desde el primer momento en mi empresa de unir la antropología y el diseño. Gracias.

A Daniele Rocchio y Carolina Baca, mentores en la vida profesional y académica, quienes me acompañan, inspiran y motivan a superarme en cada paso. Gracias.

A las amigas, las de siempre y las que llegaron en el camino: entre ellas, Valentina Casari, Jazmín Bracamontes y Leidy Molano, por quererme, apoyarme y enseñarme lo linda y valiosa que es la sororidad. Gracias.

A mis docentes de FLACSO, por compartir su sabiduría y tener la paciencia y la comprensión para guiar mi formación. Gracias.

A todas aquellas personas, entidades y organizaciones mencionadas en el presente trabajo, que permitieron el desarrollo del proyecto y que creyeron y aportaron en la construcción de una visión compartida, entre ellas: la doctora Marianita, la señora Berta, el señor Mauro, el No Lugar y su gestor Francisco Suárez, las Casas Somos y Luis Aúz, Lucía León y su grupo Scout, los vecinos de la calle Vicente León, los niños de los Talleritos y todos aquellos que de alguna forma tomaron parte en el proceso. ¡Gracias!

Finalmente, agradezco todas aquellas personas que no creyeron en mí, que quisieron mortificarme o hacerme creer que no soy lo suficiente ¡Gracias! Porque me dieron mayor motivación para superarme y demostrar que con determinación y perseverancia todo es posible.

Introducción

En el presente trabajo de investigación no se tiene la intención de reproducir una “gran teoría antropológica”, no se considera esta tesis como un producto cerrado y concluido, no se pretende ilustrar un presente – o pasado – a partir de la investigación de un contexto específico; este trabajo no intenta dar voz, a través de la traducción etnográfica, a identidades, historias o memorias. Esta tesis tiene la ambición de poner en diálogo diferentes saberes, mediante el intercambio de recursos, tanto teóricos, cómo metodológicos, de dos disciplinas: el diseño y la antropología, en torno a la cuestión urbana; por ello, se experimenta la unión entre la teoría crítica antropológica y la metodología del diseño.

El estudio propuesto, no se considera un proceso etnográfico “inocente”, pues, se trata de una investigación desde la acción, que apunta a motivar la activación ciudadana y fomentar la reflexión y el diálogo. Por lo que, las herramientas etnográficas de observación e interpretación, se ven sustituidas por la colaboración y la intervención, en la búsqueda de un método alternativo que pueda brindar una mayor visión de respeto, cuidado e inclusión sobre lo que se considera el hacer ciudad. Asimismo, la etnografía explora nuevas formas de aportar en el recorrido de la investigación y, a su vez, cambia la narrativa del relato etnográfico con respeto a su construcción tradicional; pues el propósito de la etnografía en el presente trabajo no se encuentra en el producto, sino en el proceso.

Por ello, el objetivo de este trabajo, es desarrollar una herramienta de investigación y acción, que pueda aportar en un proceso de reflexión, activación y apropiación del espacio público, dado que “el conocimiento por sí solo no es el objetivo, sino más bien construir demostraciones de cómo el conocimiento desde diferentes perspectivas y formatos puede manifestarse en apoyo activo del aprendizaje contextualizado” (Gunn, Otto y Smith 2013, 209. Traducción propia). En razón de esto, nos cuestionamos lo siguiente: a partir de los campos de saberes propios de cada uno y a través de las habilidades y conocimientos adquiridos por medio de ellos, con el respeto debido hacia el contexto localizado y específico, ¿Cómo responder a un llamado a la participación de la ciudadanía en torno al hacer ciudad?

Antes de introducir el planteamiento teórico propuesto para responder a la pregunta de investigación, cabe destacar tres premisas fundamentales para la claridad y comprensión del presente análisis, respectivamente: introducir mi persona, cual es la voz y la postura que tomé para realizar la investigación y cuales fueron las potencialidades y limitaciones que mi procedencia, formación y bagaje previo, aportaron en el trabajo llevado a cabo.

Sucesivamente, ilustrar cómo se entiende el concepto de colaboración y participación en torno

a la cuestión urbana, y dentro del marco teórico-metodológico que se propone; pues se trata de conceptos abordados de muchas maneras y en diferentes disciplinas, por lo que se considera necesario aclarar cómo se interpretan en el presente estudio. Finalmente, profundizar el rol de la visualidad y en qué manera se relaciona al trabajo de investigación.

Cabe presentar mi perfil: mi formación es de diseñadora, mi origen es italiana, me gradué en Roma, y vivo en Ecuador, precisamente en Quito, desde hace seis años aproximadamente. Trabajo en el diseño, la arquitectura y la pedagogía desde hace varios años, previamente en Italia, y ahora en Ecuador. Mis proyectos académicos y profesionales siempre implicaron un enfoque de carácter social, aunque en 2017 algunos cuestionamientos éticos se volvieron preponderantes, y surgió una crisis relativa a qué clase de profesional quería ser: ¿Cuál es mi aporte en cuanto diseñadora dentro de la sociedad? ¿Qué tipo de huella quiero dejar? Por ello, decidí ampliar mi formación hacia las ciencias sociales, en particular a la antropología visual.

La decisión de realizar la investigación en el Centro Histórico de Quito, en particular en el barrio de La Tola, surge luego de un periodo de cercanía con el contexto, pues me encontraba frecuentando espacios de agregación social y cultural en el barrio y me percaté de la ventana de oportunidad existente. Percibí la posibilidad de poder llevar a cabo un trabajo en conjunto, a través de los discursos de los habitantes que llegué a conocer, discursos de nostalgia de la vida pública y la socialidad en el barrio; además de descubrir lugares dedicados a actividades culturales y artísticas, tales como el No Lugar, galería de arte contemporáneo y canal de vinculación entre el arte y el territorio. Finalmente, espacios como el taller del señor Mauro, que vende artesanías y hospeda algunas iniciativas para la activación del espacio público, entre otros.

Ahora bien, en cuanto a mi papel como investigadora, quise asumir una postura lo menos impositiva posible, dentro de lo que cabe, en las prácticas del trabajo en el campo y la dirección que ellas iban tomando. Sin embargo, la voz narrativa que construye el relato etnográfico es propia, tomando en consideración la premisa de que toda traducción textual está impregnada por las significaciones propias de quien escribe, y la mirada siempre conllevará una cierta dosis de subjetividad. Además, el rastreo y reportaje de la interlocución se encuentran traducidos de forma indirecta, debido a las mismas dinámicas de los procesos en las prácticas de campo, tal como los números elevados de participantes y el rol que cumplí activamente en ellas, entre otros.

Por lo que concierne mi rol en el campo, se plantea desde una postura de facilitadora, que busca incitar procesos alrededor de los cuales construir una reflexión colectiva que se

traduzca en acciones participativas; negociar mi colaboración, brindar herramientas, mediar procesos, recolectar materiales, buscar espacios para el desarrollo de las actividades y facilitar estas últimas, tomando un papel activo en ellas. La predisposición flexible y abierta hacia las potenciales fronteras del trabajo de campo es un factor fundamental, “se trata de dar dirección en lugar de especificar puntos finales” (Gunn, Otto y Smith 2013, 145. Traducción propia): en este tipo de trabajo no se puede definir un producto, un artefacto o la dirección exacta que el campo pueda tomar, ni tampoco una línea teórica totalmente definida a priori. La dirección exacta que tomará la investigación depende de la acción participativa de quienes tomarán papel en ella.

Además, en el acercamiento al campo, se consideran las múltiples formas de habitar la ciudad, por lo tanto, se contemplan las redes de valores simbólicos, las sensorialidades y las emociones ancladas a los espacios, pues están presentes y en una conexión constante con la actividad reflexiva, a lo largo de todo el proceso. Lo que se quiere alcanzar es una ruptura con la concepción únicamente materialista vinculada al pensamiento urbano y dar relevancia a los elementos inmateriales, tales como “las percepciones, significaciones y también los componentes afectivos o emocionales” (Santillán 2017, 19). Siendo las emociones partes intrínsecas de la naturaleza humana y generadoras de sus acciones, así como de su creatividad constructora de prácticas, realidades sociales y materiales. Pues, si de un lado es cierto que el espacio es un contenedor de todos estos factores, del otro lado también tiene un impacto sobre la construcción de los mismos, así como las emociones y sensaciones que éste produce en quienes lo habitan.

Por lo que incumbe el concepto de colaboración, analizamos rápidamente su acepción desde la antropología, desde el diseño y en esta investigación. En la antropología se suele interpretar el dar y recibir, entre investigador e interlocutor, a través de la devolución del material de campo, o más bien, por medio de un acuerdo entre partes para el alcance de la investigación. En la disciplina del diseño, orientado hacia el negocio, la relación dar y recibir entre diseñador y cliente, se establece a partir de una dinámica de recompensa económica. En el presente trabajo, se interpreta la reciprocidad y la colaboración como un trueque, un intercambio de saberes y finalidades. De un lado, los participantes que se vean involucrados en el proceso, explicitarán sus intereses y propósitos, en torno a la cuestión planteada, y negociarán sus condiciones o formas de retribución, para el alcance de sus objetivos. Del otro lado, yo, buscaré conseguir experimentar con medios y herramientas, adquiriendo de esta forma un conocimiento práctico para reflexionar sobre las teorías planteadas. A lo largo de la evolución

de la investigación, que por su carácter definimos como una investigación-acción, “explorar cómo otros persiguen sus propios intereses a través del compromiso es una característica fundamental del explorar trayectorias futuras” (Gunn, Otto y Smith 2013, 203. Traducción propia). Desde esta perspectiva es que se prospecta el diseño participativo como una negociación colaborativa, un aprendizaje mutuo, una búsqueda de interconexiones de seres humanos y espacios, conformados por diversas prácticas y orientaciones.

Cabe profundizar el rol de la visualidad en este proyecto: el papel de la visualidad es fundamental en todo el proceso de investigación, como herramienta, como proceso y también como resultado del trabajo en el campo. No obstante, no se entiende el resultado visual como un documental u otro artefacto visual que represente la síntesis del relato etnográfico que concluye el proceso de investigación, dado que esta tesis, como se introdujo previamente, no se considera un producto cerrado. El resultado visual que surge del trabajo en el campo, se considera la ilustración de un *work in progress*, de una etapa que produce planteamientos para generar nuevas reflexiones sobre futuros posibles. Por ende, la visualidad desempeña su papel principal en cuanto herramienta, que permite a lo largo de todo el proceso la construcción de las prácticas en evolución.

Este trabajo se divide en cuatro capítulos, respectivamente: el primer capítulo, el estado de la cuestión, profundiza el contexto urbano del Centro Histórico de Quito en cuanto a su desarrollo histórico, territorial y demográfico. Se realiza el análisis a través de una lógica macro a micro, para llegar al estudio del contexto específico en el cual el trabajo de campo está localizado: el barrio de La Tola. Además, brinda un estudio de casos relacionados a trabajos que abordan la cuestión del hacer ciudad, por medio de procesos participativos, y metodologías que pueden constituir un marco de referencia a nivel nacional, interprovincial e internacional.

En el segundo capítulo se desarrolla la matriz teórico-metodológica que estructura el trabajo de investigación, el cual tiene un enfoque de análisis cualitativo. El marco teórico empieza desde el vínculo entre el sujeto y el entorno, contempla la corporeidad y la emocionalidad en los procesos de percepción del espacio y entiende los individuos en cuanto usuarios activos que construyen el entorno y son construidos por ello. En este proceso de percepción y construcción del entorno se llevan a cabo prácticas creativas que pueden constituir pequeñas subversiones de la estructura, a favor de la apropiación ciudadana.

En cuanto al marco metodológico, se define por medio de la unión de las dos disciplinas que se propone poner en relación este estudio: el diseño y la antropología. Tanto las teorías

metodológicas, como las herramientas prácticas, contemplan un enfoque multidisciplinario y participativo. Por ello, se plantea construir una herramienta de investigación-acción, a través de procesos colaborativos y con base en la estética relacional. El enfoque metodológico, además, pondera tres factores fundamentales: la postura hacia el campo, las herramientas a utilizar y el tiempo.

Sigue un capítulo de constataciones empíricas, es decir, la descripción de los hallazgos que han sido parte del proceso de investigación-acción en el campo, los cuales se organizaron en cuatro momentos, basados en los diferentes procesos llevados a cabo. En dicho capítulo se describen las diversas actividades llevadas a cabo, las relaciones sobresalientes y los hitos del recorrido en el campo y, por ende, los diferentes actores que tomaron parte en ello.

El último capítulo precede las conclusiones generales y pone en relación los dos capítulos previos, es decir, presenta un cruce entre los hallazgos acontecidos en el campo y las hipótesis teórico-metodológicas propuestas. En ello se pueden apreciar los resultados de la parte empírica de la investigación y en qué medida el marco teórico planteado se vincula con estos últimos. Seguirán las conclusiones generales que analizan los resultados principales del estudio y en qué manera se logró responder a la pregunta de investigación.

Capítulo 1. Un acercamiento hacia las formas de habitar el Centro Histórico de Quito

En el primer capítulo de la investigación presentada, se introduce un análisis que brinda al lector un recorrido en el contexto donde se ha llevado a cabo el estudio desarrollado en esta tesis de maestría. Por consiguiente, se resumirán los contenidos abordados en el análisis planteado: el estudio de contexto empieza con una breve ilustración de las diferentes visiones sobre el pensar y hacer la ciudad, profundizando en particular dos posturas, la construcción neo-liberal de la ciudad y el derecho a la ciudad, fundamentales para entender la implementación de las políticas en los cascos históricos de América Latina, y en particular los efectos de estas políticas en la ciudad de Quito.

Posteriormente, se detalla el panorama socio-espacial del Centro Histórico de Quito, a través de los siguientes elementos de análisis: lo urbano, es decir, organización territorial, crecimiento urbano y uso/ocupación del suelo; lo demográfico, en cuanto al crecimiento poblacional, las características poblacionales, las tipologías familiares y como éstas se relacionan con la ocupación de viviendas. Además, y para una mayor comprensión del CHQ, se propone una línea de acontecimientos cronológicos, que han sido parte de la construcción del tejido socio-espacial del mismo, así como, las consecuentes políticas públicas y agendas propuestas para responder a las necesidades resultantes de tales acontecimientos, con la finalidad de comprender las consecuencias provocadas en la esfera social.

Luego, y para ahondar más en el contexto en el cual se ha llevado a cabo el estudio de campo de la presente investigación, se plantea un análisis del contexto del Barrio de la Tola ubicado en el CHQ. Lo cual permite, gracias a un recorrido histórico basado tanto en fuente oficiales, como en el testimonio oral, reconstruir el entramado social y urbano del barrio. Esto, para favorecer un análisis que aborda el contexto desde lo cuantitativo, hacia lo cualitativo.

Finalmente, y para brindar una gama de diversas reflexiones y prácticas en cuanto al quehacer en término de ciudad, que surgen desde la necesidad de responder a las mismas preguntas que las políticas públicas y agendas han contestado, se proponen tres casos de estudio, con el objetivo de ilustrar las diferentes maneras de abordar la reflexión sobre lo urbano y lo social. Estos casos de estudio, seleccionados a nivel nacional, interprovincial e internacional, brindan una alternativa, a través de la unión de campos de saberes multidisciplinarios, para proponer nuevas formas de pensar y actuar, con el objetivo de ampliar las visiones sobre quehacer en términos de ciudad.

1.1. ¿Cómo pensar la ciudad? Disputa de visiones y quehaceres

Antes de entrar en la contextualización específica en la cual se sitúa la investigación, es decir, en el Centro Histórico de Quito, es necesario profundizar en un análisis más amplio que permita entender el recorrido y el contexto de los cascos históricos Latino Americanos.

Para poder acercarse a estudios e investigaciones sobre temáticas urbanas es necesario entender dos grandes disputas de visiones sobre el pensar la ciudad. De un lado, la visión de la política neo-liberal, que tiene una mirada sobre la ciudad en cuanto recurso productivo, apuntando a una escala globalizada y a la estandarización de la ciudad pensada en función del mercado, de la maximización de los ingresos y de las ganancias (Roth Deubel 2007). En esta visión, la eficiencia productiva es el principio que guía las acciones políticas y la identidad cultural se ancla a la cultura del consumo, la implementación de servicios como la educación y la salud, son inversiones en el ser humano que contribuyen al crecimiento económico.

Finalmente, el respeto por los derechos humanos es asociado a la implementación del mercado (Eslter 2009). Por otro lado, existe una visión, orientada hacia la política del derecho a la ciudad, en la cual, la ciudad se entiende desde el valor socio-cultural de la misma, se construye desde una escala más humana y más localizada, y tiene el objetivo de generar expansión de capacidades y oportunidades. Los lineamientos que guían las políticas, desde esta perspectiva, se asientan sobre la dignidad humana: la autonomía, la equidad y la libertad de los ciudadanos, guía las acciones políticas; la identidad cultural no se genera a partir de una idea de nacionalismo, más bien apunta a la interculturalidad (Carrión 2000, 2007, 2009), visión que toma cuerpo a partir de las teorías de Lefebvre sobre El derecho a la ciudad (Lefebvre 1973).

Para el caso de Quito, se analizan cuatro factores alrededor de los cuales se han implementado los debates políticos sobre centros históricos: primero, las leyes de intervención urbana que se han establecido desde los años 80s y 90s; segundo, el cambio de patrón de urbanización que hasta los años 40s tenía una lógica de expansión periférica, y ahora respondería a un proceso inverso, hacia la ciudad existente, produciendo un modelo endógeno y centrípeta (Carrión 2000); como tercer factor se pondera el aumento de la pobreza en la esfera urbana, teniendo como consecuencia el incremento de la precarización y exclusión social; como cuarto y último factor, los procesos de globalización dados por el sistema económico neo-liberal, lo que ha sido fuertemente implementado con la política pública de patrimonialización,

sustentada por las normativas del FONSA¹ que prevén una regeneración, redistribución y revalorización de las ciudades, a partir de los bienes materiales, bajo una lógica de mercado y consumo. Esta lógica de inversión sobre los bienes materiales, ha llevado al incremento de las rentas del suelo, por la presencia de los sitios patrimoniales (por lo general centrales), con consecuente vaciamiento y desplazamiento de los mismos, dado el alto índice de pobreza urbana.

Esta contradicción es, por lo tanto, estructural: se tiene de un lado la concentración de riqueza histórico-cultural, pero del otro el incremento de pobreza socio-económica de la población. Sobre el quehacer político se toma en cuenta la visión de Fernando Carrión (2000), frente a la realidad previamente analizada: semejante realidad requiere de una política que debería tratar de forma integral la contradicción, contemplando tanto el modelo de preservación neo-liberal, que es una realidad persistente, estructural y estructurada, cuanto el desarrollo urbano local, con la consecuente situación de pobreza socio-económica.

Tabla 1.1 Procesos de urbanización del Distrito Metropolitano de Quito² por décadas

Año	Características
1930	Procesos de especulación y segregación. Crecimiento desarticulado de la urbe
1950-1960	Organización territorial caracterizada por una estructura longitudinal polinuclear, en la cual se diferencian las zonas del norte, centro y sur
1970	Auge de la construcción de vivienda social. Forma de organización territorial de dispersa. Crisis de centralidad urbana.
1980-1990	Se consolida, una estructura urbana que pasa de ser longitudinal a irregular dispersa, la cual desde la zona central proyecta cinco radios hacia la periferia, a través de los valles aledaños
2000	Perdida de población residente

Fuente: Garzón Suárez (2013, 12).

¹ Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (FONSAL), surge el 23 de diciembre de 1987, consecuentemente al terremoto, con el objetivo de restaurar, conservar y proteger los bienes culturales, religiosos, históricos y artísticos de la ciudad. A partir del 28 de diciembre de 2010, el FONSAL se cierra y viene sustituido por el Instituto Metropolitano de Patrimonio, lo cual desenvuelve las mismas atribuciones de su predecesor. *Fuente:* <http://www.quitoinforma.gob.ec/2017/12/21/instituto-metropolitano-de-patrimonio-30-anos-preservando-el-patrimonio-de-quito/>

² Desde ahora en adelante será denominado, por medio de su abreviación, cómo DMQ.

1.2. El Centro Histórico de Quito – Desde lo cuantitativo hacia lo cualitativo

En el caso específico del CHQ, se encuentra un escenario urbano que ha sido redefinido varias veces en sus límites, e inclusive en la nomenclatura de ciertos barrios o sectores que lo conforman, de acuerdo con los planes urbanísticos y las divisiones administrativas que se han elaborado para su espacio. El Plan Especial³ del CHQ (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito 2003) establece una delimitación que corresponde a su área patrimonial y que hasta la actualidad es utilizada como referente en diversos estudios. En el PE, se establecen los siguientes límites para el CHQ: el Núcleo Central - barrio Gonzáles Suárez - y el área periférica o envolvente barrial, conformada por los barrios: Alameda, San Blas, la vertiente sur de San Juan, El Tejar, San Roque, La Chilena, El Placer, Aguarico, San Diego, San Sebastián, La Recoleta, La Loma, San Marcos y La Tola. La parroquia Centro Histórico en cambio se encuentra compuesta por los barrios: Gonzáles Suárez, San Roque, La Loma, La Merced, La Recoleta, La Sena, La Tola, La Victoria, Panecillo, San Blas, San Diego, San Marcos y San Sebastián (PNUMA 2011). Conforme a los datos obtenidos del Informe de Socialización sobre el Inventario del Patrimonio Inmueble, realizado para el PNUMA (2011), entre los barrios antes mencionados, existen algunos que son percibidos como barrios “peligrosos” por sus residentes, tales como: Aguarico, La Tola, San Blas y González Suárez.

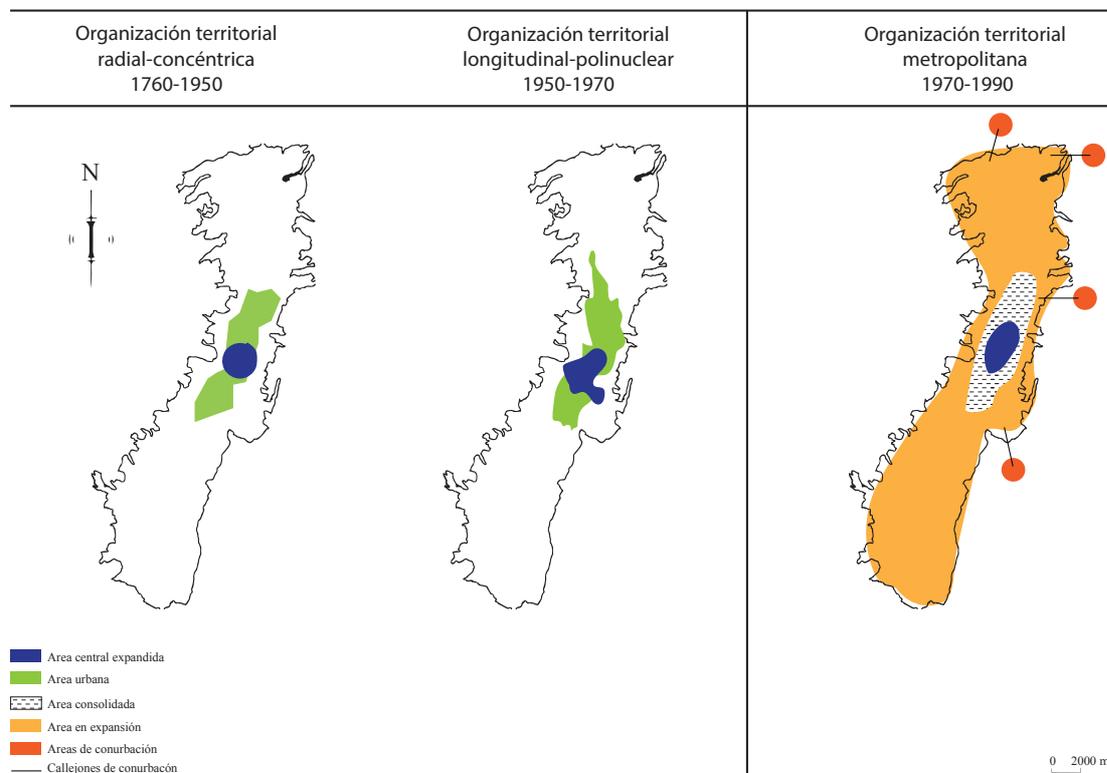
1.3. Análisis urbano - demográfico del CHQ

El análisis contextual del CHQ requiere, sin embargo, de diferentes aproximaciones, tanto metodológicas, cuanto, temáticas. Una dimensión central para el estudio y la comprensión es, sin duda, el entendimiento de las dinámicas poblacionales. Uno de los aspectos que ha causado más preocupación y que influye sobre muchas de las dinámicas sociales actuales del CHQ, es el despoblamiento, lo que ha sido tema de inquietud a nivel investigativo, tanto institucional como académico en los últimos años. Este decrecimiento poblacional, se relaciona, en un primer momento, con las transformaciones urbanísticas, económicas y por lo tanto sociales, que se dan en la ciudad de Quito a partir de la segunda mitad del siglo XX.

³ El Plan Especial del Centro Histórico de Quito (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito 2003) que de ahora en adelante se denominará PE, es un proyecto para la recuperación integral del CHQ, llevado a cabo por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, dirección de territorio y vivienda. Mediante este plan se ofrece marcar pautas para las transformaciones que pretenden restablecer equilibrios y resolver conflictos en el CHQ. *Fuente:* <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=39693>

Dichos cambios se experimentaron como consecuencia de la fuerte expansión urbana hacia el norte y sur de la ciudad, lo que conlleva la llegada de nuevos actores urbanos, que responden a nuevos procesos de estructuración socio-económica. Cambiando así el modelo funcional de la ciudad, desde un modelo concéntrico se da paso a un modelo longitudinal que se conoce al día de hoy como hipercéntrico, sin embargo, se empieza a desarrollar una superposición de lógicas de desarrollo urbano que conviven en la actualidad y definen la diferenciación evolutiva del desarrollo urbano del DMQ. Esta nueva configuración urbana define cambios significativos; las actividades comerciales y administrativas se desplazan hacia el norte de la ciudad; en el centro, en cambio, se genera un fortalecimiento progresivo de comercio y actividades populares informales, así como servicios y funciones patrimoniales y turísticas. Junto con la creación de nuevas obras de infraestructura vial y renovación urbana. Estos cambios han modificado, en diferentes momentos, el carácter residencial del CHQ, y sus impactos se han manifestado en la existencia de zonas tugurizadas, desplazamiento y, por lo tanto, de zonas en proceso de desocupación.

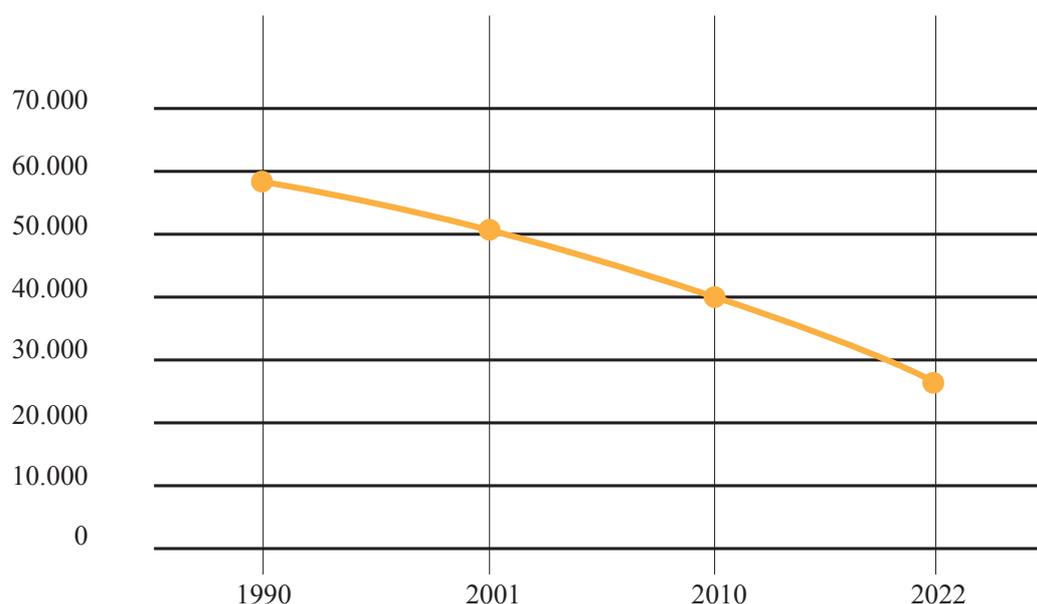
Gráfico 1.1 Organización territorial y crecimiento urbano del DMQ



Elaborado por la autora con base en: Municipio Metropolitano de Quito (2006).

En el CHQ se calcula una expansión urbana de 376 hectáreas edificadas y 230 hectáreas de superficie no edificada o de protección natural. El área edificada comprende un núcleo central de 56 hectáreas indicado como el barrio González Suárez, y una periferia de aproximadamente 320 hectáreas, que engloba los barrios de La Alameda, San Blas, la vertiente sur de San Juan, El Tejar, San Roque, La Chilena, El Placer, Aguarico, San Diego, San Sebastián, La Recoleta, La Loma, San Marcos y La Tola. Existen 3.049.292 m² construidos, de los cuales el 46,76% es utilizado como vivienda y el restante 53,24% para otros usos. El área de protección natural está constituida por las elevaciones de El Panecillo, El Itchimbia, El Placer, las estribaciones centrales del Pichincha y el segmento del Río Machángara. El CHQ presenta, además, una estructura vial reticular cuadrangular, que se desarrolla a partir de la topografía existente. Conlleva cerca de 5,000 inmuebles inventariados y alrededor de 130 edificaciones de carácter monumental, sin dejar de lado la variedad de arte pictórico y esculturas, que representa un valor inestimable para la ciudad de Quito (DMDQ, 2011).

Gráfico 1.2. Decrecimiento progresivo poblacional del CHQ

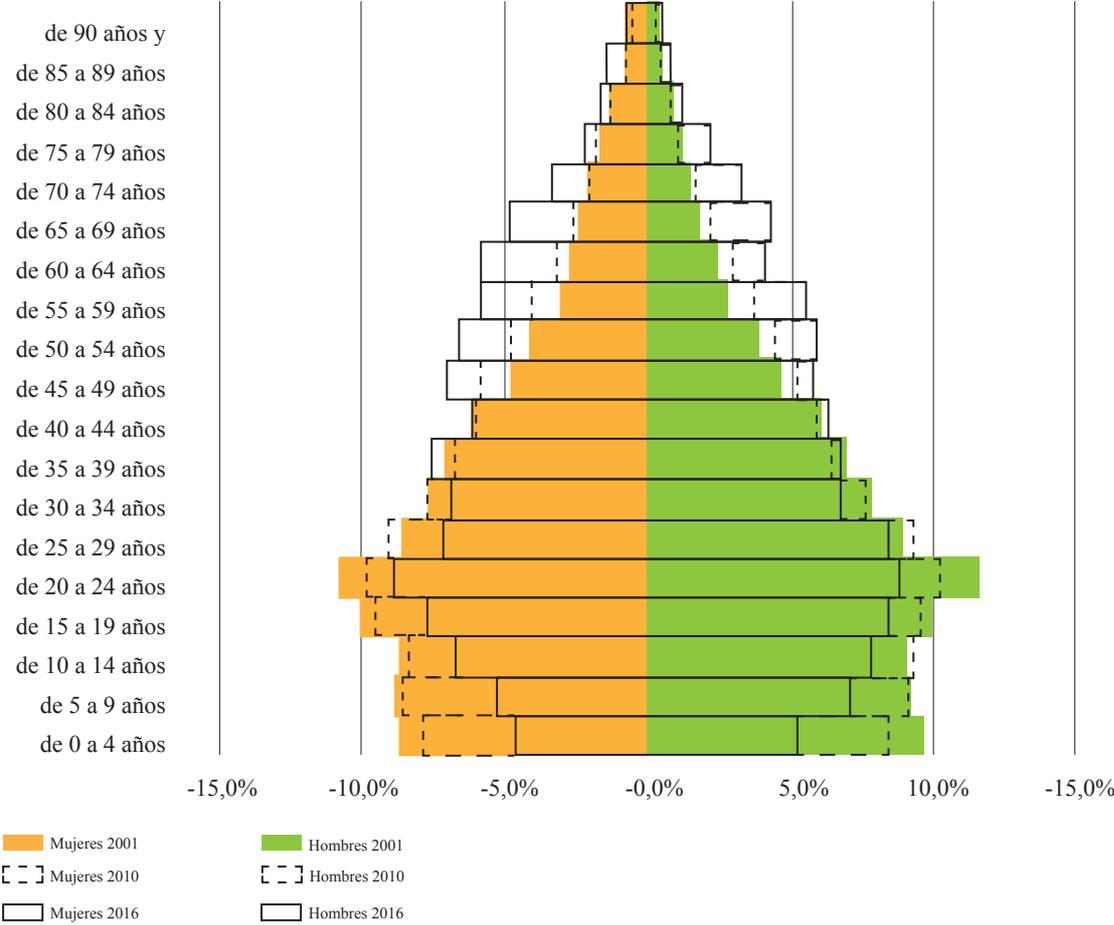


Elaborado por la autora con base en: Garzón Suárez (2013)

Para entrar en el detalle del análisis del despoblamiento del CHQ se pueden tomar en cuenta los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda del 2010, los cuales muestran una reducción del 18,1% de habitantes desde el 2001 hasta el 2010 (se censan 49 384 habitantes

en el 2010, contra las 60 316 del 2012). Una de las razones de cambio de residencia, según consulta hecha a 1966 jefes/as de hogar, constituye el desplazamiento para aumentar la cercanía al lugar de trabajo (28,5 %), sin embargo, la mayoría de los encuestados (68,4%) ha declarado su preferencia para permanecer en el CHQ. Cabe destacar que estos resultados no toman en cuenta la parte de población flotante en el CHQ, como trabajadores, estudiantes, o ciudadanos que llegan para la realización de trámites, visitas, actividades comerciales, etc. Población que tiene una gran relevancia en los procesos de activación de los barrios en el espacio urbano del CHQ, en termino de sociabilidad, economía y agregación.

Gráfico 1.3. Pirámide decrecimiento progresivo poblacional del CHQ



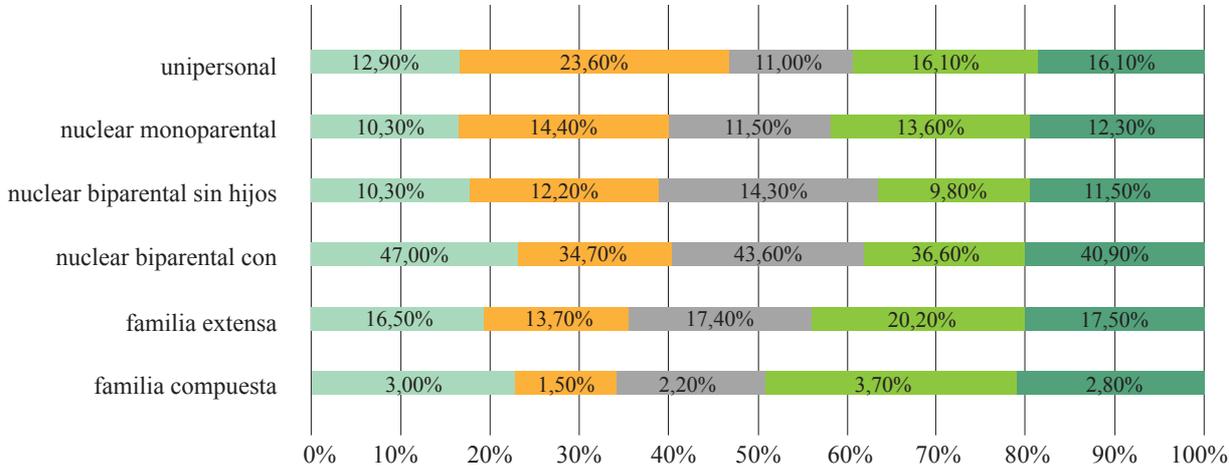
Elaborado por la autora con base en: Instituto de la Ciudad (2018).

Utilizando como base la pirámide poblacional, realizada según la Encuesta Multipropósito del Distrito Metropolitano de Quito (2012), se puede encontrar una tendencia de tipo regresiva de

la población en el CHQ, esto se puede traducir en disminución de tasa de natalidad, o en vaciamiento de población en edad fértil, fenómeno que se conoce como envejecimiento poblacional, esto provoca la disminución de la función residencial en ciertas áreas, con consecuente empeoramiento de condiciones de habitabilidad del espacio para las nuevas generaciones.

Otro dato fundamental para comprender las características poblacionales del CHQ tiene que ver con la clasificación de las tipologías de familias que lo habitan. La tipología de familia que predomina el CHQ es nuclear biparental con hijos, seguida de la tipología de familia extensa, que cubre el 17,5% del total de hogares encuestados. Siguen finalmente, con un porcentaje de menor impacto, pero con igual importancia en términos de representatividad en la comprensión del CHQ, las tipologías de familia unipersonal, nuclear monoparental y nuclear biparental sin hijos. Es fundamental en este análisis la existencia de la tipología de familia extensa, segunda en términos de extensión, que da cuenta de formas populares de habitar el espacio. Finalmente, resulta de este estudio, que los barrios más poblados, con la mayor cantidad de residentes, son los barrios de La Recoleta, La Tola, El Placer y La Loma.

Gráfico 1.4. Tipologías de familias en los hogares del CHQ



Elaborado por la autora con base en: Instituto de la Ciudad (2018).

1.4 Análisis del estado actual del carácter social del CHQ

Para una mejor comprensión del escenario actual en el CHQ, hace falta analizar más a profundidad el recorrido y los puntos claves que han poblado los debates arriba citados y que

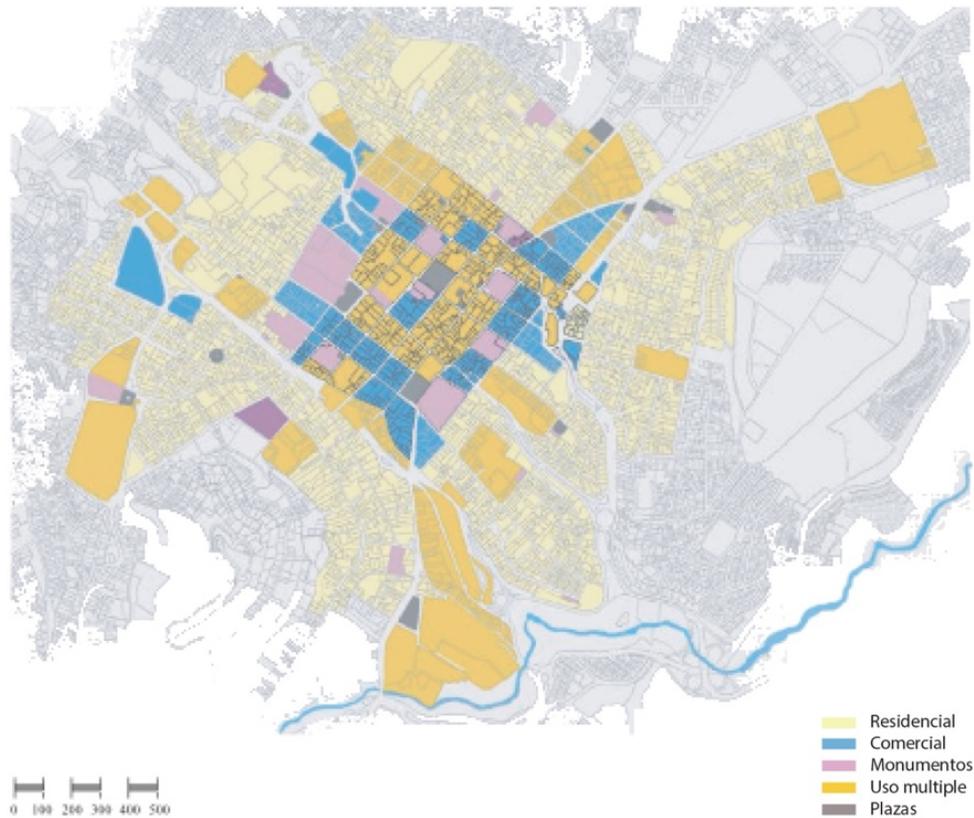
se tienen que abordar para reflexionar sobre el quehacer en términos de ciudad. Se podría trazar una línea temporal, que empieza en los años 70s, a posteriori del boom petrolero, lo cual ha originado una mayor urbanización y desarrollo de infraestructuras, así como de servicios, en la ciudad de Quito; estos, provocaron la expansión de las fronteras y aumentaron sustancialmente la demografía de la ciudad, que se ha encontrado cuadruplicada, debido al desplazamiento de la población rural, hacia la ciudad. Este fenómeno ha producido una mutación en cuanto a la forma de uso de las viviendas del CHQ, y por ende del habitar y de la sociabilidad vecinal; una casa colonial, o republicana, previo a este hito, hospedaba una sola familia ampliada, a posteriori de este fenómeno demográfico migratorio interprovincial, una casa llegaba a hospedar de veinte a treinta familias, las cuales se caracterizaban por ser artesanas, obreras, campesinas o indígenas. Este escenario, no solo produjo otra forma de sociabilidad, mucho más cercana y popular, sino que también ha contribuido a la presencia de mayor heterogeneidad en los barrios, tanto étnica, como social (Durán 2014), lo que ha transformando el centro en “un espacio de comercio y de vecindario de sectores medios y populares” (Kingman 2012a, 179).

Debido a estas circunstancias, junto a la búsqueda de nuevos parámetros arquitectónicos y urbanos que respetaran cánones internacionales, hubo un desplazamiento hacia nuevas centralidades urbanas; y, en vista de esto, así como del progreso económico, el mercado inmobiliario y las administraciones ciudadanas, apartaron la vista del Centro Histórico. Todos estos factores han ocasionado el abandono de la población de clase media y alta del centro histórico, hacia las nuevas centralidades en el norte de la ciudad. Por ende, el Centro, habría dejado de ser considerado un espacio amigable y, como consecuencia, según Kingman (2004), desde los años setenta hasta la década de los ochenta, se han generado percepciones sobre el CHQ en cuanto sucio, peligroso y marginal.

El segundo hito que ha definido el estado actual del CHQ, como hoy lo conocemos, surge a partir de la declaración de la UNESCO, en el 1978, del CHQ entro como patrimonio cultural de la Humanidad; lo cual, desde este entonces, ha sido objeto de la creación de reglamentos, declaraciones, leyes y demás documentos en el ámbito internacional, de los gobiernos centrales y locales, que han generado un marco de referencia para la construcción y ejecución de planes, proyectos y programas que se relacionan con la recuperación y preservación de bienes patrimoniales, así como la revitalización del espacio. A partir de la patrimonialización, el mayor esfuerzo está dirigido hacia la regeneración y el desarrollo sostenible del CHQ, así como, en formular políticas públicas urbanas orientadas a detener el deterioro de las áreas

históricas. Como consecuencia de este hito, el estado y el mercado promueven iniciativas turísticas y culturales y apoyan la industria inmobiliaria, viendo la declaración del Centro en cuanto patrimonio como una oportunidad de desarrollo económico.

Figura 1.1. Uso del suelo del CHQ



Elaborado por la autora con base en: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (2003).

Para consolidar el proyecto de Quito como destino turístico (Del Pino 2010), además de la patrimonialización de su Centro Histórico, se implementa un plan de recuperación de los barrios, el cual se traduce, en un proyecto de construcción de viviendas para la clase medio-alta, incluyendo políticas de vigilancia y seguridad; sin embargo, estas políticas, causaron mayor segregación y desplazamiento, es decir, vaciamiento y limpieza sociológica (Andrade 2006, 2007). En este escenario aumentaron los discursos sobre inseguridad, violencia y degradación de los espacios intervenidos, con la finalidad de justificar las necesidades de regeneración de los mismos y así obtener consenso y aprobación por parte del sector social hacia el cual se dirigía dicha política de viviendas. Estos discursos de miedo y seguridad, han alimentado la construcción de estigmas sobre el CHQ, así como de sus habitantes. Es así que

esta política, según Kingman (2012b), además de generar vaciamiento, tanto físico, cuanto social, utiliza el discurso sobre seguridad y patrimonio en cuanto estrategia para alimentar el control de las poblaciones.

El vaciamiento social del espacio, ha llevado consigo el desplazamiento de prácticas sociales, sobre todo populares e informales (Andrade 2006) además de aumentar la producción de controversias entre planificadores y habitantes (Carrión y Hanley 2005), debido a la aniquilación y el conflicto que se producen al ignorar los discursos y las prácticas sociales existentes en los lugares intervenidos (Andrade 2006, 2007). En este modelo de recualificación urbana, vinculada a políticas que apuntan a responder solamente al mercado, los lugares terminan siendo destinos de contemplación y se olvida, de esta manera, la experiencia (Augé 2000); por ende, terminan olvidadas las formas de habitar de los lugares, las apropiaciones y disputas de los ciudadanos y su derecho a construir las ciudades (De Certau 1996; Lefebvre 1974). Sin embargo, según Durán (2014), en el CHQ, existen formas de responder a la apropiación del espacio, a la disputa contra la monumentalización, al vaciamiento producido por el mercado turístico y a las estrategias de control y gobierno del Estado; una de esta disputa se encuentra en la “vecindad”: la cual se vuelve una herramienta necesaria para “su lucha por la inclusión y, en este sentido, apelan a ella como una estrategia de legitimación” (Durán 2014, 109).

Como consecuencia de los hitos previamente descritos y para responder a las problemáticas socio-espaciales, la respuesta por parte del Estado y del Municipio se ha dado por medio de los planes de desarrollo de planificación territorial, como por ejemplo del PE (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito 2003), mediante el cual se implementa un desarrollo integral del CHQ, valorando su multifuncionalidad y recuperando su escala humana, otra declaración referente a este tema se encuentra en el artículo 31 de la Constitución de la República del Ecuador, la cual expresa:

Las personas tienen derecho al disfrute pleno de la ciudad y sus espacios públicos, bajo los principios de la sostenibilidad, justicia social, respeto de las diferentes culturas urbanas y equilibrio entre lo urbano y lo rural. El ejercicio del derecho a la ciudad se basa en la gestión democrática de ésta, en la función social y ambiental de la propiedad y de la ciudad, y en el ejercicio pleno de la ciudadanía.

Sin embargo, a pesar de lo expresado en la Constitución de la República del Ecuador y del PE, las políticas públicas siguen orientadas hacia la preservación del patrimonio edificado, sin tomar en cuenta la calidad de vida de las personas que habitan los espacios, produciendo políticas urbanas de recuperación del patrimonio material a través de este enfoque de

conservación, olvidando el carácter multidimensional de las centralidades urbanas (Carrión 2007). Para alcanzar lo que el PE se propone tomar una nueva visión del conjunto de las partes que forman el espacio urbano y las funciones que se otorgan (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito 2003), es necesario comprender el Centro Histórico como un elemento vivo, entendiendo su lógica de múltiples velocidades y transformaciones (Carrión 2007); es decir, el carácter dinámico y la articulación compleja que lo conforma.

Retomando las disputas de visiones sobre el pensar la ciudad, mencionadas anteriormente, Terán (2014), considera esencial un cambio: hoy, la valoración económica solapa la valoración simbólica, por lo tanto, sigue incrementando el modelo neo-liberal, en la construcción de modelos de política, lo que implica una “tendencia a desplazar prácticas culturales y usos sociales del espacio afianzados por décadas” (Terán 2014, 12). Según Carrión (2000b, 2009), para responder a la articulación del CHQ, caracterizada por funciones y velocidades heterogéneas, se deberían formular políticas de rehabilitación que tomen en cuenta una visión integral y de continuidad en el cambio, además, entender al Centro Histórico como un espacio urbano vital, y no como un conjunto de piezas del pasado. Rehabilitar un centro histórico no queda en la restauración de sus monumentos, es devolver a los ciudadanos un espacio común, de convivencia y de reencuentro heterogéneo y democrático (Coulomb 2008).

1.5. Historias de La Tola – El testimonio como herramienta para la producción de Historias Públicas del CHQ.

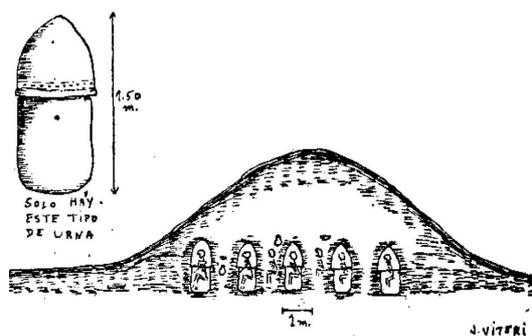
Para entrar en la contextualización puntual del Barrio de “La Tola”, en el cual se ha llevado a cabo la investigación propuesta, y conocer el proceso de constitución y desarrollo del mismo, se ha tomado en consideración el uso de fuentes oficiales y del testimonio oral, debido a la escasez de información histórica oficial sobre esta porción de territorio en particular. Por lo que, se propone el testimonio en cuanto herramienta de construcción histórica, si consideramos que los testimonios y las experiencias individuales pueden ayudar a reconstruir un contexto social más amplio (Grau Rebollo et al. 2008); además de poner énfasis en la naturaleza antropológica del trabajo presentado, lo cual persigue una línea de investigación de corte cualitativo. Finalmente, se considera el testimonio como una herramienta de producción de historias públicas, que permite componer relatos que tienen la capacidad de moldear realidades y cuestionar las construcciones de la historia oficial (Chamorro et al. 2006).

Desde el 1692, La Tola, es citada oficialmente con este nombre, cuando, según el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (2005, 26), “salieron los católicos de Quito desde la iglesia de Santa Bárbara para pasear en procesión en honor del señor del Buen Pasaje, y se dirigieron hasta el llamado La Tola porque la fe movía a la población”.

Sin embargo, a pesar de la falta de respaldos oficiales de noción histórica acerca del nacimiento del barrio, según el testimonio de nuestro interlocutor, el señor Mauro, residente del Barrio, y actor de gran relevancia en el proceso que se ha llevado a cabo en el campo, residente en la calle Vicente León (que se encuentra en La Tola Colonial) - el nombre La Tola se debería a su origen Pre-Colombina, donde las Tolas serían montículos de tierra, en los cuales se enterraban los antepasados, con todas sus posesiones, y el Barrio estaría edificado sobre varias Tolas.

Para sustentar el testimonio del señor Mauro se añade un estudio llevado a cabo por la Universidad Estatal de Milagro (Torres et al. 2017), el cual propone un análisis descriptivo de las culturas Valdivia y Milagro-Quevedo, donde se acierta la presencia de Tolas, tanto en la Costa, como en la Sierra y la Amazonía, y como se puede observar en la figura 1.3, en la cercana provincia de Imbabura. Además, según el estudio previamente citado, Las Tolas, originarias de la época formativa, desempeñaron funciones habitacionales, ceremoniales y funerarias (Torres et al. 2017, 80-81), y tenían diferentes tamaños: podían tener grandes dimensiones, de hasta 100 metros de longitud y 30 metros de altura, así como existían Tolas de tamaños menores, que medían un mínimo de 10 metros de diámetro y 2 metros de altura; por lo que se consideran elementos arqueológicos característicos de estas culturas, así como de la geografía ecuatoriana.

Figura 1.2. Tola de Piñuelal denominada “La Loma de Oro” Escavada por Julio Viteri para el Museo Víctor Emilio Estrada



Fuente: goo.gl/VPAizP

Figura 1.3. Tola de Atuntaqui, provincia Imbabura



Fuente: Torres, Martínez, Plúas et al. (2017, 80).

Siguiendo en la línea temporal de los procesos de desarrollo del Barrio, encontramos una fuente en 1743, en la cual, siempre según el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (2005, 24) el Padre Cicala, testifica la presencia de casas, en las faldas de la loma del Itchimbía, detrás del Barrio de San Blas e identifica este asentamiento como suburbio, en cuanto se encontraba entre barrios reconocidos con nombre parroquiales; además, se reconoce como una porción de territorio complejo de poblar en este entonces, debido a que el Itchimbía y sus faldas eran sectores rurales, destinados al ganado. También, según el relato del señor Mauro, La Tola era un barrio de carácter rural, en el cual se encontraban establos, cabellerizas y ganaderías de haciendas, en particular, la porción de territorio que conecta con la falda del Itchimbía. Este carácter rural se ha mantenido hasta la mitad de del siglo XX, las mismas casas estaban edificadas con adobe y pisos de ladrillos entablados, los patios y los caminos construidos de huesos de res.

Es en los años 50, durante la alcaldía de Ricardo Chiriboga Villagómez, que varios moradores del Barrio conformaron un comité, con la finalidad de aportar modificaciones en el barrio de La Tola, posterior a esto empezaron a verse asfaltadas varias calles y se erigieron escalinatas para aprovechar la topografía hecha de varias pendientes. Sucesivamente llegaron servicios públicos, como líneas de buses, telefónicas y pavimentaciones de las calles, principalmente de La Tola Alta, parte de las fracciones del Barrio; sin embargo, las nomenclaturas de las calles siguen siendo las mismas, hasta la actualidad (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito

2005, 36-37). Desde este entonces, hasta hoy en día, el Barrio de La Tola, ha vivido una expansión que ha llevado a una subdivisión del Barrio en cuatro sectores, cuatro “Tolas”, según nos cuenta el señor Mauro, y se confirma a través del Municipio Distrito Metropolitano de Quito (2005): Tola Colonial, Tola Alta, Tola Baja y Nueva Tola, la cual llega hasta el río Machangara.

La expansión urbana de La Tola, evidencia un crecimiento en cuanto a densidad demográfica, la población en este territorio ha crecido, tanto por el aumento de migrantes de otras provincias, como, por los extranjeros establecidos en el Barrio, los cuales se han sumado a los quiteños residentes desde hace varios años. Como ha crecido la población, también han aumentado espacios que brindan actividades, eventos, y servicios a sus habitantes, entre otros de destacan el Centro de Salud No.3, la Casa Somos 1 y 2, la Casa de las Bandas de la Secretaría de Cultura y el programa 60 y piquito del Patronato San José.

Si se observa en retrospectiva, resulta un proceso orgánico el desarrollo del carácter social que asumió el Barrio, es decir, la relación entre su transformación urbana y el crecimiento de espacios y actividades de interés cultural. La Tola, es reconocida en el país, y en particular en la ciudad de Quito, por ser el Barrio en el cual nacieron y crecieron varios deportistas célebres y boxeadores profesionales del país, existieron muchas escuelas y gimnasios que ofrecieron lugar para entrenar deportistas residentes en el CHQ y provenientes desde otros sectores.⁴ Sin embargo, nos remitimos también a los relatos que el señor Mauro nos brinda sobre las dinámicas barriales, siendo su familia residente de la Calle León desde hace generaciones, para reconstruir algunas de las historias vinculadas a los aspectos de vida cotidiana en La Tola.

Según el testimonio de nuestro informante, el Barrio se ha distinguido por su carácter artesanal, artístico y bohemio: varias familias de textileros, cantantes y bailarines, vivieron y emprendieron en el La Tola; la primera escuela Sucre, aparentemente, se fundó en la calle León, entre las paralelas Esmeraldas y Oriente (actualmente la escuela se encuentra en el Playón de la Marín), además, afirma que la familia de la Señora Carlota Jaramillo⁵, conocida como la Reina del Pasillo, vivió en La Tola, y al parecer, ella junto a su esposo Jorge Araujo también vivieron en el barrio por un tiempo. Finalmente, recuerda La Tola cómo una zona llena de vida, donde en las casas se reunían a cantar, a tocar música y a actuar:

⁴ Para más información consultar el capítulo 3, párrafo 3.1.

⁵ Para más información sobre la residencia de la familia Jaramillo en el Barrio de La Tola, consultar este artículo, fuente: <http://www.elmundodelareflexion.com/index.php/tradiciones/pich/487-que-distintos-los-dos>

Había una cantina tal vez más celebre que otras, en la León y Olmedo, en La Tola. Era la hueca del compadre Angelito: como en ese barrio al oriente del centro vivían muchos músicos, el sitio era punto de reunión de los Hidrovo (Marco Tulio y Homero y su hermano Carlos Armando), del “Potolo” Valencia, el “Ciego” Guaña, de las Mendoza Suasti... “El Pollo” Bolívar Ortiz (que acompañó con su guitarra hasta 1968 a los Benítez y Valencia), daba el número de ahí para que lo ubicaran, porque la casa no tenía teléfono (Espinosa 2013,13. <https://revistamundodiners.com/wp-content/uploads/2013/11/Ese-maldito-pasillo-que-nos-llama-desde-el-inconsciente.pdf>).

El testimonio del señor Mauro apunta a heredar relatos históricos, memorias sobre el barrio, que, desde su punto de vista, deberían ser conocidas por las nuevas generaciones, para que se puedan ampliar las perspectivas y construir diferentes miradas sobre lo que es la vida en el CHQ. En su relato expresa el deseo de ver nuevamente esta vida pública en la calle León, de generar agregación por medio de acciones cotidianas, como por ejemplo colocar una mesa de lectura, brindar comida, compartir historias y tradiciones. Él, entre otros habitantes del barrio, vive un proceso de empoderamiento, colaborando en la vida pública y cuestionando que pasaría si es que la mayoría de los vecinos se involucraran en los procesos de activación de las calles:

¿Lindo sería no? ¡Ideal! Que los vecinos también se involucren, en cosas positivas, no solamente ver lo malo ¡ver lo bueno!: “¿Mira por qué no barremos?” - “Que tal si mañana vienen unos jóvenes, voy a regalarles un juguito, algo, ¿no?”. Algo simple, que no lleva mucho tiempo, solamente colaborar, un granito de arena cambia todo” Entonces es lo que uno hace acá. Personalmente lo que uno está tratando de hacer es que la gente salga a la calle, se apodere de la calle, como ustedes el día de hoy han venido, que estos jóvenes sepan la historia de calle, del barrio ¿Si? (Izurieta 2019)⁶.

1.5.1. Participación y construcción del espacio social-urbano

Como se ha mencionado previamente y retomando él concepto de Durán (2014), la “vecindad” es una forma para responder a la pugna entre el mercado turístico, la monumentalización y el vaciamiento, producidos tanto por las estrategias del gobierno, como por el proceso de patrimonialización; cuando la vecindad, demanda legitimización e inclusión, se vuelve una herramienta fundamental para la apropiación y el empoderamiento. En este concepto reside la importancia de sostener y promulgar las acciones colectivas intrínsecas de

⁶ Como consta en el anexo n.2, testimonio del señor Mauro

las prácticas sociales populares, tal como la “vecindad”, ya que, al ignorar y desplazar estas prácticas sociales, el resultado desemboca en aumentar conflictos y controversias entre habitantes y planificadores (Carrión y Hanley 2005).

En el estudio de contexto realizado en la presente investigación, sobresale un hilo rojo, una constante que reside en la necesidad de apelación, por parte de los habitantes del CHQ, y en particular del Barrio de La Tola, un llamado a la participación y al involucramiento, en lo que incumbe la vida pública, el uso y la apropiación del espacio urbano. Además, del cambio de paradigma de construcción de políticas públicas, las cuales siguen siendo formuladas en espacios de poder, sin tomar en cuenta las necesidades y las prácticas de los ciudadanos, o como Carrión (2007, 2000b, 2009) menciona, tomar en cuenta el Centro Histórico como un elemento vivo, su carácter dinámico en cuanto espacio urbano vital.

Ahora, en cuanto académicos, planificadores y habitantes ¿Cómo poder responder a este llamado a la participación? Según Terán (2014), como se mencionó previamente, se requiere un cambio de modelo, para evitar el desplazamiento de prácticas y para comprender, y respetar, el uso social del espacio; además de buscar las formas para disminuir las controversias entre planificadores y habitantes sugeridas por Carrión y Hanley (2005) y Andrade (2006, 2007) que se llegan a crear en esta dinámica. Sin embargo, la participación, en cuanto “acto político que requiere de profundos esfuerzos por democratizar las condiciones de diálogo” (Durán 2014, 115), es un concepto complejo de traducir en acciones, planes y bases para implementar propuestas en termino de quehaceres políticos-urbanos.

Este trabajo no tiene la ambición de encontrar respuestas, ni soluciones, en cuanto a la esfera política o de planificación urbana, sin embargo, se quieren proponer nuevas formas de construir participación, posibilidades para abordar la investigación, la reflexión y la intervención de la ciudad. En cuanto a lo previamente citado, existen múltiples propuestas, estudios e intervenciones, que no abordan la ciudad de una manera impositiva. A continuación, se presentan tres casos, en los cuales se han desarrollado diferentes prácticas vinculadas al quehacer social-urbano a nivel internacional, regional y nacional.

1.6. Estudios de caso

Con los estudios de caso presentados a lo largo de esta sección se busca ofrecer diferentes miradas sobre las posibilidades de aplicación de múltiples prácticas, en cuanto al quehacer en término de reflexión y acción en la ciudad. Se propone un análisis de diversas acciones que

buscan responder a la necesidad de un nuevo modelo y al llamado a la participación previamente mencionada, las cuales pretenden activar procesos de participación ciudadana, estableciendo recorridos abiertos y no directivos sobre el co-pensar la ciudad.

Se muestran ejemplos desarrollados en diferentes sitios, para fortalecer la idea de cómo en un contexto siempre más globalizado el campo no se puede pensar como un lugar único e inflexible, en su formulación y en su frontera, sino más bien como una herramienta metodológica, dinámica y aplicable a diferentes espacios. Por supuesto, el campo, se debe asentar sobre un contexto específico, pero sus fundamentos deben mirar, también, a una expansión y aplicación multisituada de estas mismas herramientas. Se empieza, por lo tanto, desde un contexto local, presentando como estudio de caso las iniciativas concretadas por un colectivo en Quito, a continuación, se propone un estudio de caso a nivel regional, en específico el caso del Barrio de Moravia, en Medellín, Colombia. Y para concluir se plantea un ejemplo a nivel internacional, que se desenvuelve en Europa, en la ciudad de Harlev, en Dinamarca.

1.6.1. Estudio de caso nacional

El primer caso de estudio presentado se desenvuelve en un contexto nacional. En este caso se propone un trabajo que aborda la investigación e intervención de la ciudad a través de la reflexión que se genera a partir de la relación entre arte, ciudadanía y territorio; este proyecto nace y se desenvuelve gracias a la iniciativa del No Lugar. El No Lugar es un proyecto que nace como galería de arte contemporánea alrededor del año 2010, como respuesta frente a la falta de espacios para la exposición y producción artística, debido a la crisis política y económica en Ecuador de finales años 90s, las políticas públicas culturales se desarrollaron en función de cortar los fondos para las iniciativas artísticas, por lo que, el arte – y sus espacios –, adquieren un estado sumamente precario. En este escenario, los artistas, empiezan a generar y tomar espacios de la ciudad para dedicarlos al arte, desde una postura lejana a la institución pública.

Dentro de esta lógica y desde la voluntad de un grupo de graduados de la facultad de Arte de la Universidad Católica de Quito, Ecuador nace el No Lugar, galería de arte contemporáneo. El No Lugar ha cambiado de sedes desde el 2012 y se encuentra actualmente en La Tola (CHQ). En el No Lugar, empieza un proyecto llamado Residencia, un formato en el cual se hospedan artistas, investigadores o curadores, del exterior y ecuatorianos, que, durante su

estadía desarrollan un proyecto personal dentro de las instalaciones de la galería. Los postulantes, tanto artistas, como investigadores o curadores pagan una cuota para el hospedaje y las Residencias se vuelven una forma de trabajo colectivo, no se trata de una lógica de turismo, más bien de un servicio. Los gestores de la galería organizan recorridos urbanos en la ciudad, encuentros con artistas locales, instituciones, vínculos con la comunidad y con el espacio urbano, para generar un acercamiento a la ciudad y, finalmente, aportan con asesorías para los proyectos de los diferentes residentes: “El proyecto Residencia se vuelve un campo de acceso entre arte y territorio”⁷ Los programas de Residencia, buscan generar espacios para el desarrollo de propuestas artísticas o de investigación, basadas en el diálogo, el intercambio y el trabajo colaborativo entre participantes, espacios independientes, vecinos, centros culturales, comunidades locales y personas que habiten o transiten el CHQ.

Entre algunos de los programas realizados⁸ de Residencia destacamos tres: Ciudad de Cruces⁹, donde se plantearon discusiones y reflexiones sobre patrimonio y espacio público, desnaturalización de lugares y espacios urbanos, observación de la cotidianidad, para reflexionar sobre la ciudad y su representación como escenario para el arte contemporáneo. Otra Residencia que investiga la relación entre arte y espacio público es *Site Specific*¹⁰, en donde los artistas residentes, guiados por la ciudad, sus pasajes, parques, avenidas, miradores y el entramado social, trabajaron sobre sus experiencias durante su estadía en Quito por tres semanas. La ciudad invita a los artistas a sumergirse en derivas, ficciones, apropiaciones, símbolos, apariciones y memorias que se construyen en su paso por Quito. Finalmente, *Censxred*¹¹: donde se pone en relación la ciudad y el cuerpo, con el objetivo de producir propuestas artísticas basadas en la reflexión sobre cuerpo, ciudad y prácticas artísticas. Pensar el cuerpo y la ciudad desde experiencias colectivas.

Desde el 2017 el proyecto Residencia es conocido local e internacionalmente. En éste, participan tanto artistas, como investigadores y curadores ecuatorianos y extranjeros. Estas experiencias favorecen la reflexión y producción a partir de un proceso de incrustación cultural con el lugar, gracias a ello, se brinda al Residente un acercamiento a las prácticas sociales en continuo cambio en el tiempo, formando relaciones que permiten ampliar la mirada, así como las rutas y recorridos que, muchas veces, se viven de forma subjetiva y a

⁷ Francisco Suárez (Gestor del No Lugar), en conversación con la autora, 2018

⁸ Para mayor información sobre los proyectos desarrollados en las Residencias, fuente: <https://n989.org>

⁹ Ciudad de Cruces, 2014. Fuente <https://ciudaddecruces.wordpress.com>

¹⁰ *Site Specific*, 2015. Fuente <https://sitiospecificoquito.wordpress.com>

¹¹ *Censxred* 2015. Fuente <https://censxred.wordpress.com>

partir de las prácticas individuales; pero, en el momento en el que se desnaturalizan para entenderlas de otra forma, se enriquece el proceso de aprendizaje y de comprensión, junto con las perspectivas y los aportes de los participantes.

Figura 1.4. Proyecto Residencia, año 2014



Fuente: <https://ciudaddecruces.wordpress.com/2014/04/15/reporte-1era-semana/>

1.6.2. Estudio de caso interprovincial

Como segundo ejemplo de estudio de casos a evaluar, se presenta el proyecto de recuperación y rehabilitación del Barrio Moravia en Medellín - Colombia. Con base en los estudios de investigación e intervención de Montoya et al. (2011), de la Alcaldía de Medellín y Universidad EAFIT (2013), y con el objetivo de presentar un antecedente vinculado al trabajo de investigación llevado a cabo, se profundiza, en este apartado sobre la influencia en la esfera social y urbana de este caso de estudio, poniendo énfasis en las múltiples posibilidades de intervención de las mismas. Sin embargo, para una mayor comprensión del proyecto hace falta mencionar, que se trata de un plan de enfoque integral; por lo que, cabe añadir un breve recorrido del contexto general, para comprender el proyecto en su totalidad, en el cual se

incorporan “Los Jardines Comunitarios”, los cuales serán el foco de atención del presente análisis.

El barrio de Moravia nace como un asentamiento de terrenos ubicados alrededor del río Medellín, en cuanto área de extracción de materiales, y cercana al ferrocarril y a estaciones de autobuses. En 1977, miles de familias se instalaron en el asentamiento, debido al auge económico de Medellín, así como a la huida del conflicto armado interno de Colombia, además de la decisión de la Alcaldía de ubicar un botadero municipal en Moravia, lo cual representó una fuente económica por las familias que hicieron del reciclaje de basura su sustento. El botadero se convirtió en un cerro de 35 metros de altura, conformado por toneladas de desechos, conocido como el Morro de Moravia, y cuando, en 1984, el botadero fue clausurado, alrededor de 17.000 personas vivían en el territorio limítrofe, y hasta en las faldas del cerro, las cuales, se volvieron parte del terreno del asentamiento. El Ministerio de Interior y de Justicia, define el área como una calamidad pública, debido a los altos riesgos químicos y microbiológicos, además de la inestabilidad de las construcciones y del suelo. Por lo que, la Alcaldía de Medellín considera urgente la intervención a través de un proyecto integral, que empieza en 2005, según Montoya et al. (2011).

El proyecto prevé el reasentamiento de las familias que habitaban el Morro, además de una intervención para recuperar el espacio urbano y, sobre todo, restaurar el aspecto ambiental, descontaminando el área a través de herramientas técnico-ambientales, sin dejar de lado la importancia de la integralidad del proyecto. Para poder cumplir con todas las necesidades de semejante plan, se ven involucradas varias organizaciones, tanto de Colombia como de España, universidades, entes de administración pública, organismos de cooperación internacional, así como asociaciones locales y profesionales de diferentes competencias. El modelo integral de intervención, acompañado por el uso de tecnologías de bajo impacto ambiental, y por medio de la participación y educación de los actores involucrados, hace de este proyecto un referente a nivel internacional.

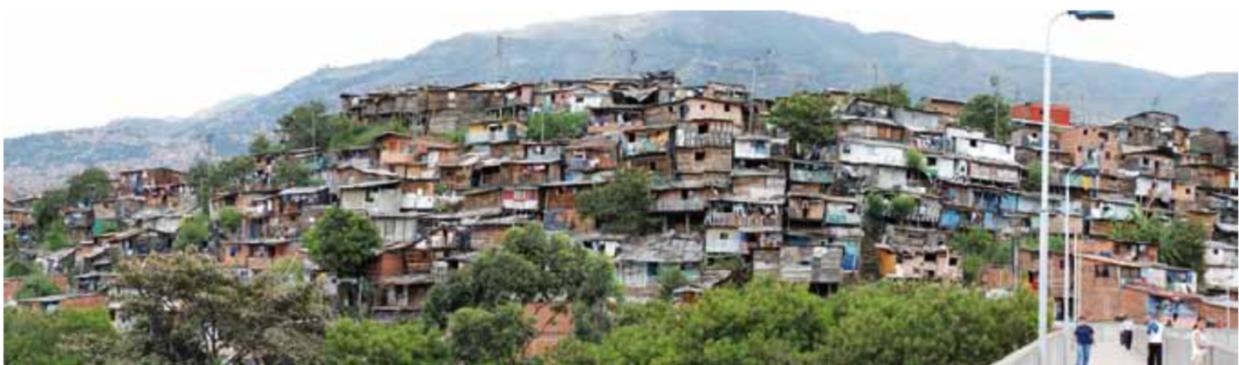
Se toman en consideración tres dimensiones para poder abarcar la recuperación y restauración del área: la dimensión urbana, la dimensión técnico-ambiental, y la dimensión social, las cuales se entrelazan, para cumplir con los objetivos principales del proyecto, por lo que, el enfoque del proyecto es multidisciplinar. Desde cada una de estas dimensiones se plantean una serie de objetivos específicos, por lo que incumbe la dimensión técnico-ambiental y paisajística, por ejemplo, el objetivo principal es intervenir el entorno de forma sostenible y

respetuosa, recuperando la flora y los demás elementos del entorno, y rehabilitar el suelo por medio de tecnologías de “biorremediación” (Montoya et al. 2011, 44).

En cuanto a la dimensión urbana, el objetivo principal, además de acompañar el plan de recuperación y potenciamiento de los recursos hídricos y de los servicios medioambientales, se enfoca en promover el desarrollo socio-económico, aportar un mejoramiento a la calidad de vida de los habitantes, “dotar al espacio y a la comunidad de estrategias para la reconstrucción del tejido social, la convivencia pacífica, la erradicación de la violencia, la autogestión y el desarrollo de actividades de convivencia y comunidad” (Montoya et al. 2011, 45).

Finalmente, y con la intención de poner el foco en el carácter social del proyecto, se analiza la denominada dimensión social, para la cual nace la iniciativa Jardines Comunitarios de Moravia, apoyada por: la Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia, la Cátedra UNESCO de Sostenibilidad de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), el Área Metropolitana del Valle de Aburra (AMVA), la Alcaldía de Medellín, además del Ayuntamiento de Barcelona y el Programa PCI Iberoamérica de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) (Montoya et al. 2011).

Figura 1.5. Comparación del frente del Morro de basuras, año 2004



Fuente: Montoya et al. (2011).

Figura 1.6. Comparación del frente del Morro de basuras, año 2011



Fuente: Montoya et al. (2011).

La iniciativa de los Jardines Comunitarios de Moravia, tiene como objetivo crear vinculación entre los habitantes del barrio y los organismos involucrados, para así fomentar la participación en la transformación paisajística, con la finalidad de permitir una mayor construcción de identidad territorial; para ello, se ha implementado, entre otras estrategias, un sistema de autogestión del territorio por parte de los habitantes, que implica un mayor cuidado del suelo por parte de los mismos. El modelo de desarrollo e implementación del proyecto es de tipo participativo, mediante el cual existió un proceso de fuerte vinculación con la población por medio de actividades y capacitaciones que han permitido a los habitantes de involucrarse en la toma de decisiones.

Algunos ejemplos de estas iniciativas son los talleres de jardinería y otras acciones vinculadas al cuidado del paisaje y a la gestión de desechos; además de realizar visitas de aprendizaje en instituciones universitarias, centros culturales y científicos de Medellín, así como a viveros, jardines botánicos, parques y museos de arte. Para fortalecer el proceso de participación, se han visto incluidos los habitantes en la toma de decisiones en cuanto a los puntos focales, la definición de itinerarios, los límites y los accesos, la fijación de lugares y recorridos identitarios, entre otros, para la apreciación de los usuarios. Por lo que, “el componente participativo de la estrategia fomenta además la reconstrucción del tejido social y la vinculación de grupos marginados en procesos de empoderamiento y toma de decisiones” (Montoya et al. 2011, 52). Este modelo participativo, implementado gracias a la capacitación teórica y práctica de los líderes y moradores del barrio, apunta a fortalecer el tejido social, a fomentar la relación de los habitantes con su entorno, para una mayor cohesión vecinal, tras haber vivido un proceso de reasentamiento.

Figura 1.7. Ejecución del primer Jardín Identitario, Moravia – Medellín



Fuente: Montoya et al. (2011).

Figura 1.8. Ejecución del primer Jardín Comunitario, Moravia – Medellín



Fuente: Montoya et al. (2011).

Los resultados de este proyecto demuestran resultados positivos en varias esferas, por ejemplo, a finales del año 2010 se terminó la edificación de los primeros jardines, además de terminar la construcción de la primera planta piloto para el tratamiento de agua y lixiviados. A partir del año 2011, se pudieron reasentar la mayoría de las viviendas, junto con servicios comunitarios como colegio, jardín de infancia y centro de salud, la Junta de Acción Comunal, así como un Centro de Desarrollo Cultural. Para los Jardines Comunitarios e Identitarios, y con el objetivo de mantener el vínculo de cuidado y vinculación entre el territorio y la sociedad, se han impartido clases de compostaje, siembra, y demás técnicas de jardinería, para la propagación y multiplicación de las especies autóctonas. Finalmente, la construcción de un

compostador y de un vivero, aportan al ciclo de reciclaje y sustentamiento económico para la comunidad, además de participar a la restauración ambiental del lugar. La dimensión social del proyecto, por ende, se ha realizado por medio de una constante vinculación con el territorio y participación de la comunidad, fundamental para el empoderamiento de los habitantes a posteriori de los procesos de reubicación implicados. Por sus políticas de implementación integrales, y por todo lo previamente mencionado, este proyecto ha recibido varios reconocimientos locales e internacionales.

En conclusión, y para difundir el modelo aplicado, se ha presentado una exposición sobre el proyecto de Moravia, nombrada “RECICLAR CIUDAD. Moravia, un proceso de transformación en Medellín” (Montoya et al. 2011, 50), la cual se ha presentado en el museo de la ciencia Parque Explora, y ha sido organizada por la Cátedra UNESCO de Sostenibilidad en el marco de la VII Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, junto con administraciones públicas, universidades locales y organismos de cooperación internacional, con el objetivo de difundir el proyecto y las metodologías aplicadas, a un público más amplio.

1.6.3 Estudio de caso internacional

Finalmente, para el tercer estudio de caso, se pone el foco en un proyecto desarrollado en Dinamarca, en la ciudad de Harlev, con base en la investigación producida por Gunn, Otto y Smith (2013). Durante este caso se aborda la solución a problemas vinculados a la ciudad, en particular al manejo de residuos, esto a través de un experimento que junta múltiples profesionales y públicos en general, para desarrollar una reflexión crítica que plantee posibilidades de cambio. En este caso de estudio de la antropología del diseño¹², predomina el enfoque metodológico, a través de la colaboración de diferentes figuras profesionales, tal como antropólogos, ingenieros, diseñadores, comerciantes y ciudadanos involucrados con el proyecto. El proyecto nace como respuesta a un problema vinculado a la eliminación de residuos manejados por Vaestforbænding, una empresa pública ubicada en las afueras de Copenhague, la cual destaca el límite de capacidad de eliminación de residuos por el incinerador, debida a la cantidad crecientes de residuos que no se clasifican en la provincia.

A partir de esta problemática, Vaestforbænding, invita a un equipo académico-profesional, para explorar el tema y reflexionar sobre posibilidades alternativas de manejo de residuos

¹² La antropología del diseño consiste en una disciplina que apunta a unir los saberes de los dos campos de la antropología y del diseño, concepto que será profundizado en el capítulo 2, apartado 2.3.

existentes y nuevas tipologías de residuos posibles. El programa de gobierno danés “para la innovación impulsada por el usuario” (Gunn, Otto y Smith 2013, 184. Traducción propia) y los socios participantes en el proyecto, co-financian la investigación teniendo como objetivo principal el involucramiento de los ciudadanos y los comerciantes locales, interesados en la problemática, a través de diálogos que exploran y desarrollan posibles prácticas para el manejo de residuo, por medio de herramientas tomadas desde metodologías del diseño y la antropología. El municipio de Harlev, junto con la empresa Vaestforbænding, organizan, por lo tanto, un programa de dos meses que prevé identificar posibles asociaciones entre municipio, ciudadanos locales y comerciantes interesados.

Las actividades planteadas por el proyecto toman espacio en un pequeño centro comercial, Bangs Torv, así como en viviendas de vecinos interesados. Ponemos el foco en dos eventos performáticos, derivados del recorrido metodológico llevado a cabo, el primero: la puesta en escena de escenarios de títeres y los prototipos en escala real, ambos eventos permiten una experiencia muy corpórea, extendida hacia el artefacto, para examinar aspiraciones y preocupaciones para el abordaje del futuro del problema a tratar. El proceso de familiarización con el contexto está basado por un lado en metodologías que derivan de la antropología, a través de observación participante, recorridos del centro comercial – sede de las futuras actividades -, grabación de videos del entorno y entrevistas semiestructuradas a los comerciantes y a los residentes; por el otro lado en herramientas como juegos de mesa, para generar diálogos entre clientes, residentes y comerciantes, así como talleres para formular propuestas e ideas para reflexionar sobre el problema a tratar. Todo el proceso ha sido “grabado” a través de un *weblog on-line*, que ha permitido la participación y la observación de lo que se ha generado a través los métodos mixtos utilizados. Con el material recolectado se ha dado vida a un taller (Figura 1.6), con el ayuntamiento municipal llevado a cabo por el grupo de investigación CoDesign en la Escuela de Diseño de la Real Academia Danesa de Bellas Artes, entre otros (Gunn, Otto y Smith 2013, 185).

Figura 1.9. Taller colaborativo en la ciudad de Harlev



Fuente: Gunn, Otto y Smith (2013,185).

El taller permitió generar dialogo y reflexión sobres posibles prácticas futuras para un mejor manejo de los desechos. El taller se organizó en grupos de personas, conformados por residentes, planificadores municipales, comerciantes, especialistas, el equipo de investigación de diseño, el cuidador del centro comercial y su hijo, y el presidente de la junta del centro comercial. El espacio se distribuyó de manera de generar un lugar de creación a través de mesas dispuestas en islas y todos los materiales en ellas (Figura 1.7).

Figura 1.10. Materiales para fomentar la reflexión y la imaginación colaborativas



Fuente: Gunn, Otto y Smith (2013,185).

En los talleres se produjeron tanto reflexiones a partir de procesos visuales – bocetos, fotos, etc. - como dialógicos, planteando preguntas como: “¿qué pasaría si”, “¿Y si hubiera una estación de recolección de residuos en la plaza?” y “¿Qué pasaría si fuese divertido entregar teléfonos móviles usados?” (Gunn, Otto y Smith 2013, 185-186. Traducción propia). A partir de estos ejercicios los mismos comerciantes y ciudadanos empezaron a desarrollar propuestas, junto con los profesionales, para motivar a las personas a tomar parte en los procesos de eliminación de los desechos de forma más activa, añadiendo factores de diversión, socialización, actividades recreativas, etc. Al final de este proceso, se generó un resultado coproducido y concreto: se entablaron seis escenarios de presentaciones cortas hechas con títeres, que representaban escenas de vida cotidiana y sus posibles vinculadas con actividades futuras pensadas para el desecho de los residuos. En estas representaciones se presentaron todas las tensiones, las reflexiones estéticas y éticas, las restricciones concretas del lugar y de los momentos particulares. El escenario de títeres se vuelve una herramienta que permite explorar historias posibles, relaciones y entornos, volviendo tangible un concepto abstracto.

Después del taller se prepararon propuestas de diseño que se convirtieron en prototipos en escala real (Figura 1.8, 1.9 y 1.10), pensadas para convertirse en actividades in-situ, con el objetivo de construir una escena lo más verosímil y concreta posible, usando materiales como cartón, cinta adhesiva, espuma flex y más. Estos artefactos permitieron una reflexión concreta sobre un producto tangible, posicionado en un lugar real, con una estética y una funcionalidad específica, que dieron vida a escenarios performáticos. Estos procesos, asentados sobre el uso de herramientas y medios tecnológicos y teóricos, que derivan de la antropología del diseño permiten generar una dialéctica, a partir de la construcción de estos escenarios, que por un lado conectan modos proyectivos y reflexivos de creación, y por el otro lado proporcionan encuentros etnográficos para la producción de conocimientos antropológicos, incluyendo los múltiples públicos interesados y brindando posibles soluciones para problemas concretos.

Figura 1.11. Los participantes se unen no porque estén de acuerdo, sino porque están en desacuerdo



Fuente: Gunn, Otto y Smith (2013,185).

Figura 1.12. El uso improvisado de cestas de compras con etiquetas de papel permitió a los participantes explorar corporalmente modos de interacción imaginada



Fuente: Gunn, Otto y Smith (2013,185).

Figura 1.13. El dueño de una tienda demuestra cómo deslizar una tarjeta de identificación para registrarse y obtener todos los beneficios de haber devuelto las baterías usadas



Fuente: Gunn, Otto y Smith (2013,185).

1.7. Análisis conclusivos - Estado de la cuestión

En este primer capítulo, se pudieron comprobar una serie de observaciones sobre el estado actual del contexto en el cual se ha llevado a cabo la investigación presentada. Para concluir, y con la finalidad de ilustrar las premisas que fundamentan los planteamientos teóricos del trabajo, analizamos de forma resumida los resultados del estudio propuesto. Con la finalidad de presentar un panorama que propone un análisis de contexto de macro a micro, y desde lo cuantitativo hacia lo cualitativo, hallamos en primer lugar una tendencia a mirar los centros históricos Latino Americanos desde una visión neo-liberal; en esta, los planes de acción y organización territorial, son estructurados a partir de una lógica de mercado y consumo y enfoca sus políticas en regeneraciones, redistribuciones, y revalorizaciones centradas en bienes materiales y patrimoniales.

No se encuentra exento de esto tipo de acciones el CHQ, el cual, vive un proceso de despoblamiento causado por las mutaciones urbanas, económicas y sociales de la ciudad a la largo del tiempo. Como se menciona en el capítulo 1, sección 1.3, las dinámicas del centro histórico se transforman como consecuencias de varios fenómenos y acontecimientos, tal como el cambio del modelo urbano que, debido a su expansión, desarrolla un modelo hipercéntrico, el consecuente aumento demográfico de la ciudad, y los movimientos

migratorios hacia la misma, así como la implementación de los planes patrimoniales y de regeneración previamente mencionados. Por lo que, las formas de vivir en el CHQ varían, se desplazan las actividades comerciales y existe una mayor búsqueda de nuevas tipologías residenciales en el norte de la ciudad, produciendo desocupaciones y vaciamiento; sin embargo, existe una mayor diversidad en cuanto a formas de habitar y heterogeneidad. Por lo que incumbe a las agendas y planes territoriales para el CHQ, se sigue dando prioridad a la conservación de los bienes patrimoniales y materiales, persiguiendo parámetros internacionales, y sin tomar en cuenta las dinámicas consecuentes de los procesos de cambio.

De esta manera, se produce una paradoja de aumento de pobreza socio-económica en los sitios de elevada concentración histórico-cultural, debido al incremento de rentas de los suelos, y consecuente desplazamiento y vaciamiento. Además, las políticas de regeneración se enfocan en aumentar vigilancia y control, mientras los planes de recuperación implementan viviendas destinadas a la clase medio-alta, con las intenciones de solventar el vaciamiento, y así facilitar un retorno de la población desplazada. Sin embargo, se presenta una mayor percepción de miedo e inseguridad, consecuente de un proceso de compenetración exente de procesos de inclusión y coexistencia entre la población existente y las nuevas dinámicas arquitectónicas y sociales incrustadas.

Ahora, para responder a la paradoja presentada, y con las intenciones de mejorar la manera de mirar hacia el Centro Histórico, resulta clara la necesidad de contemplar las formas de habitar el espacio de los ciudadanos en los modelos de construcción de ciudad. Las políticas de preservación de los bienes y espacios materiales deben incluir estudios de las dinámicas sociales actuales, y, así como Carrión (2000b, 2009) propone, perseguir una visión integral del mismo, y cómo Coulomb (2008) plantea, ayudar a crear espacios de convivencia, de reencuentro y de apropiación de lo común. Para ello, surge como respuesta al vacío que se genera entre la planificación y las formas de habitar, la implementación de procesos etnográficos y estudios antropológicos en las formas de hacer ciudad. Por lo que, en la fase de estudio de contexto específico, es decir, del Barrio de La Tola, se incluye, en el presente trabajo, el testimonio en cuanto herramienta de producción de historias públicas, además del uso de fuentes oficiales.

Del estudio previamente mencionado, sobresale la necesidad de apropiación del espacio público por parte de los ciudadanos, además de un llamado a la participación, al involucramiento, a volver a vivir las calles por medio de procesos de empoderamiento y coexistencia. Por lo que, se presentan los casos de estudio en la sección 1.6, los cuales brindan

diferentes herramientas y prácticas para responder a estas visiones más integrales e incluyentes, con la finalidad de ofrecer al lector una perspectiva de posibilidades más amplias, que respondan a diversas maneras de reflexionar sobre la ciudad; presentar estos casos no apunta a brindar soluciones, pero si, alternativas. Por ello, y con la intención de brindar más posibilidades de acción, se estructura el siguiente marco teórico y estudio empírico, los cuales apuntan a producir nuevas alternativas en la investigación e intervención en la ciudad, por medio de procesos de participación y vinculación con los habitantes

Capítulo 2. La antropología del diseño – hacia una etnografía de lo posible

El siguiente capítulo guiará al lector en el planteamiento teórico y metodológico del presente trabajo de investigación. Cabe recalcar que, existirán algunas terminologías presentes en el marco teórico y metodológico en idioma inglés, debido a que la referencia directa se encuentra en su idioma original; esto porqué se trata de términos acuñados por los autores y que representan nociones fundamentales para la investigación. Por lo que, para evitar alterar el significado de los conceptos, así como prevenir el riesgo de apropiaciones de los mismos, se decidió no traducir los términos al español desde su lengua original.

Ahora bien, el enfoque teórico se centra sobre la convicción de que no se puede defender una teoría por la teoría, ni plantear una metodología independiente del campo y del objeto de estudio, que el método y la mirada teórica deben construirse a partir de la praxis, por lo que, retomando los términos de Bourdieu y Wacquant (1995, 25) “una adecuada ciencia de la sociedad debe construir teorías que contengan ellas mismas una teoría de la brecha entre la teoría y la práctica”. Para comprender el vínculo entre teoría y praxis que este trabajo pretende alcanzar, y con la finalidad de profundizar el tipo de mirada antropológica propuesta, hace falta explicar como se entiende el ser humano, en cuanto a su relación con el espacio y, por ende, la ciudad.

En primer lugar, en la presente investigación se defiende la fuerza del análisis cualitativo y subjetivo, por lo que, se propone un estudio de la relación entre el sujeto y su entorno, y su forma de comprender el mismo a través del cuerpo y las emociones, siendo el cuerpo el primer espacio que habitamos y el primer filtro de cognición del entorno, junto con nuestro sistema de valoración, nuestro bagaje cultural, histórico, psicológico y sobre todo emocional.

El individuo se considera a partir de la teoría de Park (1999), como un agente que construye el espacio, y es construido por ello; atribuyendo, de esta manera, agencia de apropiación y desarrollo de su entorno. Sin embargo, las ciudades son planificadas por profesionales y técnicos que disponen de las herramientas y autoridad para poder diseñarlas, y si consideramos que el espacio puede producir identidades, ¿qué lugar asume la ciudadanía en la construcción de su entorno, y, por ende, de sí misma?

Para responder a la siguiente pregunta se empezará a partir de la teoría de las prácticas propuesta por De Certeau (2000, XLIV), según el cual, se puede encontrar una fisura de autonomía por parte de los sujetos, en las prácticas populares cotidianas. Pues, los individuos son considerados usuarios activos, que, a través de acciones cotidianas logran moldear la

estructura que le es impuesta, apropiándose de esta manera del funcionamiento de ella y en este proceso de apropiación, aplican tácticas creativas, las cuales son medios y acciones improvisadas para alcanzar un objetivo. Estas prácticas cotidianas o tácticas creativas, pueden manifestarse en acciones básicas, como por ejemplo recorrer un parque y trazar un sendero alternativo a lo que el arquitecto pensó y diseñó para sus usuarios.

Cabe destacar que, la creatividad, se puede comprender de dos maneras. La creatividad innovadora es la más reconocida como tal, en donde el objetivo es fomentar un proceso de innovación, ya sea un producto o un servicio, entre otros; pero el enfoque de esta investigación vierte hacia la otra interpretación de la creatividad, la creatividad improvisatoria, la cual se manifiesta en el procedimiento, más que en el producto. Para ello, nos apoyamos en las teorías de de Ingold (2007), según el cual la creatividad improvisatoria contempla el cambio, fomenta procesos relacionales, existe en una temporalidad específica, considera la influencia del pasado y el impacto en el futuro y finalmente, está presente durante todo el proceso del trabajo propuesto.

Cabe recordar que, en el presente trabajo se propone aplicar la teoría a procesos prácticos, y viceversa, se pretende construir la teoría y la metodología junto con quienes participarán al estudio, por lo que se ve necesario fomentar el desarrollo de las practicas previamente descritas.

Para ello se analizará el impacto de las tácticas creativas y su manifestación aplicada a un público específico, y se retomarán las teorías de creación de públicos de Di Salvo (2009) y Dewey (1927), los cuales proponen el concepto de “público” en cuanto a grupo constituido por un agente mediador, conformado por diferentes usuarios, que comparten un interés o un problema común. Los usuarios que conforman el público no serán necesariamente profesionales especializados, o expertos en el tema a tratar. En este caso específico, todos los entes y usuarios que conformarán el público a instituir, serán los interesados a responder al problema de investigación propuesto, y que externalicen la voluntad de participación en procesos de empoderamiento ciudadano y apropiación del espacio público urbano en La Tola.

Es clave comprender que, para el diseño teórico y metodológico que este tipo de estudio precisa, se necesitó acudir a la nueva disciplina conocida como antropología del diseño, que conjuga los dos campos de saberes aplicados: la antropología y el diseño. Para ello nos apoyamos en las ideas de Gunn, Otto y Smith (2013): la antropología del diseño se considera un método que combina los dos campos con la finalidad de, por un lado, agregar mayor empatía a la práctica del diseño, una conciencia siempre creciente del entorno y el impacto

que generan las acciones del diseñador, así como una mayor dosis de crítica en su enfoque teórico. Por el otro lado, la antropología se nutre de las herramientas y metodologías del diseño, y de su naturaleza práctica y basada en la acción, la cual permite la evolución constante del análisis hacia el mundo contemporáneo, tanto en el proceso de investigación, como en las formas de presentar el estudio. En el siguiente trabajo se detallarán las características, diferencias y similitudes entre antropología y diseño, para así demostrar en qué medida se aplica la antropología del diseño al presente trabajo y como sostiene la investigación. Entre ellos se destacará el impacto de la etnografía en cuanto a su relación con el diseño, y a sus semejanzas y horizontes de aplicación en la esfera académica y práctica.

La estética relacional, es el eje transversal que recorre el enfoque de la investigación, empezando desde la finalidad que comparte con la antropología del diseño: provocar reflexión, dialogo e intercambio. Se entiende la estética relacional bajo el concepto de Bourriaud (2008), como un agente transformador, y sobre esta noción se construyen la metodología y herramientas aplicadas al estudio. Por ello, la metodología se fundamenta en la idea de crear una herramienta de investigación-acción, por medio de instrumentos obtenidos desde los estudios de diseño, la teoría antropológica y las actividades pedagógicas adquiridas, con el fin de promover procesos de activación ciudadana. Se construye la metodología con respeto a tres factores, y tomando en cuenta una constante: el dialogo en cuanto medio, que permite, a través de la escucha activa, crear espacios dialógicos (Kester 2017; Meban 2009) y fomentar la construcción de los públicos previamente mencionados.

Mientras que, los tres factores que fundamentan la metodología, direccionan la investigación en relación a: el campo, las herramientas utilizadas y el tiempo. La postura con respecto al trabajo en el campo de investigación se fundamenta en las teorías de McNiff (1988) y prevé un enfoque colaborativo, flexible y abierto. Para construir la malla de herramientas metodológicas nos apoyamos a los conceptos de Kilbourn (2011), donde la síntesis perceptiva se vuelve la base para la creación de significado, que se construye a partir de los acontecimientos específicos en el campo y tomando siempre en cuenta su enfoque generativo. Finalmente, y retomando los conceptos de Dewey (2009), es fundamental el impacto del tiempo para la construcción del método: se empieza desde un presente concreto y específico, que se comprende y significa también por medio del análisis del pasado, ponderando siempre la potencialidad de impacto que las acciones pueden llegar a tener en los escenarios futuros.

2.1. Vivir la ciudad desde la experiencia del cuerpo

Para tener una mejor comprensión de cómo se enfoca la relación entre sujeto y espacio en este trabajo, en cuanto al vínculo fundamental sobre el cual se asienta esta investigación, cabe ilustrar como se entiende el sujeto y qué tipo de experiencia puede construir su vínculo con el espacio, considerando el espacio como creador de percepción y significación. En este estudio se entienden a todas las personas como sujetos sociales y como tales, conllevan dos componentes: el componente físico, la parte motora, que permite tener acceso, desplazamiento y movilidad; y el componente afectivo, cuerpo-sentimientos, que genera el vínculo afectivo con el espacio (León y Troya 2016, 126-127).

Por lo tanto, destacamos la importancia de las dinámicas que el sujeto articula en el espacio público y como a través de su corporeidad (Pred 1977) se apropia del mismo; esto sucede por medio de un proceso de construcción, tanto de la esfera social, como de la materialidad urbana, a través del espacio más próximo al sujeto, es decir, su cuerpo (Lindón 2009). Sin embargo, no se puede concebir el cuerpo, la parte motora, como un ente apartado de su componente afectivo: el cuerpo, junto con las emociones, conforman el primer instrumento de comprensión y construcción del entorno; por ende, el planteamiento teórico y metodológico de la presente investigación toman en cuenta la presencia del cuerpo y de las emociones, como constante transversal que construye el análisis y sus resultados (Lindón 2009). Se considera, por ende y retomando las características anteriormente mencionadas, el sujeto en cuanto a su corporeidad, sus emociones y su carácter en relación al espacio; por lo que, el estudio, prevé un análisis que considera el contexto en cuanto tangible e intangible. Se profundiza la relación entre ciudadanía y territorio, es decir, el sujeto y su vínculo con el espacio público y las formas de habitar en contextos urbanos. Estas intersecciones y transversalidades resultan un mecanismo potente para comprender la ciudad y la vida urbana como un proceso constante y complejo de construcción socio-espacial de los lugares por parte de los sujetos (Lindón 2009, 6).

Los estudios vinculados a la ciudad, generalmente, suelen considerar la agencia del sujeto bajo su impacto en términos de acción social, dejando la corporeidad y la emocionalidad como factores alejados de la racionalidad y la intencionalidad. Sin embargo, la intencionalidad de un sujeto está impregnada por sus valores, orientaciones y significaciones, que a su vez están constituidas por el mundo interior del mismo, lo que implica fantasías, memorias, deseos, entre otros. Estos pueden ser individuales, así como compartidos, se ensimisman y se manifiestan a través de la expresión corporal “que hace posible el hacer”

(Lindón 2009, 7). Esta experiencia de comprensión del entorno social y físico, a través del mundo interior individual y por medio de la relación con otros, se inspira en este trabajo, en el concepto de Spink (2006, 172) de *embodied*, la cual afirma, de un lado, que la cognición del entorno pasa por la experiencia corporal, a través de sus capacidades motoras y sensoriales y por el otro lado, considera la relevancia del contexto cultural, social, natural, entre otros, en el cual la cognición se genera. También retomamos el concepto de *embodiment* propuesto por Winchester, Kong y Dunn (2003, 9) que pone énfasis en la “corporización de las redes sociales, holísticas y culturales en el espacio, de modo tal que el paisaje, el espacio y el territorio –por esa corporización de relaciones sociales– participa activamente en la reproducción social”. Por lo que, se propone por medio de esta investigación, la relación entre ciudadanía y territorio, como un proceso de aprendizaje a través del cuerpo y que por medio del mismo tiene la posibilidad transmitir conocimiento.

De esta forma, se entiende el sujeto como un agente que al actuar moldea el espacio y viceversa, los lugares moldean los individuos así “el espacio visto se hace indisociable del cuerpo que lo ve y lo siente” (Cosgrove 2003, 64). El estar y el hacer de un individuo en un espacio prevén la implicación de su corporeidad, así como de su emocionalidad, de esta forma, las prácticas que un sujeto o grupo desempeñan estarán impregnadas de valoraciones, orientaciones, emociones, afectividad, entre otros, que no pueden ser desvinculadas de su cognición del entorno físico y social, y que tienen repercusiones sobre el mismo, en cuanto individuo constructor y construido. Asimismo, estudiar las micro situaciones que ocurren en los espacios exteriores de la ciudad implica analizar las prácticas espaciales, los significados, la afectividad y las emociones que esos sujetos ponen en juego en cada instante (Lindón 2009, 13).

2.2. El individuo y la ciudad, tácticas e improvisación.

Para poder desarrollar un estudio sobre ciudadanía y territorio, cabe reflexionar sobre la relación entre individuo y ciudad, poniendo énfasis en lo que es considerado, de la ciudad el espacio público. Delgado (2011), plantea una red de comportamientos y de reglas intrínsecas que conforman, por un lado, los tejidos físicos dentro de las ciudades - como conjunto de elementos arquitectónicos - y por el otro, tejidos sociales como redes de sentidos generados por las relaciones de los actores sociales que los habitan. Estas redes de intercambio y comportamiento, tanto materiales, cuanto simbólicas y emotivas, son las que definen significados y significantes.

En la relación individuo-espacio, los cuerpos y sus conductas dan vida a los espacios públicos, los cuales no son solo “espacios de fluidez entre puntos” (Delgado 2011, 9) establecidos por urbanistas y arquitectos. Las conductas individuales y luego de grupos sociales van estableciendo la forma y las dinámicas de los espacios públicos, que varían a partir de los códigos culturales. Cuanto mejor comprendemos las actitudes y la historia personal de los individuos, mayor será nuestra capacidad para conocer la sociedad en que viven (Park 1999), y así mismo, a través de un análisis cualitativo y subjetivo, se puede lograr entender un recorrido histórico y características que nos hablan de la comunidad.

En este estudio se entiende el sujeto urbano como un usuario que se define a sí mismo, que creando la ciudad se crea a sí mismo, haciendo referencia al individuo urbano de Park (1999). Se plantea una doble distancia en la influencia del individuo sobre el entorno, y viceversa, como la clave de lectura de la paradoja de las urbes. Se quiere brindar una visión de cómo el contexto influye sobre la conducta de los individuos, conformando grupos sociales homogéneos, pero a la vez se hace una reflexión individual sobre el comportamiento del sujeto, su psicología, se pueden reflejar en aquellas características que nos hablan de la sociedad y el contexto. Es a partir de esta paradoja que se plantea la necesidad de analizar el “vínculo triangular entre espacio simbólico (divisiones mentales que estipulan categorías), espacio social (distribución eficiente de recursos entre estas categorías) y espacio físico” (Wacquant 2014, 223), tomando en cuenta la mutabilidad de la trama urbana y social.

Con base en la idea de que el espacio influye sobre la percepción de los sujetos que lo habitan, estos mismos sujetos tienen el poder de actuar sobre el espacio, modificándolo, creando representaciones tanto físicas como simbólicas que, por consecuencia, construyen la percepción de los mismos. Sin embargo, y tomando en cuenta que “la manera en que se representa una determinada zona incide decisivamente en las racionalidades de los actores que producen materialmente una ciudad” (Santillán Cornejo 2019, 5) la creación de representaciones,¹³ en términos de urbe, arquitectura y diseño, están dictadas por instituciones e individuos profesionalmente preparados para la planificación de la ciudad, que disponen las herramientas metodológicas, e instrumentales, para construir el espacio físico, los cuales, retomando De Certeau (2000A, XLIV) nombraremos como “técnicos de la producción socio-

¹³ Cabe destacar que aquí se entiende el término “representación” desde un enfoque no representacional, en cuanto se dirige hacia la temporalidad, las dinámicas y los espacios a través de una “mirada procesual y práctica, que entienda el foco de creación de significado como una variedad de acciones e interacciones, en las cuales lo simbólico es solo una parte [...] para acercarse a la vida cotidiana —social y cultural— de las personas, a sus prácticas y a su pragmatismo” (Ardévol y Lanzeni 2014, 29).

cultural”. Y si es cierto que el hacer ciudades es una tarea establecida por estos técnicos entonces, también se puede afirmar que:

Los dominados [...] no tienen más remedio que aceptar las imágenes impuestas por los dominantes y reproducirlas interiorizándolas – y, por lo tanto - los dominantes los convierten en una definición de carácter definitivo, tomando en cuenta que las representaciones amplifican, desplazan, transponen ciertas realidades. Forman parte de una estrategia ‘inconsciente’. Nacen como símbolos en lo imaginario y se fortalecen volviéndose corrientes, casi instituidas (Lefebvre 1983, 60).

2.2.1. Práctica popular como táctica subversiva

Las personas, al ser organismos vivos, se están creando continuamente a sí mismos y entre ellos, manteniendo vivas sus tradiciones y sus historias, mientras siguen adelante” (Hallam y Ingold 2007, 6. Traducción propia). Sin embargo, si es cierto que por todos lados se extiende y se precisa un control estructural que empieza desde la planificación, resulta urgente señalar cómo una sociedad entera no se reduce a ella; existen maneras de hacer que constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se re-apropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural. Entonces, ¿qué procedimientos populares - también "minúsculos" y cotidianos - juegan con los mecanismos de la disciplina y sólo se conforman para cambiarlos? En fin, ¿qué maneras de hacer forman la contrapartida, del lado de los consumidores (o ¿dominados?), de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico?

Ahora bien, en cuanto estudio de investigación asentado sobre una teoría de la praxis (De Certeau 2000), es necesario plantear una reflexión a partir de la noción de práctica popular como táctica subversiva con De Certeau, para desarrollar la hipótesis de un espacio – fisura - de posibilidad de acción de los individuos dentro de este complejo sistema de relaciones entre agencia y estructura. De Certeau (2000), introduciendo el concepto de prácticas populares, o tácticas, empieza a dibujar la posibilidad de una fisura que permite actuar afuera - y en contraste - de estrategias estructurales: los individuos son actores, no agentes pasivos y obedientes a la dominación de las instituciones, se trata más bien de usuarios que a través de tácticas utilizadas en la vida cotidiana, pequeñas acciones prácticas desenvueltas en el quehacer cotidiano, encuentran el escamoteo de subversión. Por ello, es necesario retornar a la práctica, ámbito de la dialéctica del *opus operatum* y del *modus operandi* (Bourdieu 1991, 85-86):

Es "práctica" lo que es decisivo para la identidad de un usuario o de un grupo, ya que esta identidad le permite ocupar su sitio en el tejido de relaciones sociales inscritas en el entorno [...]. El barrio es el espacio de una relación con el otro como ser social, que exige un tratamiento especial. Salir de casa de uno, caminar en la calle, es para empezar el planteamiento de un acto cultural, no arbitrario: inscribe al habitante en una red de signos sociales cuya existencia es anterior a él (vecindad, configuración de lugares, entre otros). (De Certeau, Giard y Mayol 1999, 9-11)

El concepto se plantea a partir de la relación entre producto y consumo, donde los actores son usuarios que no consumen pasivamente lo que el mercado les impone: el acto mismo de uso es una apropiación donde todo objeto producido vive una interpretación por parte de los actores sociales, que a través de tácticas cotidianas se vuelven usuarios activos (De Certeau 2000, XLI-XLII). Estas prácticas cotidianas llevadas a cabo por el individuo común, se generan y perpetúan dentro de contextos populares, donde existe un amplio campo de maneras de hacer de los individuos; la creatividad cotidiana, es pensada como un conjunto de maneras de hacer de los usuarios que se apropian y modifican la organización de las estructuras y su funcionamiento. Por ende, las prácticas, que forman parte de la cotidianidad, se vuelven tácticas creativas, por medio de la acción de los individuos. (De Certeau 2000, XLII-XLV). De Certeau (XLIX-LI, 40-45) reconoce, por lo tanto, una intencionalidad dentro de estas prácticas populares cotidianas, a partir de la creatividad de las tácticas.

2.2.2. Improvisación como práctica creativa

Las tácticas creativas que plantea De Certeau (2000), se pueden reflejar en acciones cotidianas como por ejemplo caminar en una calle concurrida: un peatón necesita una cierta dosis de creatividad y de improvisación para transitar en un espacio que prevé una negociación a través de varios obstáculos en el camino. Las tácticas creativas, por lo tanto, están impregnadas de improvisación, es por esto que no son consideradas estrategias, y aunque puedan tener una finalidad, como por ejemplo transitar en un punto específico de la ciudad, comprar en una tienda, visitar alguien, entre otros, pueden tener una trayectoria muy flexible, debido a la imprevisibilidad de los organismos que permean en la ciudad, que pueden ser tanto humanos cuanto no-humanos, así como móviles o inmóviles. Para cumplir una acción tan básica como transitar en una calle se deben poner en práctica ciertos ajustes del cuerpo y de la postura, así como de dirección, encontrar una sintonía entre el ritmo y la forma propia de movilizarse, con respeto a la de los demás, que pueden ser extraños o compañeros de tránsito. Lo que se quiere destacar, con este ejemplo – o metáfora - de práctica cotidiana,

es el emblema de una acción muy básica, que requiere el uso de creatividad e improvisación para ser llevada a cabo. Es bajo este principio que se entiende, aquí, el uso de la creatividad en cuanto herramienta que permite llegar hacia un objetivo y que implica una cierta dosis de improvisación para seguir en el proceso: se trata de un “movimiento hacia adelante, para mantener la vida en movimiento” (Hallam y Ingold 2007, 7), cumplido por organismos vivos que se construyen a sí mismos, en el acto generativo de construir su propio entorno.

Hay dos formas de entender la creatividad, y por ende las prácticas vinculadas a ella: la creatividad se puede leer en su acepción clásica, ósea como un fenómeno de innovación o también como un fenómeno de improvisación, lo cual será el enfoque que este trabajo adopta. La cara improvisatoria de la creatividad, ve el mundo en cuanto manifestación en constante crecimiento y que está en continuo proceso, más que pensar al mundo como una creación definida y confeccionada (Jackson 1996). Estas dos formas de comprender la creatividad se pueden distinguir, de un lado, como “un proceso de crecimiento, conversión y cambio” (Hallam y Ingold 2007, 16. Traducción propia) y del otro, como un fenómeno que “posiciona el mundo como un conjunto de partes discretas”; en este estudio abordaremos la primera visión, es decir, la que considera la creatividad en cuanto “movimiento continuo, o flujo”.

Bajo este principio, la creatividad puede manifestarse hasta en la acción de llevar adelante una tradición, en cuanto ésta se mantiene viva gracias a la regeneración activa, a la reinterpretación, al trabajo que implica sostenerla: a las maneras de “seguir adelante” (Hallam y Ingold 2007, 5. Traducción propia). La práctica creativa innovadora es la que generalmente se entiende como tal, es decir, la creatividad que va hacia la innovación material, la creación de productos que generan un quiebre con el pasado, poniendo un nuevo hito de superación según la idea de progreso científico y/o artístico. Sin embargo, la improvisación caracteriza las prácticas cotidianas y las acciones creativas en varias esferas del ser y del hacer. Por lo tanto, podríamos entender la innovación como una práctica creativa caracterizada por sus productos, mientras la improvisación como una práctica que revela la creatividad en sus procesos.

Ahora bien, si se piensa en la creatividad innovadora, en cuanto a su acepción clásica, remite a la idea de una mente creativa, aislada del mundo, que genera ideas sin tomar en cuenta las relaciones que hay entre los organismos que lo habitan. Sin embargo, en el mismo proceso creativo de innovación existe una matriz improvisatoria que no se debería dejar de considerar: los diseñadores, por ejemplo, producen un trabajo creativo de innovación, sin embargo, siguen siendo seres humanos, que habitan en el mismo mundo que, de una forma o de otra,

han tomado parte en construir, y del cual, han tomado inspiración para dar forma a sus ideas. Por lo tanto, es en esta dinámica de relación con el mundo material e inmaterial que los rodea, así como en la improvisación que implica habitarlo, que nacen las ideas creativas: “Al mezclarse con el mundo, la creatividad de la mente es inseparable de la matriz total de relaciones en la que está incrustada y en la que se extiende, y cuyo despliegue es constitutivo del proceso de la vida social” (Hallam y Ingold 2007, 9. Traducción propia). Entonces, la creatividad toma forma a través del análisis de los entornos sociales y espaciales - materiales e inmateriales - y gracias a las prácticas relacionales que se establecen, por ende, son estas últimas quienes la guían, y la vez, la creatividad es un fenómeno que tiene efectos sobre ellas. Se propone, en esta investigación, el enfoque improvisatorio de la creatividad, basado en las teorías de Ingold (2007) en cuanto fenómeno generativo, relacional, temporal y parte fundamental del proceso de trabajo: la creatividad es generativa, en cuanto instiga por su misma naturaleza al cambio, al movimiento, dando lugar a nuevas “formas fenomenales de la cultura que experimentan aquellos que viven de acuerdo con ellas” (Ingold 2007, 1. Traducción propia); es relacional, porque enlaza los diferentes organismos que son parte del escenario en donde la práctica de improvisación se desempeña, por medio de los mismos; es temporal, de un lado porque se manifiesta en un lapso de tiempo que prevé una cierta duración, y del otro lado, porque las tácticas creativas ponen en relación los diferentes tiempos, apoyando una “propulsión hacia delante de la vida en lugar de ser interrumpida, por un nuevo presente, de un pasado que ya ha terminado” (Ingold 2007, 3. Traducción propia). Finalmente, es parte del proceso de trabajo, en cuanto no se concibe tan solo como una conducta que caracteriza acciones cotidianas, sino, también, como parte de la metodología sobre la cual se asienta el trabajo de campo que se desarrollará.

2.2.3. Tácticas creativas y creación de públicos

La táctica creativa en esta investigación, se entiende también en cuanto medio para alcanzar un objetivo. Las tácticas de diseño pueden ser aplicadas en proyectos que van más allá de lo que comúnmente es reconocido como diseño y “por personas distintas de lo que comúnmente consideramos diseñadores” (Di Salvo 2009,52). Ellas se someten a la apropiación de diferentes participantes y grupos, en cuanto instrumento para el alcance de diferentes finalidades, alrededor de un interés común o específico. Cabe destacar que, dado el carácter intencional de estas tácticas, podemos afirmar que conllevan una naturaleza estratégica; es decir, a través de las actividades desarrolladas y por medio de las mismas, diferentes personas

negocian la realización de escenarios posibles, apropiándose del conocimiento compartido producido, para alcanzar objetivos: desde el momento que se tiene una finalidad, estas tácticas tendrán una connotación estratégica, en el sentido de actuar con una intención específica. Sin embargo, siguen siendo tácticas creativas en cuanto los procesos adoptados para la realización están llevados a cabo a través de una cierta dosis de improvisación.

Hemos establecido que, estas tácticas creativas de diseño pueden ser desenvueltas por personas que no son profesionales del diseño, sin embargo, las herramientas para su desenlace, frecuentemente están diseñadas por un técnico - profesional específico.

Para poder ampliar el alcance es fundamental ampliar los participantes al proyecto y generar actuaciones experimentales a través de prácticas creativas: esta postura prevé la formación de diferentes públicos. La creación de diferentes públicos permite el alcance de diferentes resultados, además de atraer diferentes audiencias, no tan solo de las que toman parte al proceso de actuación, sino que también amplía su potencial de transmisión a grupos sociales ajenos al proyecto: así se puede alcanzar el interés de más públicos, que no estaban presentes en los ejercicios prácticos desempeñados, pero que, pueden desenlazar nuevas acciones en relación a los resultados producidos (Di Salvo, 2009). “Las consecuencias indirectas, extensas, duraderas y serias de la conducta conjunta e interactiva hacen que un público tenga un interés común en controlar estas consecuencias” (Dewey 1927, 126).

La conformación de un público, por lo tanto, se construye alrededor de un interés – problema – común por el cual diferentes personas se ven afectadas y para el cual se busca una solución, o cuanto menos una reflexión crítica para abordar posibles soluciones alrededor del mismo; se puede definir el concepto de público sobre el cual se asienta esta investigación de la siguiente forma: el público es conformado por diferentes organismos o usuarios, existe a partir de su experiencia, se manifiesta a partir de la materialidad de los hechos y desempeña su papel en situaciones concretas de la vida cotidiana (Di Salvo 2009). En el desarrollo de esta investigación, la construcción de públicos está estrictamente vinculada al contexto, al espacio material, en el cual los públicos se manifiestan y actúan: en este trabajo, la ciudad – en cuanto contenedor y productor de significados –, y en particular el espacio público, permite la conformación de múltiples públicos alrededor de un solo problema, “un solo problema, incluso compartido, podría resultar en una multiplicidad de públicos” (Di Salvo 2009, 50). El problema, en este caso específico, se vincula a la necesidad y el deseo de lograr un cambio en el ámbito cívico (Di Salvo 2009).

Cabe profundizar que el concepto de público, y sobre todo de su interpretación en este trabajo, se asienta sobre la teoría de Dewey (1927) y Di Salvo (2009) que excluyen la idea que un público sea un grupo existente a priori, según este concepto el público “no es algo que ha sido y siempre será, no es ni universal ni una abstracción” (Di Salvo 2009, 49). Retomando la idea de creación públicos de Dewey (1927) y Di Salvo (2009), para esta investigación, se quiere alentar la creación de un grupo alrededor de un problema o un interés, que, posiblemente, no se hubiese generado y necesita la acción de un agente-mediador, que tenga la capacidad de volver tangible – a través de la síntesis representativa – el problema alrededor del cual se pueda reunir un grupo de personas, dado su interés común hacia el mismo. El público, por lo tanto, se conforma a partir de la interacción de individuos, en torno a temas de interés individual o compartido, por medio de un agente facilitador, que tenga la capacidad comunicativa para reunir personas que tengan afinidades en sus intenciones. El presente trabajo, por lo tanto, impulsa varios públicos a surgir, a través de la acción comunicativa: en este acto de comunicación no tan solo se construyen los públicos, sino que también se generan espacios dialógicos en los cuales se desarrollarán prácticas creativas para la producción de actividades reflexivas.

Este papel de mediación solventa lo que Dewey (1927) define como “el problema del público”, que se podrá definir siempre y cuando se conforme alrededor de acciones prácticas: “el desafío de la acción pública se debe a la incapacidad de un público para formarse: antes de un acto público, debe ser amorfo y no articulado” (Dewey 1927, 131).

Este concepto de conformación de públicos, alrededor de un interés común y por medio de prácticas creativas, es fundamental para cumplir con el trabajo colaborativo que se propone esta investigación y es por medio de la antropología y del diseño, a través de sus herramientas teórico - metodológicas, que se puede poner en práctica esta teoría. La multidisciplinariedad y la interrelación, son factores fundamentales a la base de la construcción de públicos: construir un proceso de pensamiento crítico sustentado por una base de planteamiento teórico, se vuelve un aporte ético para las posturas que se asumirán a lo largo del trabajo, la etnografía, es la herramienta que proporciona la empatía necesaria para la relación con los actores presentes en el proceso; el diseño, en cuanto metodología, brinda los instrumentos para la conformación de múltiples públicos, permite “impulsar la acción de los ciudadanos [...] mediante la sensibilización sobre las condiciones y las consecuencias de un problema” (Di Salvo 2009, 52), además de fomentar actividades y eventos para definir trayectorias. De esta forma, la antropología y el diseño juntos facilitan el aprendizaje mutuo y el intercambio de

saberes, por medio de la interrelación de públicos variados, siendo conformados por personas con visiones diferentes y que se relacionan en varias maneras con respecto al tema de interés. Este tipo de enfoque no obstante su metodología de interacción localizada, toma una “postura pluralista” (Di Salvo 2009,48) que busca alcanzar un “público que es amplio, inclusivo y multiplicador” (Di Salvo 2009,48).

2.3. ¿Qué es la antropología del diseño?

Durante las secciones previas se ha tratado de manera sucinta la nueva disciplina sobre la cual se desarrolla la presente investigación, es decir, la antropología del diseño. Sin embargo y buscando entender de manera más concreta esta investigación, a continuación se profundizará en primer lugar una pequeña introducción que describe cómo se entienden en este trabajo ambas disciplinas; en segundo lugar, y para una mayor comprensión, se indagará en el papel del profesional en la antropología del diseño, en tercer lugar se pondrá el foco en el valor metodológico de esta disciplina en cuanto al trabajo de campo llevado a cabo, y finalmente, se profundizará el aporte mutuo entre las dos disciplinas – antropología y diseño – en cuanto a sus afinidades y sus diferencias. Cabe profundizar qué cosa se entiende en este trabajo como antropología del diseño: la antropología del diseño, como disciplina que conjuga estos dos campos de saberes - que describiremos a continuación – es un método que “agrega sensibilidad a las orientaciones de valor de los varios grupos afectados por los proyectos de diseño [...] trabajando hacia la transformación, sin sacrificar la empatía y la profundidad de entendimiento” (Gunn, Otto y Smith 2013, 4-5. Traducción propia).

Para empezar, se entiende en este trabajo el diseño como una disciplina en la cual se da “forma, estructura y función” (Nelson y Stolterman 2012) a una idea, para luego ejecutarla en el mundo, pero se entiende también como una práctica llevada a cabo históricamente y universalmente por el ser humano, y que no se limita tan solo al ser humano, siendo las especies animales y vegetales también ricas de una cierta dosis de creatividad improvisatoria para la realización de soluciones de diseño con el objetivo de resolver problemas de su cotidianidad; sin embargo, se trata de una práctica que varía según el contexto, la sociedad, la cultura, entre otros. Ahora bien, se aborda la antropología como “el estudio comparativo de sociedades y culturas, basado en una investigación empírica detallada en contextos sociales concretos” (Gunn, Otto y Smith 2013, 2. Traducción propia), por medio de un análisis cualitativo, desarrollado en un contexto o entorno social específico, y llevado a cabo en

general a través de la etnografía, método de investigación antropológico que, generalmente, consiste en la documentación de datos levantados en la investigación empírica, el cual resultado produce una etnografía, generalmente en forma de texto, documental, o exposición, con el objetivo de producir argumentos teóricos al respecto.

El profesional especializado que trabaja mediante el método de la antropología del diseño tiene que asumir ante todo la multidisciplinariedad, tanto en su formación personal, como dentro del equipo eventual de profesionales con el cual se relaciona: es decir, por un lado, el mismo profesional debe, según la circunstancia, desempeñar el papel de investigador, facilitador, mediador y co-creador, tomando en cuenta que su tarea no será la de definir puntos finales, sino más bien de brindar direcciones en los procesos de trabajo (Gunn, Otto y Smith 2013); por el otro lado, el antropólogo del diseño deberá asumir posibles colaboraciones con todos los organismos involucrados y los públicos que se conformarán alrededor del tema de interés, tal como personas afectadas por un problema común, pero también, ocasionalmente, con otros profesionales que brindarán aportes y conocimientos añadidos al proceso de trabajo: todos aquellos participantes que, de una forma u otra, aportarían saberes y métodos provocando una mayor reflexión alrededor de nuevos futuros posibles y eventuales prácticas que puedan influir sobre la construcción de diálogo, así como de acciones tácticas para la transformación del presente. Retomamos la idea de Suchman (1994,) que apoya un cambio desde la "perspectiva maestra que basa sus pretensiones de objetividad en el cierre del debate, hacia perspectivas múltiples, localizadas y parciales que encuentran su carácter objetivo a través del diálogo continuo" (Suchman 1994, 22). La colaboración, en todas sus esferas, por lo tanto, apunta a "proporcionar una demostración experimental de lo que es posible como base para una acción potencial" (Gunn, Otto y Smith 2013, 145. Traducción propia).

Cabe adentrarse en lo que difiere y asemeja estas dos disciplinas, en cuanto a los puntos débiles de las mismas y sus fortalezas y por lo tanto, a los aportes mutuos de las dos. En este trabajo se plantea proporcionar una adquisición de los valores positivos de ambas para proponer un mejoramiento de los límites que, de un lado y de otro se presentan. De un lado, el diseño por medio de la antropología, debe volverse una práctica más humana, valorar mayormente la importancia del contexto e incluir una cierta dosis de crítica en el planteamiento de sus teorías, considerando el pasado como huella fundamental para sus estudios sobre el presente, así como el punto de partida para la reflexión sobre el futuro. Las proyecciones para el futuro, a mediano o largo plazo, deben contemplar una sensibilidad hacia

lo sostenible y lo sustentable, pero sobre todo el impacto sobre la esfera social, es decir, las personas que se verán afectadas por los productos de los diseños que se proponen. Del otro lado, la antropología, por medio del diseño, puede ampliar las prácticas de investigación, adquiriendo metodologías tomadas por el diseño, que brindan tecnologías, métodos y materiales que pueden acercarse mucho más al estudio del mundo contemporáneo en continua evolución e interconexión. Estas metodologías, no tan solo sirven como apoyo en los procesos prácticos útiles para la investigación, también brindan instrumentos válidos para la retroalimentación, lo que provoca una reflexión abierta e iterativa, que no cierra el ciclo de estudio en las actividades de campo, más bien, incita al planteamiento de nuevas preguntas, fomentando nuevas reflexiones sobre el mismo campo de investigación u otros campos posibles (Gunn, Otto y Smith 2013). “La antropología puede contribuir en los debates en torno a la creatividad, desafiando, en lugar de reproducir, la polaridad entre la novedad y la convención o entre la dinámica innovadora del presente y el tradicionalismo del pasado” (Ingold 2007, 3. Traducción propia).

En cuanto a sus divergencias, la antropología del diseño, por lo tanto, se diferencia principalmente de la antropología en la práctica de hacer investigación, es decir, en los medios implicados en el proceso de pensar, la diferencia reside en con qué se piensa y por medio de qué se genera el vínculo y el compromiso social, instrumentos que brinda el diseño. Después de haber definido las principales diferencias entre las dos disciplinas, cabe profundizar el elemento que las relacionan, lo cual, según la propuesta de este estudio, sería la etnografía. Primero que todo, la práctica de trabajo, para ambos campos de saber implica una constante relación con el mundo, sus dinámicas, y todos los organismos que lo caracterizan: tanto los diseñadores, cuanto los antropólogos, para formular reflexiones asentadas en experiencias deben – o deberían – realizar un análisis de significados a través de un trabajo de inmersión y comprensión en el contexto específico, y por contexto aquí se entiende tanto el contexto material, cuanto el inmaterial (Nelson y Stolterman 2012). A continuación, se profundizará una reflexión que pone en relación el diseño y la etnografía, debido a la ambición generadora de este estudio de unir las dos disciplinas y tomando en cuenta la etnografía – principal metodología para la investigación antropológica – como punto en común entre estas. La etnografía, junto con métodos e instrumentos adquiridos por el diseño, constituyen el marco metodológico que estructura la investigación.

Se destacan cinco puntos en común entre el diseño y la etnografía: la semejanza más importante entre el diseño y la etnografía es que ambos “existen como producto y proceso”

(Gunn, Otto y Smith 2013, 257. Traducción propia); de un lado, el diseño, está reconocido a menudo por el producto que presenta, sin embargo, el proceso es fundamental para la creación del mismo producto, sin el proceso de investigación, reflexión, análisis, ideación y elaboración de un prototipo, no existiría ningún producto; la etnografía, del otro lado, está relacionada a su proceso de investigación y también al producto que sobresale de ella, tal como un manuscrito, un documental, entre otros. Por ende, tanto el diseño, como la etnografía, existen en como proceso de investigación y como producto que desarrolla o busca el mismo proceso. Hemos introducido la segunda conexión entre diseño y etnografía: la investigación, como generadora de reflexión y de análisis, permitiendo la producción de estudio y contenido académico por un lado, y la intervención material por el otro, la investigación es la primera etapa para poder hacer etnografía y diseño. Otra afinidad fundamental reside en el hecho que el diseño, así como la etnografía, están centradas en el vínculo con las personas, pues, la etnografía se lleva a cabo por medio de análisis cualitativos relacionados a grupos sociales específicos, mientras el diseño tiene como objetivo intervenir en la vida práctica de las personas; por lo tanto, ambas están vinculadas a su relación con las personas, y en particular a la cotidianidad de ellas. Es importante también destacar su naturaleza metodológica intrínseca y que va más allá del objetivo de un proyecto específico; es decir, ambas implican la construcción y la aplicación de un marco metodológico, y prevén el uso de diversas herramientas, para poder desarrollar investigación y/o intervención. Finalmente, la reflexividad es otro punto fundamental en común: antes, durante y después del trabajo etnográfico y de un proyecto de diseño, una reflexión iterativa es clave para la realización de un trabajo consciente y dinámico.

Para finalizar, y debido a la relevancia con relación a la antropología del diseño, en la cual la metodología y las herramientas se encuentran como puntos clave para el desarrollo de la investigación, cabe profundizar la herramienta principal aplicada, es decir, el taller. El taller es un espacio-medio que permite la transición desde una reflexión teórica hacia el diseño (Halse, 2008); mediante el taller los diferentes saberes pueden materializarse a través de la síntesis, jugando con diferentes materiales y técnicas, lo que permite compartir visiones y reflexiones sobre los posibles futuros deseados, desde lo subjetivo hacia lo compartido; en el taller se experimenta en un espacio seguro y de confianza, donde las tensiones pueden surgir, tanto como las afinidades, para estimular un proceso de aprendizaje mutuo. En el taller se experimenta una dinámica “suspendida entre lo real y lo potencial” (Gunn, Otto y Smith 2013, 65. Traducción propia), donde las jerarquías, las reglas y los roles que forman parte de

la vida “real” se suspenden, temporalmente, para experimentar con el tiempo, el espacio y la sociedad, por medio de los materiales y los conocimientos brindados y compartidos, en un intercambio de argumentos relevantes a través de una actitud lúdica. De esta forma, la abstracción de los conceptos co-producidos, tal como visiones, deseos, sentimientos, valores, tradiciones, entre otros, puede transformarse en ejemplos tangibles “a través de la creación, circulación, combinación y transformación de piezas de conocimiento y también mediante la composición dinámica de personas y materiales” (Gunn, Otto y Smith 2013, 65. Traducción propia), con la finalidad de reorientar las perspectivas sobresalientes.

2.3.1. Estética relacional cómo generadora de diálogo y acción

Hemos destacado la importancia de las herramientas y prácticas metodológicas sobre los puntos de unión entre la antropología y el diseño. Ahora cabe destacar la naturaleza relacional que tanto estas prácticas, como el mismo proceso de investigación vinculado a la antropología del diseño implica, además de comprender el carácter estético que este estudio conlleva. La interrelación se encuentra como concepto central en la reflexión y como elemento en común en los varios análisis teóricos planteados hasta ahora: la práctica de intercambio, la esencia relacional de los seres humanos y su naturaleza trans-individual, que está hecha por “lazos que unen a los individuos entre sí en formas sociales que son siempre históricas” (Bourriaud 2008,18). Ahora bien, el concepto de estética, sobre todo desde el punto de vista de las prácticas creativas, históricamente ha sido vinculado a la idea de creatividad innovadora, es decir, a la producción de un artefacto, una obra de arte, un objeto de diseño, entre otros, que se relaciona a su forma material. Incluso, la misma forma de una obra, y su presentación en el mundo tangible, es el resultado de un proceso, que va más allá de su materialidad, en cuanto toma consistencia desde el momento en que existe en una interacción humana, solo en este momento se vuelve real, en su negociación con lo comprensible, en el momento en el que genera reflexión y diálogo. Así, por lo tanto, los productos estéticos ya no tomarían sentido, pensándose como procedimientos individuales que aspiran a un mundo de lo imaginario e imaginado. En este sentido, no se puede aislar un producto del contexto y por ende del medio, más bien, se debería tener la ambición de “constituir modos de existencia o modelos de acción dentro de lo real ya existente, cualquiera que fuera la escala elegida” (Bourriaud 2008, 12).

Aquí nos asentamos sobre el concepto de estética relacional de Bourriaud (2008), quien entre los pioneros en este espectro de las prácticas estéticas creativas vinculadas al arte, sostiene la necesidad de entender la estética como un horizonte teórico que abarque las interacciones

humanas en su contexto social: el artefacto – tanto en su proceso de creación, cuanto en su resultado - siempre ha sido vinculado a un espacio autónomo y privado de afirmación individual; sin embargo, frente a la crisis de representación tan evidente en nuestros tiempos, así como a la cultura urbana mundial en continua expansión, las preguntas estéticas deberían virar hacia una evolución, “un cambio radical de los objetivos estéticos, culturales y políticos puestos en juego” (Bourriaud 2008,13). Esto es, generar – en cuanto técnico “técnicos de la producción socio-cultural” De Certeau (2000A, XLIV), sea como artista, como diseñador o como investigador, en cuanto agente que facilita una producción de valor estético, que puede tener un impacto sobre la esfera social – un intersticio de intercambio, un lugar de reflexión y diálogo crítico, que aporte en el intento de “crear espacios libres, duraciones cuyo ritmo se contrapone al que impone la vida cotidiana” (Bourriaud 2008,15-16). Se trata de inventar encuentros posibles, de generar las condiciones para volverse un agente en la trama social, insertándose en ella, en vez de simplemente inspirarse por ella, y así problematizar la esfera social, relacionándose a la misma, para perseguir un proyecto político público: “cada obra [...] sería la propuesta para habitar un mundo en común y [...] un haz de relaciones con el mundo, que generaría a su vez otras relaciones, y así sucesivamente hasta el infinito (Bourriaud 2008, 23). Es en este sentido, que se puede poner en relación el trabajo de la antropología del diseño, a la teoría de Bourriaud de la estética relacional, debido a que se propone la misma finalidad: entender la creatividad y la etnografía en cuanto herramientas que puedan generar intercambio, reflexión y diálogo crítico.

2.3.2 Creación de espacios dialógicos como práctica metodológica

Si se considera la estética como herramienta generadora de diálogo y reflexión crítica, y como creadora de espacios de intercambio, gracias a su propiedad relacional, se puede comprender como el presente trabajo se posiciona con respeto a la estética, y, por ende, se definen las líneas sobre las cuales se estructura el marco metodológico utilizado en esta investigación. Así, el concepto de estética relacional, influye en todos los procesos vinculados al trabajo de investigación en el campo, cómo eje transversal que define el diseño de la metodología y las herramientas metodológicas que se aplicarán, las cuales se explicarán en el sucesivo sub capítulo, sea porqué la metodología conlleva procesos vinculados a una producción estética, sea porque apunta a producir artefactos, intervenciones o productos que puedan generar una dinámica relacional con los usuarios. Desde este concepto se desenlaza la postura

metodológica de la investigación presentada, tomando en cuenta las prácticas creativas, en cuanto generadoras de una estética relacional.

La metodología se fundamenta en la idea de generar una herramienta de investigación-acción, por medio de actividades semiestructuradas, basadas en herramientas adquiridas desde los estudios del diseño, desde la teoría antropológica y desde actividades pedagógicas aprendidas en talleres y trabajos sociales, que prevén fomentar procesos de activación ciudadana. Se trata de una metodología semiestructurada, en cuanto está abierta a la posibilidad de apropiación y re-interpretación, es decir, a la dosis de improvisación fundamental requerida en un proceso de campo pensado como abierto, flexible y coproducido. Se quieren proporcionar espacios, materiales y herramientas que permitan volver tangibles conceptos abstractos sobre el quehacer, que involucra los ciudadanos y su entorno público urbano, para facilitar una reflexión crítica, que pueda materializarse en una acción práctica y por ende una intervención.

Estas herramientas nacen de la necesidad de pensar (y re-pensar) el espacio, no tan solo geográfico, sino también en las múltiples formas de presencia que lo caracterizan (Hjorth 2014, 129). Por lo tanto, siguiendo el eje teórico de la antropología del diseño, se piensa reemplazar los conceptos de observación e interpretación, característicos de una antropología clásica, para sustituirlos con los de colaboración e intervención, a través de la co-creación, para coproducir una herramienta de investigación-acción a través de la etnografía, del diseño y de la estética relacional. La misma teoría, se plantea como una construcción continua y contigua, evoluciona en relación al intercambio participativo, se considera un elemento intrínseco, generador y a la vez generado, por las prácticas creativas desarrolladas en el campo; de esta forma, sobresaldría una teorización específica a partir del campo de investigación (Gunn, Otto y Smith 2013). Este proceso toma en cuenta la idea de cambio, flujo y metamorfosis continua del espacio público y de los organismos que toman parte de ello, lo que permitiría a la etnografía de trascender de un papel de herramienta metodológica privada y adquirir una forma de reciprocidad; esto generaría un vínculo más profundo con los actores y los convertiría en un eje central para los procesos de transformación. Ahí es donde la antropología del diseño, a través de su enfoque procesual, destaca la agencia de los participantes (Gunn, Otto y Smith 2013).

Cabe señalar el posicionamiento que se tomará para este tipo de estudio: yo, como investigadora, tomaré el papel de facilitadora y de co-participante, por lo que, se trata de un proceso de co-diseño; asumiré un rol de mediadora, disminuyendo la carga de autoridad – típica tanto en las prácticas de diseño, cuanto en las etnográficas. En lo que incumbe la

investigación en el campo, actuaré como un agente que provoca y traduce, tanto en los procesos estéticos y de diálogo, como en los de acción ciudadana. A través de este acercamiento teórico - metodológico “la mediación es un proceso que nos permite obtener traducciones más ricas y completas de la experiencia corporal y la materialidad que se localizan, multitexturizadas, reflexivas, sensoriales y polisémicas” (Pink 2008, 192. Traducción propia). Esta praxis se establece a través de procesos dialógicos y de co-diseño colectivos, esto es, facilitar la construcción de grupos provisionales, los cuales previamente se han descrito como públicos: como mencionado en el sub-capítulo 2.2, y retomando la teoría de creación de públicos de Dewey (1927) y Di Salvo (2009). Se trata, por lo tanto, de público generados en circunstancias específicas, alrededor de un interés común, que actúa su propio estar junto y estar separado como modelo incompleto – o *working out* – de un proceso social colectivo. Entonces, la conversación se vuelve un elemento fundamental en este tipo de práctica, donde la dimensión ética de las relaciones entre uno mismo y el otro se vuelve un espacio de reflexión crítica, que genera la posibilidad de una transformación personal y social (Meban 2009, 33-38).

Identificamos, en cuanto método fundamental, y con base en los estudios sobre estética relacional, la metodología del diálogo como medio, tomado de Kester (2017), donde el investigador, en cuanto co-participante, utiliza la escucha activa como espacio pedagógico, gracias a la construcción de un público temporal performático (Meban 2009, 33-38); y hablando de diálogo como medio, Kester (2017), afirma que en la estética dialógica, la subjetividad, se conforma a través del discurso y del intercambio entre sujetos. Mi papel, en este proceso, será de co-participante, para poder construir una estética relacional, que no reduzca los interlocutores a sujetos sin agencia, cuya voz nos apropiamos; por el contrario, esto permite reconocerlos en cuanto autores y co-participantes en un proceso de transformación de la sociedad y obviamente propia. Al crear espacios dialógicos, como medio para el desenlace de procesos participativos, se constituyen prácticas socialmente comprometidas que pueden tener objetivos y resultados diferentes: en el caso específico de la presente investigación, estos espacios, quieren fomentar prácticas creativas que produzcan reflexiones sociales, acerca de las posibilidades de cambio en ámbito cívico del espacio público. Estos procesos no pretenden llegar a ninguna “verdad esencial” (Schneider 2013, 133), más bien se interrogan sobre las perspectivas plurales a través de reflexiones locales. En este sentido “el proceso etnográfico en relación con el arte no debe ser confundido con una documentación, se trata más bien de un tipo de método y de criticidad. Se trata de

reposicionar la participación y la relación entre autor y audiencia” (Hjorth 2014, 129. Traducción propia).

2.4 Herramientas teórico-metodológicas

Para finalizar, se propone un estudio de las metodologías y los instrumentos metodológicos a aplicar, los cuales brindan, en su conjunto, la formación de una herramienta de investigación-acción. Para construir el marco metodológico propuesto, nos asentamos sobre un marco teórico que considera los sujetos en cuanto usuarios sociales que significan y se apropian del espacio de formas diferentes, significando que es mutable y está vinculada a la temporalidad y al uso que damos al espacio; además, toda dinámica de significación se gesta desde una corporeidad, si es que consideramos el territorio y las ciudades como extensiones de los cuerpos y el cuerpo como el primer espacio que habitamos.

Para construir las estrategias metodológicas en relación al contexto del campo, nos asentamos sobre las propuestas, de enfoque generativo, de McNiff (1988) respectivamente: *moving in*, *moving along* y *moving out*. La primera postura metodológica, con respecto al campo de investigación, *moving in*, sugiere una idea de campo en el cual se debe sustituir la investigación de y remplazarla, en su lugar, con una investigación con, esta sostiene la insuficiencia de la documentación etnografía y promueve, a través del enfoque colaborativo, por medio de la reflexión práctica, una mayor comprensión de los que toman parte a la investigación, con el objetivo de introducir cambios. La segunda postura adoptada, *moving along*, considera el concepto de campo multisituado y de flexibilidad en los límites que se puedan poner, esto para evitar de tener predisposiciones rígidas hacia el campo y sus límites a priori; se aborda la investigación como un proyecto sin límites predefinidos y se establecen espacios y campos de acción en la misma práctica desenvuelta. Finalmente, *moving out*, plantea la posibilidad de dejar abierta la investigación, viendo el proceso y resultado etnográfico muy lejos de un proyecto cerrado en un análisis detallado y denso, siendo, todo el proceso una instigación a plantear nuevas preguntas, provocando la reflexión sobre nuevas formas posibles de ser y hacer.

[...] Una teoría de la capacidad generativa, es decir, que pueda comunicar el potencial de una teoría para crear nuevas teorías. En lugar de detenerse en la noción tradicional de una teoría que surge de un conjunto específico de circunstancias y que tiene relevancia solo para ese entorno, un enfoque generativo ve a la teoría como un dispositivo orgánico para crear otras teorías que pueden aplicarse en otros entornos (McNiff 1988, 43).

Ahora bien, hemos profundizado los ejes metodológicos sobre los cuales se asentará el trabajo en el campo, cabe profundizar los tres conceptos que han inspirado la producción de las herramientas metodológicas que se han utilizarán. Retomamos las propuestas de Kilbourn (2011), respectivamente: *perceptual synthesis*, *experience juxtaposing* y *potential relationing*. La primera metodología - *perceptual synthesis* – abarca todos los procesos de síntesis, no-textuales, por lo tanto audiovisuales o vinculados a otras sensorialidades; propone un trabajo que tenga como objetivo crear significados desde experiencias individuales y colectivas. La segunda metodología - *experience juxtaposing* - empuja la improvisación como base para las experiencias que se experimentan en el campo, es decir, construir significados a partir de la manifestación de los acontecimientos específicos en el campo, de las tensiones y de las visiones que se irán desarrollando a lo largo de cada una de las etapas y actividades: la idoneidad se define con y mientras. Finalmente la última metodología - *potential relationing* - tiene un carácter generativo, en cuanto motiva a la reflexión hacia prácticas futuras posibles, es una consecuencia del carácter performático de la metodología previamente ilustrada: a través de las actividades prácticas se pueden comprender conceptos abstractos y volverlos material de reflexión en nuevos escenarios que se pueden definir; además esta metodología plantea establecer relaciones y nuevas sociabilidades que se pueden generar a partir de las mismas.

Es importante, también, entender el papel de la temporalidad que se plantea. Como ya hemos profundizado, este trabajo tiene la pretensión de desarrollar una investigación según los criterios de la naciente disciplina conocida como antropología del diseño. Ahora bien, si se piensa en los tiempos en los cuales se desempeñan estas dos disciplinas, antropología y diseño, en su método de investigación y producción, se podría pensar, en el caso de la antropología como a una disciplina que nace desde su práctica presente y se desenlaza por medio de su lectura del pasado: pues en la producción etnográfica, para una mayor comprensión del presente, se necesita investigar el pasado. Mientras que, en el caso del diseño, se trata de una disciplina que nace en el presente, y se proyecta hacia el futuro, tanto en su carácter creativo innovador, cuanto en su carácter improvisatorio: el logro del diseño está en realizar productos y/o servicios que aporten soluciones innovadoras en la cotidianidad de las personas. El objetivo de la antropología del diseño, por lo tanto, en cuanto disciplina que conlleva la unión de estos dos campos, es de “extender el horizonte temporal hacia adelante y atrás, para anclar imágenes del futuro en construcciones confiables del pasado,

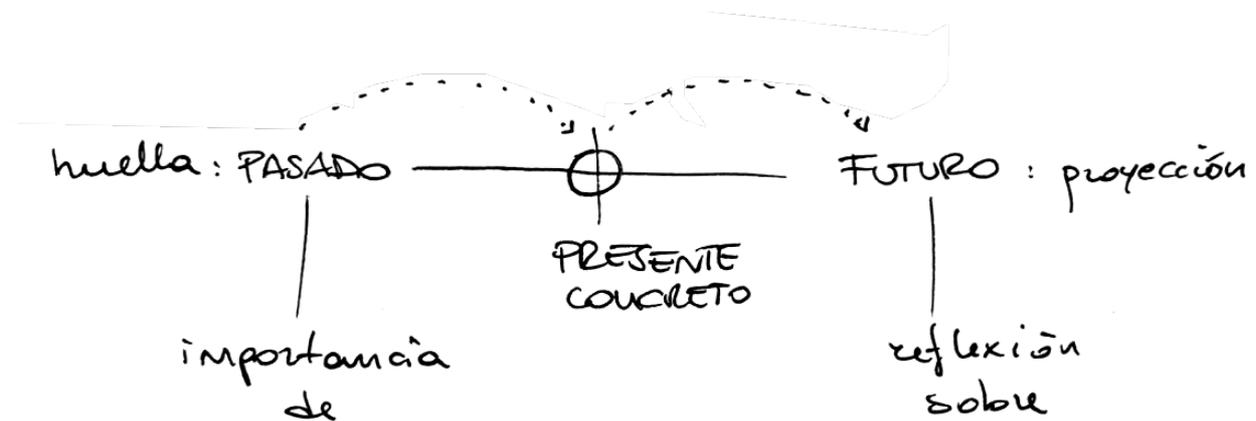
evitando así [...] generalizar y minimizar valores modernos de innovación y cambio” (Gunn, Otto y Smith 2013, 4. Traducción propia).

Retomando la propuesta teórica de Dewey (1927) sobre las tácticas vinculadas al diseño, en cuanto a su carácter teórico-metodológico, y añadiendo el valor etnográfico brindado por la antropología, encontramos dos tácticas metodológicas enlazadas al valor temporal de ambas disciplinas, respectivamente: *tactic of tracing* y *tactic of projection*. La primera táctica - *tactic of tracing* - juega con un concepto del tiempo que empieza desde el presente y se mueve hacia el pasado, se trata de encontrar "los orígenes de un problema" (Dewey 1927,131. Traducción propia), excavar a través de actividades de naturaleza casi arqueológica, para trazar y registrar, detallar, comunicar y luego dar a conocer “la(s) red(es) de materiales, acciones, conceptos y valores que dan forma y enmarcan”(Di Salvo 2009, 55. Traducción propia), un acontecimiento, un contexto, un grupo social, entre otros; Y, de esta forma, reconstruir estos trazados, volviéndolos accesibles por medio de una experiencia de escritura/lectura, que puede ser visual, textual, auditiva, entre otros. Esta táctica, puede ser claramente comparada al trabajo antropológico de un etnógrafo, relacionada a una temporalidad y a objetivos de trabajo semejantes. La segunda táctica, en cambio, juega con una temporalidad que va desde el presente hacia el futuro, - *tactic of projection* – esta podría vincularse a la actividad del diseño, que proyecta posibles acontecimientos futuros asociados a un problema, basados en hechos y sus consecuencias potenciales; el diseño decodifica la complejidad de los problemas, a través de un lenguaje lo más accesible y convincente, por medio de la representación sintética, proponiendo soluciones prácticas, tomando en cuenta las características – estéticas y éticas – de las condiciones en las cuales el problema y sus soluciones potenciales acontecen: se trata de una táctica estrictamente vinculada a la capacidad comunicativa.

La unión de estas dos tácticas, prevé un trabajo que se asienta en un presente concreto, tratando un problema específico, a través de un grupo de organismos interesados, este trabajo debe tomar en cuenta la importancia del pasado y su impacto sobre el presente, con el objetivo de crear un lazo comunicativo que genere una reflexión para construir proyecciones sobre futuros posibles. Cabe destacar que la relación temporal de las tácticas presentadas, no conlleva una estaticidad en su planteamiento, en cuanto todo el marco se asienta sobre una idea dinámica y una dialéctica activa de la investigación, así, tanto el pasado como el futuro son instrumentos arraigados en la reflexión alrededor de los intereses vinculados al presente: “Una indicación avanzada de lo que podría ser, informada por el conocimiento del pasado y el

presente, y se representa por medio de una suposición experta de cómo podría ocurrir el futuro y para qué efecto” (Di Salvo 2009, 52. Traducción propia).

Figura 2.1. *Tactic of tracing* y *tactic of projection* – El valor de las temporalidades en la antropología del diseño



Elaborado por la autora.

Finalmente, y para aterrizar en ejemplos prácticos, profundizamos las herramientas que pueden permitir la aplicación de las metodologías planteadas, pensadas para el trabajo de campo, y que deberán permitir la puesta en escena del marco teórico-metodológico propuesto, en el campo previamente ilustrado, con la finalidad de responder a las necesidades de los públicos que se conformarán alrededor de un objetivo compartido: desarrollar prácticas creativas que fomenten la reflexión social y brinden instrumentos para generar cambio en el espacio público, y en cuanto a su ámbito cívico. Las herramientas propuestas, por lo tanto, incluyen: facilitar la creación de espacios dialógicos para permitir la reflexión crítica individual y compartida; actividades lúdicas, para construir confianza e introducir conceptos abstractos por medio de ejercicios prácticos que ayuden a reflexionar, sobre los mismos, de forma tangible; caminar – con la cámara – y mapear, donde el caminar es una constante y el diseño es un medio y una variable: esta herramienta, permite acercarse a un conocimiento sensible del espacio físico, y construye una mirada compartida; trazar cartografías sentimentales/sensoriales y cartografías críticas situadas, para favorecer tránsito y apropiación de conocimiento a través de un lenguaje inclusivo: esta herramienta promueve una producción común, desde la esfera de lo sensible, y fomenta la creación de una red de afectos, garantizando la retribución a la ciudadanía; recorridos fotográficos y ejercicios de foto-

elicitación, para generar una síntesis visual que permita aterrizar los conceptos teóricos profundizados y traducirlos en imágenes inteligibles; ejercicios prácticos que permitan profundizar y expandir toda la información recolectada. (León y Troya 2017, 86-134). En todas las actividades, la postura ética de trabajo se asienta sobre la idea de construir una estética dialógica, que se basa en prácticas performáticas que provoquen la creación de espacios de diálogo y performance (talleres, exhibiciones, instalaciones, entre otros.) “Se establece la necesidad de actuar desde ‘dentro’ del territorio, instalando así un conocimiento situado que brinda cercanía e intimidad con el territorio y sus habitantes. Para la intersubjetividad son importantes el tiempo para el encuentro con el otro, la escucha y el diálogo” (León y Troya 2017, 86)

Figura 2.2. Cartografía sensorial situada: extractos de ejercicios propuestos en el taller metodológico- ilustrativo para el curso Taller de Tesis II de la maestría



Elaborado por la autora.

2.5 Análisis conclusivo marco teórico-metodológico

Este capítulo asienta sus raíces en la influencia mutua del individuo sobre el espacio urbano y viceversa, considerando la importancia tanto de lo material cuanto de lo intangible en este proceso de creación que conforma la trama social y urbana de la ciudad. Se piensa en la ciudad en cuanto organismo vivo conformado por individuos que construyendo la ciudad se construyen a si mismos, destacando la influencia del entorno sobre el individuo y viceversa. Desde esta perspectiva el sujeto se significa a partir de su entorno y a la vez el entorno se construye según la acción de los individuos. Se contemplan, como posible fisura de subversión y apropiación del espacio habitado, contra las imposiciones estructurales, aquellas tácticas llevadas a cabo por parte de los ciudadanos, a través de sus prácticas creativas cotidianas: el individuo es un usuario activo, que desenvuelve su creatividad por medio de las formas de hacer, provocando cambios y modificaciones en aquellas imposiciones impuestas verticalmente.

Estas tácticas cotidianas se desempeñan por medio de la improvisación, la cual se considera parte intrínseca de los procesos creativos, de esta forma la creatividad se vuelve un fenómeno generativo, que provoca cambio a través de su naturaleza dinámica. Además de ser relacional, por lo que enlaza diferentes organismos y fomenta interconexiones entre individuos o grupos: la creatividad, en su acepción improvisatoria es la base sobre la cual está asentado este trabajo. Los procesos estéticos se abordan desde el concepto de estética relacional, en cuanto agentes que aspiran a provocar transformación. Las dinámicas de intercambio que toman parte en este proceso, fomentan prácticas de reflexión, dialogo y acción; asimismo, contribuyen a la creación de espacios dialógicos que brindan herramientas para poder co-pensar la ciudad.

La investigación sustituye la observación y la interpretación con la colaboración y la intervención, con el objetivo de co-producir una herramienta de investigación-acción; así, la teoría, se desenvuelve por medio de una construcción progresiva, a través del intercambio participativo. Por lo tanto, se asumirá un papel de facilitadora, mediadora y co-participante, en la creación de grupos provisionales, que se construyen alrededor de un problema/interés común, en circunstancias particulares, que performan su propia estar juntos y estar separados, en un proceso incompleto, o *working out*, de un recorrido social colectivo.

Por medio de la síntesis representativa y conceptual se vuelve tangible un problema y, alrededor de ello, las personas interesadas llegarán a constituir un grupo con intenciones y finalidades comunes. A lo largo de la investigación, estos grupos, se entenderán como públicos. El objetivo en el construir diferentes públicos, reside en la voluntad de alcanzar

diferentes resultados y atraer diversas audiencias, el trabajo colaborativo se construyen a través de procesos de aprendizaje mutuo e intercambio de saberes.

Los instrumentos que se aplican en el trabajo de campo están asentados sobre diferentes posturas y herramientas metodológica, entre ellas, para la creación de una estética dialógica se propone: el dialogo como medio, la escucha activa, la investigadora como co-participante y la construcción de públicos. Además, la metodología que guiará la investigación en el campo se fundamentará sobre tres ejes teóricos, uno enfocado en la postura hacia el campo, el otro en las herramientas metodológicas y, finalmente, en la relación entre trabajo de campo y tiempo.

Los instrumentos prácticos aplicados para la investigación en el campo van, por lo tanto, desde la creación de espacios dialógicos, actividades lúdicas, caminar – con la cámara – y mapear, y también cartografías sentimentales/sensoriales o criticas situadas, recorridos fotográficos, procesos de foto elicitación y ejercicios prácticos o dialógicos de reflexión por medio del material producido.

Finalmente, todo el proyecto presentado está fundamentado en la antropología del diseño, disciplina que tiene la ambición de transformar el diseño en una práctica mas humana y sensible, y con base en enfoques teóricos. Además de ampliar las tácticas y los métodos de la investigación antropológica, para así incitar una reflexión mas abierta e iterativa.

La antropología del diseño aporta a la investigación etnográfica, por medio de multidisciplinariedad, un carácter activo y práctico. Lo que está en juego por todo el trabajo, y genera una línea transversal que influye y estructura todo el proyecto, es la importancia del sujeto y su significación del espacio, lo que implica pensar – o re-pensar – el individuo; es decir, entender que no es posible desvincular lo físico de lo emocional: la cognición está conformada por los sentimientos y el cuerpo (la sensorialidad).

Cabe aclarar que, los planteamientos teóricos de esta investigación no pretenden llegar a una verdad esencial, más bien, aspiran a construir un trabajo de ponderación sobre perspectivas plurales, por medio de reflexiones locales.

Capítulo 3. Huellas de una etnografía de lo posible y proyecciones de una práctica creativa en evolución.

Figura 3.1. Percibir y comprender a través del cuerpo y las emociones



Foto de la autora.

En el siguiente capítulo se hará una crónica de las actividades y hallazgos llevados a cabo en la investigación dentro del campo, a través de una sistematización que presenta una síntesis visual y multimedial de los procesos realizados. Esta, se sitúa en el barrio de La Tola, en el Centro Histórico de Quito. Esto debido a varias inspecciones y acercamientos previos llevado a cabo, por medio de exploraciones en el barrio, en las cuales se ha detectado una intencionalidad, por parte de la ciudadanía, de valorar su entorno y de tomar una voz en los procesos de intervención del espacio urbano. El capítulo se dividirá en cuatro momentos, que señalan las cuatro fases que constituyeron los hitos incisivos del trabajo en el campo.

La primera fase profundiza un primer acercamiento al campo de investigación, es decir, el proceso de familiarización y exploración, para constatar la factibilidad del proyecto, y, por ende, la posibilidad de instaurar una colaboración con grupos sociales específicos del contexto localizado. La segunda fase ilustra el vínculo generado con el entorno, a través del canal brindado por la galería de arte contemporáneo No Lugar gracias a su programa de Residencia, el cual permitió un mayor acercamiento al territorio y la constatación de la existencia de una red de organizaciones y grupos sociales interesados en el planteamiento teórico-metodológico propuesto. Asimismo, en esta etapa, se comprueba la necesidad de contribuir por medio de un

perfil multidisciplinario, y la importancia de moverse a través del intercambio de saberes, en un mundo en continua metamorfosis.

Durante la tercera fase, se hará un recorrido de hallazgos relativos a las actividades llevadas a cabo, en particular en los talleres realizados en las Casas Somos 1 y 2, lugares que han brindado la posibilidad de generar espacios de diálogo y realizar las prácticas metodológicas llevadas a cabo. Finalmente, la última etapa descrita será la que se considera la culminación del trabajo en el campo, es decir, la exposición que cierra el proceso desarrollado en el tiempo de Residencia, que mostrará una parte del material co-producido en los dos talleres brindados en las Casas Somos.

El proceso de investigación en el campo, desde los primeros acercamientos hasta la fase de exposición se llevó a cabo a partir del mes de marzo del 2018 hasta agosto de 2019, lo que representa, a través de procesos intermitentes, una duración de aproximadamente un año y medio. Cabe destacar que, la ciudad, se analiza en este trabajo por medio de acercamientos a micro-situaciones, considerando las mismas contenedoras de elementos claves para comprender procesos extensos, asimismo, pueden ser elementos simbólicos en cuanto a la reproducción socio-espacial de la ciudad, además, no deben ser necesariamente permanentes para proveer elementos de análisis, pues, ellas tienen una fuerza representativa aunque siendo fugaces o efímeras y aportan igualmente al proceso de construcción socio-espacial.

Como se menciona previamente, mi rol, en las actividades desarrolladas, fue el de facilitadora, mediadora y co-participante, con el objetivo de incitar reflexiones y acciones alrededor de un interés común, lo que implicó desempeñar diferentes papeles, asumir numerosos desplazamientos y cumplir con los diversos compromisos y alcance de objetivos de los participantes. El campo contempla múltiples aberturas hacia diferentes sitios y participantes, y por ello se pudo generar valiosa información para experimentar la herramienta teórico-metodológica planteada.

3.1 Primera fase: Acercamiento al campo de investigación – *Moving In*

El objetivo de esta primera etapa fue empezar un proceso de familiarización con el territorio, desplazarse en el espacio público, comprar en las tiendas del barrio, conocer el entorno, compartir saberes e historias vinculadas al barrio, construir confianza y aprender de los puntos de vista de quienes habitan el espacio. Esta etapa se considera propedéutica al campo, es un estudio de contexto, que se podría considerar un análisis de factibilidad, para evaluar la

accesibilidad y viabilidad del proyecto, requiere de varios momentos de inmersión en el territorio, entablar diferentes diálogos y relaciones con diversos actores y estructuras, como tiendas, locales comerciales, residentes, entre otros. Con la finalidad de constatar cuan aceptada y pertinente sea la intervención planteada.

El primer nodo que vale la pena profundizar de la investigación del campo, tuvo lugar el 21 mayo de 2018, donde se llevó a cabo un proceso de recorrido fotográfico in-situ, acompañado de relatos e historias guiadas, con vecinos del barrio de la Tola, en específico de la calle Vicente León, por medio de estos ejercicios surgieron temas vinculados a la identidad barrial, además, de representar una reconstrucción de historias públicas, por medio de un recorrido entre la memoria y el olvido. Estos estudios, que son parte de un análisis de acercamiento y factibilidad en los cuales se aplicó la fotografía en cuanto herramienta facilitadora del proceso, se basaron en una interlocución abierta y procesual, además, de ser construidos sobre tres métodos retomados desde Nichols (1997, 31-63) respectivamente: un eje poético, en cuanto se levantaron estados de ánimo, impresiones individuales y fragmentos de memorias puntuales ligados a los lugares; un eje interactivo, dado el proceso participativo entre los interlocutores y la investigadora, que se llevó a cabo a través del testimonio oral y la rememoración. Finalmente, un eje reflexivo, pues, la síntesis verbal de las prácticas llevadas a cabo necesariamente pasa por la mirada del autor, es entonces necesario partir desde un distanciamiento y un punto de vista crítico, explicitando el objetivo personal a los colaboradores, y acordando cómo se puede construir una memoria “otra” a través de los dispositivos de producción considerando que “la reflexión preliminar se inserta en un campo de vacío de representación” (Chamorro et al. 2006, 3).

Este proceso de elicitación fotográfica se realizó con la participación de dos actores, ambos nacidos y crecidos en el barrio de la Tola: “Polito o Don Polo” y “Luchito”, mayores emblemáticos en el barrio a los cuales se ha propuesto desarrollar una actividad de recorrido destacando espacios que, bajo su propio criterio, se consideraban importantes para la vida de los habitantes. Lugares identitarios, fundamentales para la construcción de la memoria individual y colectiva del barrio. Ambos interlocutores indicaron y describieron lugares que se encontraban en la calle León. Los mismos actores co-dirigieron la producción de material visual: la presencia directa en el territorio, y en el ahora en el cual se llevó a cabo el recorrido, permitieron aquella cognición espacio-temporal que se construye en un presente concreto, y se desplaza hacia el pasado y el futuro, tocando las cuerdas de los sentires, esto, facilitó la construcción una experiencia abierta y compartida.

Los temas que emergieron en el ejercicio propuesto, vincularon la pertenencia al barrio y el sentimiento de “extrañar”, en relación con actividades deportivas como el boxeo y el fútbol, así como a las actividades recreativas ligadas al juego, vicio, al ocio, pero sobre todo a las peleas, y finalmente a las actividades comerciales, que ocupaban una mayor presencia en el barrio, en el pasado. El primer lugar que ambos, Don Polo y Luchito, destacan, es la misma calle Vicente León (Figura 3.1), y lo que más se asocia a este espacio es el juego, en particular el fútbol, el cual “antes” era practicado en la calle, utilizando las puertas de las casas como arcos de cancha. La calle no estaba adoquinada y esto favorecía el juego, en este entonces, según nuestros interlocutores, las señoras que vivían en las respectivas casas se quejaban del ruido y la confusión generada en la calle, pero ambos afirman que esta clase de actividades contribuían a la seguridad en el barrio.

Figura 3.2. Calle Vicente León, La Tola Colonial, Quito – ejercicio de foto elicitación



Foto de la autora.

Otro concepto que sobresale está vinculado a las fiestas, las cuales acontecían en la calle, e incluían baile, música y trago, que, según ambos interlocutores cuentan, siempre acababan en peleas. Las mismas dinámicas de fiesta callejera, se prestaban para las fiestas de Quito y el fin de año en la Plaza Belmonte (figura 3.2), que según cuenta Luchito era un pequeño cerro, que hospedaba deporte, fiestas y peleas. Siguiendo con el tema de las peleas y de los deportes lo que mayormente sobresale es el boxeo, como parte fundamental de la tradición Toleña. Polito nos cuenta sobre la casa que pertenecía al boxeador Jaime Espinoza (figura 3.3), donde se organizaban peleas; los boxeadores se posicionaban en el patio interno, en la planta baja,

característico de la arquitectura de las casas coloniales, y los espectadores se disponían en los pasillos alrededor del patio, en el primer piso y en la terraza, se movían apuestas y varias ventas informales. Incluso, en la casa entrenaban los jóvenes del barrio, esto ofrecía otras perspectivas y posibilidades, brindaba a los jóvenes un lugar donde pasar sus días, y actividades que ocupaban su cotidianidad.

Figura 3.3. Plaza Belmonte, La Tola Colonial, Quito – ejercicio de foto elicitación



Foto de la autora.

Figura 3.4. Casa de Jaime Espinoza, calle Vicente León y Don Bosco– ejercicio de foto elicitación



Foto de la autora.

Uno de los lugares en los que Luchito pone más énfasis es “la casa Siete Infiernos” (figura 3.4), se trata de una casa de grandes dimensiones que hospeda siete patios y que en el pasado era la residencia común de diferentes familias, además, en la planta baja, que tenía otro tipo de conformación arquitectónica, se encontraban tiendas y bodegas, las cuales permitían el comercio y el sustento económico de los vecinos, vendiendo comida y diferentes tipos de productos. Esta casa, siendo un emblema en el barrio por sus múltiples funciones y sus importantes dimensiones, era utilizada por los jóvenes del barrio como lugar de juegos en la noche, espacio para construcción de mitos callejeros y jóvenes travesuras. Hoy en día es una vivienda que hospeda algunas familias, aunque lo demás de los espacios están abandonados, así como las tiendas y las bodegas. Polito decide dirigirnos, como última etapa de su recorrido fotográfico, hacia un lugar que sostiene ser un de-constructor de la identidad barrial: las nuevas edificaciones en la quebrada que abraza el lado este de La Tola (figura 3.5). Estas construcciones, según Polito, son un insulto a la tradición, el Municipio está desvalorando la identidad del barrio al permitir su construcción, y debido a que se encuentran en un extremo lateral del barrio, no tiene que responder a los estándares arquitectónicos patrimoniales, siendo un área fronteriza, que no es considerada Centro Histórico.

Figura 3.5. Casa Siete Infiernos, calle Vicente León – ejercicio de foto elicitación



Foto de la autora.

Figura 3.6. Nuevas edificaciones, límite este del barrio – ejercicio de foto elicitación



Foto de la autora.

Los lugares encontraron una dimensión única a partir de la experiencia física del cuerpo dentro del espacio, la memoria se reconstruyó a partir de los valores y disposiciones sociales a través del cuerpo humano (Grau Rebollo et al. 2008). La puesta en escena de las micro-situaciones, descritas anteriormente, con la colaboración de los interlocutores, ha facilitado la facultad de cada individuo -y en relación a su colectividad- de expresar su sentir y su perspectiva de la escena pública “dado la potencialidad de visibilización de sus enunciaciones [...] forjando un lugar móvil de memoria en construcción que escoge entre otras cosas el tomar el registro audiovisual para visualizarse” (Chamorro et al. 2006, 4). Estos testimonios individuales ayudan a reconstruir un tejido social más amplio (Grau Rebollo et al. 2008), pues, a través de ellos es posible percibir una parte de la memoria social, por medio del factor emotivo y material, los cuales son parte del fenómeno cognitivo y perceptivo del espacio público, y contribuyen en la construcción de la valoración simbólica de un espacio físico.

3.2 Segunda fase: Residencia – *Moving In and Along*

Uno de los momentos que representaron otro hito, y un nodo coyuntural fundamental para el desarrollo del trabajo en el campo, tuvo lugar en la galería de arte contemporáneo No Lugar, ubicada en la calle Vicente León. Pasado un tiempo de acercamientos constantes al contexto, volví a la galería para conversar con Francisco Suárez, gestor de la misma, para conocer el recorrido que lo había llevado a La Tola, y cuál era el vínculo entre este espacio de arte y el entorno. En este encuentro, Francisco, me dio a conocer la historia del No Lugar y en

particular me informó sobre el proyecto de Residencia (para mayor información ver capítulo 1.6.1). Sin embargo, había previsto una suspensión del proyecto de Residencia para el 2018, dado que, en el espacio de la galería actual, no cabía este formato:

Nunca hemos pensado a una estrategia específica para la vinculación con el barrio y la comunidad, pero desde la casa Nord, cerca del CAC, hasta ahora aquí en La Tola, hemos encontrado más empatía con los vecinos, el proceso de mediación es más complicado, pero más fuerte, probablemente por la vida de este barrio: genera otra posibilidad de sociabilidad por la tipología de dinámicas barriales, es una lógica más amigable¹⁴.

Afortunadamente, en marzo de 2019 el formato de Residencia se abrió de nuevo, y la sede estaría ubicada en la calle Esmeraldas y Vicente León. Decidí postular, viendo esta como una oportunidad para ampliar la red de actores, la cercanía con profesionales de diferentes disciplinas, y la posibilidad de un mayor intercambio de saberes, además, de una creciente perspectiva de vinculación con el territorio, en su acepción física, pero sobre todo social. La postulación en el formato de Residencia proponía la presente investigación como proyecto para llevar a cabo durante la estadía en la misma. En junio de 2019 empezó oficialmente el proceso en la Residencia, con una presentación personal de portafolio y del planteamiento del proyecto.

Cabe destacar que, como se ha introducido anteriormente, la Residencia en este espacio de arte está pensada bajo un formato colectivo, por lo que, a lo largo del recorrido de trabajo en el campo, se pudieron intercambiar aprendizajes, ideas y perspectivas con diferentes artistas residentes, a través de convivencias intermitentes y compartiendo experiencias con ellos. Entre los artistas se compartió con Gonzalo Zurita y Jaime Oliveira, con quienes se llevó a cabo la fase de presentación y de vinculación con el territorio, así como salidas colectivas para conocer profesionales que pudieran asesorarnos en los respectivos procesos; finalmente, con Alex Ogle, se presentó la exposición final, compartiendo la experiencia de montaje y presentación de nuestros trabajos en la galería.

¹⁴ Francisco Suárez (Gestor del No Lugar), en conversación con la autora, 2018.

Figura 3.7. Presentación de portffolio y proyecto en la sede de la Residencia – Calle Esmeraldas y Vicente León



Foto de la autora.

Como previamente mencionado, la primera fase de orientación, asesoría y vinculación con el territorio, consistió en una serie de salidas y relaciones con sitios y profesionales que brindaron un gran aporte en términos de aprendizaje e intercambio de conocimientos. En la primera salida el gestor de la galería, Francisco, nos propuso un recorrido urbano, por el CHQ a lo largo de un día, donde se recorrieron hitos históricos, como la Basílica del Voto Nacional, plazas y ejes urbanos que constituyen los puntos de encuentro o tensión social más relevantes, como la plaza de San Blas, de San Francisco y la calle 24 de Mayo. Asimismo, recorrimos las calles más turísticas y comerciales, como la Ronda y la calle Guayaquil, y los sitios donde se llevan a cabo la mayoría de prácticas populares, como el mercado de San Roque y la Plaza Arenas, el cementerio de San Diego y el Panecillo, entre otros sitios icónicos.

Estos recorridos urbanos generan una cercanía con el territorio para aquellos artistas residentes que llegan desde afuera de la ciudad, o del país, para desarrollar sus proyectos, sin embargo, también para las personas familiarizadas con el CHQ, recorrer las calles, asimilar nuevas informaciones como historias, leyendas y datos arquitectónicos-geográficos, es una herramienta de aprendizaje valiosa, para aquellos que quieren participar con un proyecto que relacione el arte, la curaduría o la investigación, con el territorio.

Figura 3.8. Recorrido urbano por el Centro Histórico de Quito – Plaza Arenas y Panecillo



Foto de la autora.

En las siguientes salidas organizadas por el No Lugar, se visitó el Parque Urbano Cumandá, el cual representa un grande desafío debido a su gestión auto-financiada y en cuanto es manejado por los mismos mediadores que brindan actividades en el sitio, el Cumandá es un centro comunitario fundamental para los residentes del barrio y toda la población flotante que acude a este sitio, que propone varias actividades, como talleres, cursos, clases deportivas, entre otros. Además, de contar con espacios como piscinas y salas para exposición de arte, así como un gran espacio exterior para deportes y conciertos. La visita a este lugar nos brindó un ejemplo importante en cuanto a metodología para la gestión y el manejo participativo y horizontal de un espacio tan complejo, que ayuda niños, jóvenes – y no solo – a tener un espacio de encuentro.

Otro encuentro estimulante se dio en La Ortiga – Ideario Urbano, proyecto de *co-working* itinerante, asentado en este entonces en una casa en el barrio de La Floresta, por medio de un trueque: todos los que alquilaban, en precios mínimos, una oficina en este lugar, tenían que colaborar con aportes y mejoras al espacio, a través de proyectos personales o mingas colectivas. El anfitrión y guía en la exploración del espacio fue Daniel Moreno Flores, arquitecto ecuatoriano y co-fundador del proyecto de La Ortiga. En este espacio pudimos conocer varios profesionales, artistas, arquitectos, biólogos, entre otros, todos reunidos en torno a un propósito común: reflexionar sobre proyectos sustentables e innovadores, desde la cultivación hidropónica, sistemas de reciclaje de aguas en una red hídrica sanitaria, reciclaje de vidrio, papel semilla, arquitectura social y muchos proyectos más. Lo interesante de este

espacio es que se vinculó con el entorno socio-espacial, a través de talleres, ferias e iniciativas a puertas abiertas. Actualmente el colectivo de la Ortiga ya no se encuentra activo¹⁵.

Figura 3.9. Encuentro con la comunidad de La Ortiga Ideario Urbano – La Floresta, Quito



Foto de la autora.

Otro interesante intercambio de saberes fue brindado por el artista Edison Vaca, a través de su proyecto “Encuentros parejos”¹⁶, iniciativa que incluye intervenciones artísticas participativas en el espacio público, en el barrio de La Floresta. Esta iniciativa previó encuentros entre artistas, gestores culturales y vecinos para reflexionar sobre el habitar el espacio público y la producción de significaciones. A partir de prácticas concretas y experiencias en-situ, con la

¹⁵ Para más información sobre el recorrido de La Ortiga, *fuentes*:

https://issuu.com/dacki_guacki/docs/190722_10meses_ortiga_presentacion

¹⁶ *Fuente*: https://www.youtube.com/watch?v=FZdeqSKG_2c&list=PLk_iDWeZRsoVY1jIU7--Lgtn58PAvfzHR&index=46

finalidad de generar un diálogo sobre ellas, y así fomentar la activación barrial por medio de iniciativas artísticas, fundamentadas en una metodología participativa, un proceso de construcción junto con los vecinos del barrio.

Finalmente, el encuentro que definió el hito principal para el desarrollo de la investigación en el campo fue con Luis Auz, artista especializado en murales y grafitis y gestor, en este entonces, de las Casas Somos 1 y 2, ambas ubicadas en La Tola, y parte de una red de casas comunales, distribuidas en varios sitios de la ciudad de Quito. Estas, brindan múltiples talleres, de naturaleza práctica, para los residentes del Centro y abiertos a todos aquellos que quieran participar. Las Casas Somos son un proyecto dirigido por el Municipio de Quito, el cual brinda un financiamiento mínimo para el mantenimiento de las infraestructuras, el sustento de los gestores y de los profesionales encargados de la organización y mantenimiento, y administra las políticas de empleo y de conducta para los talleres.

Sin embargo, las personas que brindan talleres, reciben un pago de un dólar por cada sesión por parte de cada participante. Los talleristas no requieren necesariamente una formación especializada, depende del taller que se proponga, por lo que puede provenir de cualquier esfera de saber y formación. En el primer día de encuentro con Luis, tuvimos la oportunidad de conocer las dos Casas; la Casa Somos 1, ubicada en la calle Pedro Fermín Cevallos y Pasaje Bernal, representa un sitio de encuentro y acogida importante no tan solo para el barrio, sino para la ciudad, en ellas se ofrecen talleres de cualquier tipo: cursos de primer auxilio, bailes tradicionales, maquillaje, odontología, cerámica, costura, y muchos más. La Casa Somos 2, en cambio, se encuentra al final de la calle León y Los Ríos, esta es menos frecuentada, por una cuestión de dificultad de accesibilidad, pues se encuentra al final de una cantidad numerosa de rampas y escaleras; sin embargo, brinda talleres de dibujo, arte, programas de diseño informático y clases de computación, entre otros. Está equipada con aulas con tecnología apropiada y de gran tamaño, además, de ser la sede para campamentos vacacionales de verano para niños del CHQ, que duran aproximadamente un mes.

El encuentro con las Casas Somos representó un punto coyuntural, en el cual se establece una nueva dinámica de colaboración que permitió el desarrollo de muchas de las actividades llevadas a cabo en el campo.

Figura 3.10. Visita a la Casa Somos 1 – calle Los Ríos y Vicente León



Foto de la autora.

Figura 3.11. En el recorrido Luis Auz introduce los residentes y el señor Mauro, residente de la calle Vicente León



Foto de la autora.

3.3 Tercera fase: Las Casas Somos – *Moving Along*

Luego del encuentro con Luis, gestor de las Casas Somos 1 y 2, resulta evidente la posibilidad de colaboración con las casas comunales, por lo tanto, se concreta un segundo encuentro, para proponer la abertura de un taller para adultos y/o adultos mayores, que se denominará “Hacer ciudad desde la ciudadanía”. Para ello, se proponen actividades asentadas sobre las metodologías previamente explicitadas (ver capítulo 2), estructuradas en los ejes conceptuales de ciudad, cuidado e inclusión, la propuesta fue de brindar un taller sin necesidad de pago por

parte de los participantes, en cambio, el material co-producido será fuente de experimentación y de reflexión teórica por parte de la investigadora. Para ello se requiere una ficha técnica que contenga los contenidos de las sesiones y las metodologías que se aplicarán, para presentar la propuesta a la dirigencia zonal municipal de las Casas Somos. Por lo tanto, se estructura la malla de las sesiones del taller, que servirá como guía tentativa para las actividades a desarrollar¹⁷.

Figura 3.12. Reunión con el ex-gestor y la ex dirigente municipal de las Casas Somos, zona Centro del DMQ



Foto de la autora.

En el primer encuentro con la dirigencia zonal de las Casas Somos, el proyecto del taller propuesto se aprueba y se manifiesta entusiasmo por la iniciativa, sin embargo, la contra propuesta es la siguiente: llevar a cabo dos talleres, además del taller propuesto, otro en la Casa Somos 2, para los niños del campamento vacacional, conocidos como Talleritos, dado que en el programa faltaban horas de actividades en las sesiones de “laboratorio creativo” y no había talleristas disponibles; este incluía niños de un rango de edades desde los tres/cuatro años hasta los once/doce. Acepté esta propuesta con emoción y una cierta dosis de asombro y miedo, al enterarme que el trabajo involucraba alrededor de setenta niños. Esta experiencia, por un lado, nos permitió experimentar con la herramienta de investigación-acción teórico-metodológica planteada, por lo que se pudo colaborar con múltiples y diversos públicos; sin embargo, por otro lado, representó un desafío en la organización, en el manejo de los procesos

¹⁷ Para apreciar las mallas metodológicas propuestas para los talleres, consultar las sección de anexos.

y en la síntesis de los resultados, dada la cantidad de niños presentes. Además, requirió de dos talleristas de apoyo, que representaron una consistente ayuda en el desarrollo de las actividades. Por lo tanto, hubo la exigencia de construir otra ficha técnica, que se adaptara a las necesidades de los Talleritos y propusiera actividades aptas a la circunstancia.

3.3.1. Los talleres en Las Casas Somos

Las actividades involucraron diferentes grupos, o públicos, y no se limitaron a los niños de los Talleritos y a los participantes del taller de adultos, sino que también incluyeron un grupo de scouts, externo al contexto del CHQ, así como actores sociales interesados en las prácticas que se iban generando. Entre ellos, el residente barrial, y un residente del barrio, el señor Mauro, familia del cual reside en la calle Vicente León desde hace generaciones; estos, brindaron aportes en la implementación de las prácticas y actividades llevadas a cabo.

Los Talleres y Talleritos, se llevaron a cabo a partir del 9 de junio hasta el 8 de agosto de 2019, con una frecuencia de dos sesiones por semana; los Talleritos tuvieron una duración de tres semanas, del 9 al 25 de julio, tiempo previsto para el campamento vacacional de los niños, y se realizaron en la Casa Somos 2; mientras que, los Talleres, tuvieron lugar del 18 de julio al 8 de agosto, en la Casa Somos 1, además, de un encuentro añadido el 15 de agosto, en la cual se compartió un almuerzo, brindado por una de las participantes. También, se llevó a cabo una actividad extra, precisamente el 20 de julio de 2019, donde se realizaron una serie de actividades en el barrio, junto con un grupo de scouts.

Sucesivamente, se propone un recorrido cronológico de las sesiones de los talleres, describiendo las actividades llevadas a cabo, por medio de un resumen textual y visual del proceso etnográfico. En varias de las sesiones me acompañaron miembros del No Lugar, que brindaron apoyo en el registro audio-visual de las actividades, mientras en otras circunstancias el registro fue realizado por mi persona.

9-07-2019

En la primera sesión de Talleritos, llevada a cabo en la Casa Somos 2, hubo el primer acercamiento con el grupo de niños del campamento vacacional, en ello, se pudieron conocer los talleristas de apoyo en las actividades; además, Luis, el gestor, facilitó el proceso de presentación con los niños. También se analizó el espacio a disposición, pues, para llevar a cabo actividades prácticas que involucran el uso del cuerpo y de varios materiales, era

necesario entender cómo utilizar el espacio de la forma óptima. Esto, incluía dos grandes aulas, una frente a otra, conectadas por un pasillo, y ubicadas en un único piso.

En esta primera sesión, se dividieron los niños en cuatro sub grupos, para ello se quiso fomentar una dinámica mixta, en cuanto a género y edades, sin embargo, por razones de confianza y seguridad, algunos participantes que mantenían relaciones afectivas previas – en particular del mismo género – no quisieron romper el vínculo. Por lo que, para no generar malestar, y considerando la delicadez de las relaciones sociales en estas edades, se prefirió respetar ciertas dinámicas auto-establecidas. Sin embargo, lo que representó una constante fue la distribución variada de niños de diversas edades en el mismo grupo, es decir, una cantidad equivalente de niños desde los tres años de edad, hasta los siete, que deberían estar acompañados en el taller por niños de entre ocho y doce años, para facilitar el manejo de las actividades.

En la primera sesión se quisieron conformar grupos fijos, se pidió a los niños de escoger un nombre para su grupo, y así facilitar el desarrollo de las actividades en las siguientes sesiones; pero lo propuesto no aconteció, pues los niños cambiaban de grupo y llegaban a mezclarse en cada sesión. Sin embargo, esto, no representó un problema para las actividades, pues, se contemplan las prácticas creativas desde una postura improvisatoria, esto implica dinamismo, expresión subjetiva y una cierta dosis de cambio en su desarrollo. Además, el verdadero objetivo de este ejercicio, fue construir confianza e introducir el concepto de trabajo en equipo y fomentar la colaboración; no tenía relevancia el nombre en sí, ni la pertenencia o la consolidación estática del grupo, sino el proceso de aprendizaje intrínseco en las dinámicas de aprobación y tensión, y aprender a llegar a un compromiso colectivo en la toma de decisiones.

Figura 3.13. I sesión del Talleritos “*team building*” – Casa Somos 2



Foto de la autora.

11-07-2019

En la segunda sesión de Talleritos, se conformaron los cuatro grupos y se distribuyeron dos grupos por cada aula, se entregaron a cada grupo tres grandes pliegos de papel, y material creativo, el cual, tenían la responsabilidad de compartir respetando el uso común, lo que no fue fácil de asimilar, aunque a través de la repetición, sí se pudo lograr. Se pidió a cada grupo de dibujar/construir/representar, a través de técnicas creativas múltiples y abiertas, una ciudad imaginaria, por medio de trabajo individual y colectivo.

Se presentaron diferentes dinámicas, algunas más individuales y otras más colaborativas, aunque la adaptación más compleja fue sobre la distribución del perímetro, tanto en la negociación de espacio de cada uno alrededor del pliego, cuanto adentro del pliego, pues el instinto era de utilizar cuanto más espacio se lograba. A pesar de todo, se logró llegar a un compromiso – en ciertos casos más, en otros menos – y establecer las dinámicas de convivencia.

En este ejercicio, los facilitadores nos desplazábamos de un grupo a otro, actuando como mediadores en momentos de tensiones y conflictos, y apoyando a los niños en la realización de sus proyectos, sin olvidar el objetivo prioritario: construir una ciudad que sea de todos y para todos. Al final de la actividad, se llevaron a cabo momentos de diálogo semi-estructurados, a través de preguntas, para reflexionar sobre la dinámica del trabajo colectivo y sobre la actividad en general, lo que desembocó, en resumen, en los siguientes puntos: es complejo compartir los materiales, así como distribuir el espacio equitativamente, pero es estimulante el resultado de un proyecto colectivo porque el producto final es la suma del esfuerzo de cada uno, que conlleva a una ciudad más elaborada y completa.

Figura 3.14. II sesión del Talleritos “crea tu ciudad” – Casa Somos 2



Foto de la autora.

16-07-2019

Para la tercera sesión se propuso una actividad vinculada al cuidado, actividad de ingenio y colaboración: divididos en cuatro subgrupos, se entregó un huevo (hervido) a los niños, los cuales debían encargarse de pintarlo, darle un nombre, tratarlo como si fuera su mascota o un ser querido, y a posteriori inventar un sistema, por medio de la experimentación práctica, para proteger el huevo, que será lanzado desde una cierta altura, con el objetivo de encontrar la forma para que el huevo no se rompa. Para poder llevar a cabo la actividad se brindaron varias herramientas como elásticos, globos para inflar, cartulina, plastilina, y materiales de papelería varios. El objetivo principal fue generar aprendizaje alrededor de la importancia del cuidado. De los cuatro grupos, tres huevos sobrevivieron al impacto¹⁸

Figura 3.15. III sesión del Talleritos “cuidamos al huevito” – Casa Somos 2



Foto de la autora.

¹⁸ Para mayor contenido audio-visual consultar, <https://gloriaquattrone.wixsite.com/quattronedesign/design-anthropology>

18-07-2019

Para la cuarta sesión de Talleritos se propuso una actividad diferente de las demás en cuanto a las herramientas, no se trató de una actividad de construcción, sino de una práctica cinestésica y dialógica, que explora el concepto de inclusión, por medio de ejercicios vinculados a la experiencia sensorial, y a través del uso de cuerpo. El objetivo de este ejercicio lúdico residió en fomentar un aprendizaje inductivo del respeto por la diversidad, y por ende familiarizar los niños con la idea de inclusión.

La actividad mueve las cuerdas de la emocionalidad, estimulada por medio de la sensorialidad auditiva y cenestésica. Este ejercicio requiere un espacio amplio para poder ubicar a todos los participantes en una única línea, lastimosamente el espacio a disposición no lo permitía, por lo que, se crearon tres líneas, en las cuales se posicionaron los niños, aunque no fue fácil mantener las líneas en orden, dada la abundante cantidad de niños. Luego se vendaron los ojos a todos los niños para que no vieran su alrededor, o los movimientos de los demás niños. Después de asegurarnos de tener las filas ordenadas y la vista cubierta, planteamos preguntas sobre gustos personales, informaciones familiares, entre otras. Luego, se pidió de dar un paso adelante, o atrás, según si estaban conformes con la pregunta, por ejemplo “todos aquellos que tienen una hermana den un paso adelante” – “todos aquellos que tienen un hermano den un paso atrás” – “todos aquellos que son hijos únicos den un paso adelante”, o “todos aquellos que le gusta la pizza” , “todos aquellos que no lo gusta la verdura” , “todos aquellos que aman los videojuegos” , “todos aquellos que vienen de la costa” , “todos aquellos que tienen por lo menos un familiar extranjero”, entre otros.

Al final de la actividad, se pidió a los niños quitarse las vendas, y las líneas ya no existían, y tampoco las posiciones de partida, se encontraron mezclados, en posiciones totalmente diferentes, al lado de niños que no eran parte de su fila inicial. Para cerrar el ejercicio se plantearon preguntas para provocar reflexión sobre lo que acababa de acontecer, los niños respondieron de forma directa e incisiva que se dieron cuenta cuan todos somos diferentes y a la vez parecidos, que no importara su género, ni tampoco su edad, o lugar de origen, cada uno tenían sus propios gustos, y había que respetarlos.

Figura 3.16. IV sesión del Talleritos “la línea del privilegio” – Casa Somos 2



Foto de la autora.

18-07-2019

La primera sesión de Talleres con adultos, “Hacer ciudad desde la ciudadanía”, consistió en un encuentro, un momento de familiarización y diálogo, para dar a conocer el proyecto y la idea sobre la cual se asienta el taller y la metodología a seguir. Este taller finalmente, se estructuró con adultos mayores. En un primer momento se presentaron tres señoras, Fanny, Marianita y Berta, lastimosamente Fanny tuvo un problema de salud que impidió su participación en las siguientes sesiones, por lo que las actividades llevadas a cabo se desempeñaron entre la doctora Marianita, la señora Berta; además, del apoyo técnico para el registro, en algunas sesiones, de los miembros del No Lugar.

Esta primera sesión solo se concentró en establecer un vínculo empático con las señoras, presentarse, conocerse, para luego compartir las ideas relativas al taller y reflexionar sobre las posibilidades y los límites sobre el proceso planteado. Desde un primer momento, nuestras interlocutoras respondieron con entusiasmo, establecimos los horarios y definimos el número de sesiones viables, pero sobre todo se conversó, sobre los recorridos de cada una, sus intenciones, el interés hacia el taller y sus historias personales, estableciendo una relación de

confianza y complicidad desde un primer momento, pues, nos dejaron acceder a sus esferas personales y experiencias de vida, y viceversa.

Cabe destacar, una breve información sobre el vínculo de ambas con las Casas Somos y con el territorio donde se desempeñarán las actividades del taller: la doctora Marianita reside en La Tola, en la calle Vicente León, su familia vivió por generaciones en el CHQ, y ella residió gran parte de su vida en la calle León, se volvió, por lo tanto, anfitriona y guía en el recorrido, además, de ser ella misma tallerista de primeros auxilios en la Casa Somos 1, siendo doctora jubilada. La señora Berta, en cambio, vive en el Quinche, sin embargo, un día se pasó casualmente por la Casa Somos 1 y al entrar experimentó una atmósfera de familiaridad y compañía, lo que la llevó a participar del taller de la doctora Marianita, por razones de autocuidado y de cuidado de su mamá. Desde entonces frecuenta varios talleres, y es parte de la comunidad flotante del centro histórico, aunque no reside allí. Las casas comunales presentes en el CHQ, como la Casa Somos 1, son un nodo de agregación social importante para niños, adolescentes, adultos y adultos mayores, tanto residentes, cuanto no-residentes.

20-07-2019

El día sábado 20 julio, se llevó a cabo una actividad en el barrio, junto con el grupo de scout #4 JB La Salle, que realiza sus actividades sabatinas en el parque de la Mujer, ubicado en la Mariana de Jesús, al norte de Quito, por lo tanto, ajenos al contexto del CHQ. La actividad se socializó durante la semana previa en el barrio, en los talleres, en las redes de personas vinculadas al No Lugar y con el presidente barrial, entre otros.

La actividad tenía la finalidad de investigar sobre conceptos de inclusión y ruptura de estigmas sobre el CHQ; es decir, por un lado, se propone reflexionar sobre la inclusión de los habitantes del barrio hacia los foráneos, por otra parte, se tenía el interés de realizar una práctica de reflexión sobre la percepción del espacio, con un público externo al contexto, por medio de la experiencia del cuerpo y actividades prácticas y lúdicas. Esta, se realizó en colaboración con Lucía León, dirigente del grupo de scouts, y tuvo el objetivo de dar a conocer y recuperar el Quito tradicional, que los jóvenes del norte de la ciudad no conocen.

Diferentes residentes del barrio se sumaron a la actividad, entre ellos el presidente barrial y el señor Mauro. Para ella, se realizó un recorrido del barrio, que empezó en la sede de la Residencia del No Lugar, es decir, en la calle Vicente León y Esmeraldas, los habitantes guiaron el recorrido y llevaron todo el grupo a visitar varios hitos del barrio, como la cancha de fútbol, la Casa de las Bandas, la calle Don Bosco, la calle Antepara, la Oficina, cervecería

que ofrece múltiples prácticas culturales en la cual se proyectaron videos sobre las actividades que se realizan, y, por último, la Plaza Belmonte. Finalmente, volvimos en la Residencia y compartimos con todo el grupo el almuerzo, para luego generar un espacio dialógico de reflexión sobre los recorridos y las actividades llevadas a cabo.

La retroalimentación de los chicos scouts fue la siguiente: asombro, por lo que su imaginario previo sobre el CHQ difería con respecto a la realidad vivida en esta experiencia, la mayoría no conocían el centro, los que conocían el centro, desconocían este sector. Sin embargo, disfrutaron del día y de la compañía de nuestros acompañantes, se entretuvieron mucho en el recorrido y en las actividades, y volvieron en sus casas con una impresión muy diversa del CHQ, con respecto a la que tenían.

Los residentes del barrio, entre ellos el señor Mauro, el presidente barrial, y una señora con su hijo, nos comentaron tener mucho aprecio hacia la iniciativa y plantearon la posibilidad a futuro de organizar más actividades parecidas; les pareció estimulante llevar a cabo prácticas de este tipo en el espacio público, recorrer sus calles y sitios históricos, que generalmente quedan olvidados para ellos mismos, afirma la señora residente que nos acompañó. En el proceso surgió, de forma espontánea e inesperada, un testimonio del señor Mauro, al momento de realizar una parada en la calle León para jugar a la rayuela pintada por los residentes, y ahí, compartió con el grupo su testimonio personal sobre la historia, la actualidad y las esperanzas vinculadas a las dinámicas barriales¹⁹.

¹⁹ Para mayor contenido audio-visual consultar, *fuentes*: <https://gloriaquattrone.wixsite.com/quattronedesign/design-anthropology>, en la cual se encuentra un video del testimonio.

Figura 3.17. Abrimos el barrio – Actividad de inclusión



Foto de la autora.

23-07-2019

Volvemos a la penúltima actividad, en los Talleritos, en ella se realizó un ejercicio de reflexión individual que consistía en dibujar/escribir/representar las percepciones subjetivas hacia el propio barrio. La actividad se denominó “lo que me gusta/no me gusta de mi barrio” y las herramientas fueron muy abiertas, se podía desarrollar por medio de representación visual, textual, mixta, entre otros. El objetivo de esta actividad era investigar las percepciones subjetivas de los niños, de orden sensorial o emocional, para reflexionar sobre la comprensión y percepción del espacio público. Entre los resultados que surgieron de esta actividad encontramos varias críticas sobre la presencia de basura en las calles, la delincuencia, y la falta de espacios verdes y de encuentro. Asimismo, en el marco de lo que les agrada del barrio, se mencionaron los parques de juegos, las canchas de fútbol, poder compartir con los amigos y las mingas²⁰. Este ejercicio permitió una reflexión propedéutica para la actividad de

²⁰ Minga: Se trata de una categoría andina, extendida a la población desde sus orígenes, se entiende por minga un proyecto de acción colectiva colaborativa sobre un cierto espacio, sea por mantenimiento del mismo, sea para

la última sesión, además, de activar una reflexión sobre el espacio público y las implicaciones sobre ello desde la acción individual y colectiva²¹.

Figura 3.18. V sesión del Talleritos “lo que me gusta-no me gusta de mi barrio” – Casa Somos 2

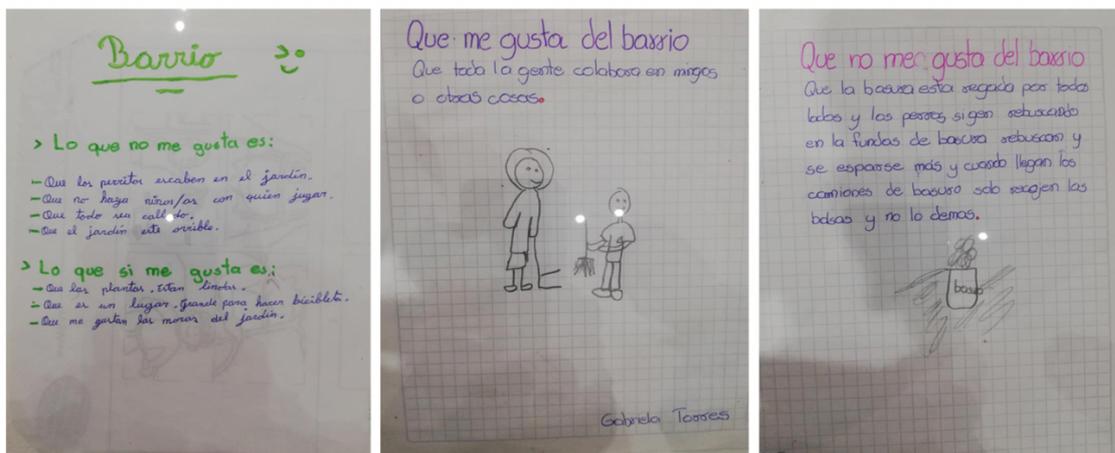


Foto de la autora.

23-07-2019

Para la segunda sesión de Talleres “Hacer ciudad desde la ciudadanía” se desarrolló una actividad de reflexión a partir de conceptos abstractos. Se construyó un espacio dialógico por medio de actividades lúdicas y de síntesis visual para explorar los conceptos de “Cuidado, ciudad e inclusión”, desde un abordaje práctico y a través de ejemplos tangibles de acciones cotidianas que puedan ser traducidas a estos conceptos. A través de un mapa de ideas, realizado en papel sketch y pegado en la pared, y *post-it*, se preguntó qué tan familiarizadas en un rango de 1 a 5 se sentían nuestras interlocutoras con cada una de las palabras: cuidado, ciudad, inclusión; dependiendo de las respuestas se coloca un *post-it* en el espacio apropiado.

Después de este ejercicio, se plantearon otras preguntas, más concretas, y ayudando las participantes con respuestas ejemplificativas, sobre “¿qué es para ti cuidar?” – “¿qué es ciudad?” – “¿qué es inclusión?”, surgieron respuestas tal como “para mi cuidar es cocinar y

construcción, en el cual los participantes aportan cada uno desde sus posibilidades y habilidades de forma gratuita, para alcanzar un objetivo común.

²¹ Para mayor contenido audio-visual consultar, *fuentes*:

<https://gloriaquattrone.wixsite.com/quattronedesign/design-anthropology>.

cuidar mi mamá” o “para mi ciudad es asfalto”, entre otras, todas aterrizados en acciones y elementos muy concretos en la cotidianidad. Esta actividad se llevó a cabo mediante una hebilla de hilo de lana, de la cual yo tenía un cabo, y una vez dada mi respuesta pasaba la hebilla a otra persona, y así la otra persona pasaba a la sucesiva después de haber expresado su ejemplo. Al final de la actividad, se generó una red de hilos y nodos simbólicos entre las participantes, lo que visualmente representa la metáfora de la red de actores, humanos y no humanos, móviles o inmóviles, que forman la ciudad, además de ayudar visualmente en la exploración tangible de conceptos abstractos. Finalmente, se fijaron los ejemplos prácticos que sobresalieron en la actividad en el mapa de ideas que acompañará varias sesiones hasta el final del taller.

Figura 3.19. II sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Mapas mentales y emocionales, Casa Somos 1



Foto de la autora.

Figura 3.20. II sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Creación de espacios dialógicos, Casa Somos 1



Foto de la autora.

25-07-2019

En la última sesión de los Talleritos se volvió a retomar la cartografía de la ciudad imaginaria producida durante la primera sesión, en esta actividad práctica creativa se propone una reflexión crítica, considerando los aprendizajes adquiridos en el recorrido llevado a cabo en las sesiones previas. Por ello, se pidió a los niños de modificar las ciudades, añadiendo o quitando elementos, además, tendrían que trabajar sobre cartografías realizadas por otros grupos. El objetivo es de volver a reflexionar sobre la ciudad, considerando el impacto de la acción individual y colectiva, la importancia de la cooperación y discutiendo los conceptos de lo propio y lo común.

Nuevamente se brindan a los grupos los materiales compartidos en la primera sesión, y con la misma dinámica de respeto del espacio propio y común en la ciudad producida por todos. En un primer momento hubo choque y complejidad en trabajar cartografías producidas por otro grupo, para luego dejar espacio a una acción de apropiación creativa que generó resultados extremadamente interesantes, por lo que añadieron varios elementos sobresalientes de los ejercicios previo, sin modificar completamente los resultados del trabajo pre existente, más bien, lo reelaboraron.

Finalmente, se plantearon varias preguntas, iguales para cada grupo, para favorecer la construcción de un espacio dialógico de reflexión en relación a las dinámicas de trabajo, al aprendizaje adquirido, y sobre todo hacia sus evaluaciones sobre la ciudad. Surgieron conceptos tangibles, así como abstractos, por ejemplo, cuando se preguntó, “¿Qué cambiarías en tu ciudad ideal, después de este recorrido?”, la mayoría de las respuestas seguían una línea

vinculada a lo intangible, como, por ejemplo: “añadiría la amistad, quitaría el racismo o la delincuencia”²².

Figura 3.21. VI sesión de Talleritos “ciudad ideal y ciudad real” – Casa Somos 2



Foto de la autora.

²² Para mayor contenido audio-visual consultar, *fuentes*:
<https://gloriaquattrone.wixsite.com/quattronedesign/design-anthropology>

Figura 3.22. VI sesión de Talleritos, cartografía colaborativa – Casa Somos 2



Foto de la autora.

25-07-2019

En la tercera sesión de Talleres “Hacer ciudad desde la ciudadanía” se llevó a cabo una exploración del barrio, por medio de una cartografía desarrollada en la Casa Somos 1, por medio de mapas de *Google Maps*, para ayudar exclusivamente en el proceso de orientación geográfico, como herramienta de apoyo. En este ejercicio, guiado sobre todo por la doctora Marianita, se trazaron hitos, fronteras, calles y áreas consideradas de relevancia para la definición del barrio, además, de explorar la percepción de estos espacios.

Se realizó, de forma muy inductiva, una cartografía sensorial y emocional, pues, mientras se dibujaba e identificaba el territorio, surgían percepciones sobre el mismo, por ejemplo: “en esta calle yo no voy, porque me da miedo, es peligroso”, “aquí paso mucho porque me siento segura, es bonito y me gustan las humitas que venden”, “esta parte está muy fea porque arrojan basura en el piso”, “aquí no me gusta pasar porque el recorrido no es muy accesible” (topográficamente), entre otras. Mano a mano que se iban trazando exploraciones físicas del espacio, se construían percepciones sensoriales y afectivas sobre el mismo, y así, la cartografía se construyó desde lo tangible y lo intangible.

Esta actividad finalizó al escoger un sector del barrio para recorrer en la sesión sucesiva: los nodos, las calles, las plazas, los puntos focales y los desplazamientos, entre otras. Sin definir una ruta específica, pero si el área y el límite apto para un ejercicio de recorrido urbano y fotográfico, viable y acordado entre las participantes.

Figura 3.23. III sesión de Talleres “Hacer ciudad desde la ciudadanía” – Exploración del barrio por medio de la cartografía, Casa Somos 1



Foto de la autora.

Figura 3.24. III sesión de Talleres “Hacer ciudad desde la ciudadanía” – Cartografía de lo tangible e intangible, Casa Somos 1

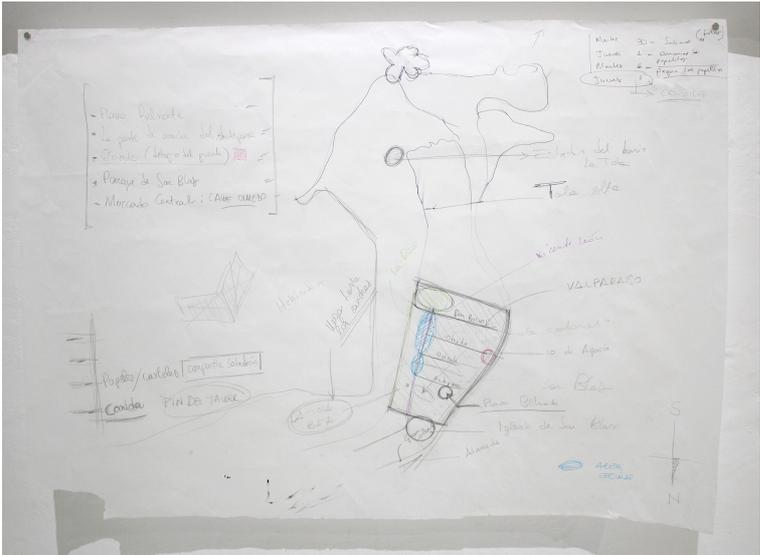


Foto de la autora.

30-07-2019

La cuarta sesión del taller se llevó a cabo afuera de las aulas, consistió en un recorrido urbano y fotográfico, toda la actividad se desarrolló en la calle, recorriendo varios hitos significativos del barrio y visitando tiendas y lugares que las participantes querían visibilizar en el sector definido en la sesión anterior. La doctora Marianita, en cuanto anfitriona, guió el recorrido, visibilizando los sitios que para ella valía le pena mencionar.

El recorrido, empezó en la entrada de la Casa Somos 1, para luego subir hacia la calle Don Bosco, bajar en la Vicente León, hacia la calle Antepara, bajar por la plaza Belmonte hasta llegar en la plaza de San Blas, para luego volver a subir en la calle Briceño y caminar en la calle Los Ríos, hasta bajar en la calle Esmeraldas. Algunos puntos, como la parte oeste de la calle Oriente y de la calle Olmedo, fueron evitadas por decisión de las participantes, pues no se sentían seguras en estos sectores.

Lo peculiar del recorrido es que la presencia de la cámara funcionó como una herramienta de visibilización de hitos que para ellas tenían que ser destacados y mostrados a otras personas; por lo tanto, en diferentes puntos, como la peluquería, la panadería y la tienda de las humitas, se solicitó la participación de los comerciantes, por parte de nuestras interlocutoras, con la finalidad de poner en escena su práctica cotidiana ante la cámara.

Como mediadora, decidí dejarme llevar por las rutas establecidas por las participantes, asimismo, todas las tomas fotográficas fueron direccionadas por las participantes.

En el recorrido surgieron significaciones importantes sobre el espacio, vinculadas a sentimientos de miedo o asco, en las esquinas donde se encontraba constantemente basura arrojada en el piso, así como cariño, identificación y orgullo; la percepción del espacio, nuevamente, está vinculada a su construcción socio-espacial.

Durante esta experiencia se pudieron identificar algunos sitios específicos que serán lugar de inspiración para las intervenciones establecidas en la sesión sucesiva. Siguen imágenes del recorrido que ilustran algunos lugares problemáticos resultantes del recorrido, y luego los sitios que las participantes quisieron resaltar y visibilizar²³.

²³ Para visualizar mas fotografías inherentes al recorrido fotográfico consultar, *fuentes*: <https://gloriaquattrone.wixsite.com/quattronedesign/design-anthropology>

Figura 3.25. IV sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Recorrido urbano fotográfico en el barrio



Foto de la autora.

Figura 3.26. IV sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Mirar a la ciudad: de lo intangible a lo tangible



Foto de la autora

Figura 3.27. IV sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Los comerciantes de la calle Vicente León



Foto de la autora.

6-07-2019

En esta penúltima sesión de los Talleres, llevé impresas las fotografías tomadas durante el recorrido fotográfico para provocar un proceso de foto elicitación y generar un espacio de diálogo y reflexión, con el apoyo del mapa de ideas realizado durante la segunda sesión, sobre los conceptos de cuidado, ciudad e inclusión. Esto, con la finalidad de co-pensar la posibilidad de generar intervenciones en el espacio público, con el objetivo de motivar nuevas formas de sociabilidad y mejorar la trama urbana y social. A través de este ejercicio de análisis, se individuaron los nodos problemáticos que necesitaban intervención.

Así, para la siguiente y última sesión de Talleres, se decidió intervenir dos espacios, el primer punto establecido sería la esquina de la calle León con la calle Oriente, donde solía haber cantidades de basura arrojada en el piso, por lo que residentes y comerciantes no respetaban los horarios y fechas en las cuales se recogía la basura. La intervención en este punto, previó dejar un mensaje de cuidado y respeto del espacio público, se decidió, por lo tanto, crear unos afiches y pegarlos en la pared de la esquina en cuestión.

La otra intervención que se decidió realizar, se encuentra en el extremo de la calle León, donde se encuentra con la calle Don Bosco, la cual es peatonal, por ello, previamente, implantaron unos obstáculos que impedían la entrada de los carros; sin embargo, estos fueron derribados en algún momento, por lo que, repetidas veces, los carros solían pasar, ignorando

la peatonalización y la presencia de los obstáculos. Se estableció que, por medio de hilos de lana y carteles, se pondría en escena una instalación que generara un impacto visual, y evidenciara el problema; de esta forma, incitar al respeto de estos elementos para la peatonalización.

8-07-2019

En la última sesión de Talleres se pusieron en escena prácticas creativas a través de acciones de intervención concreta del espacio público, asentadas sobre las decisiones tomadas luego del recorrido urbano fotográfico, con base en las reflexiones que surgieron de los ejercicios de foto elicitación, y estructuradas alrededor de los conceptos de cuidado, ciudad e inclusión trabajados durante todo el taller.

Los puntos que se decidió intervenir, fueron los obstáculos de la parte peatonal de la calle León y Don Bosco, y la esquina ubicada en la calle León y Oriente, una vez en el sitio, el señor Mauro, cuyo taller y residencia se encuentran muy cerca, brindó su ayuda para aportar con material y mano de obra en el proceso, tomando parte con sus habilidades y herramientas.

Diversas personas, peatones, residentes, vecinos, etc. tomaron parte de la actividad, preguntando, conversando o brindando consejos. Sobre el obstáculo peatonal se construyó una tela araña de hilos de lana, sobre los cuales se anclaron carteles que transmitían, por medio de una composición irónica, mensajes de cuidado, respeto, re-direccionamiento de los vehículos y finalmente, un desafío lúdico en el centro de la instalación, que se acopló de forma orgánica con la rayuela pre-existente, prolongando una dinámica de juego.

La respuesta por parte de los pasantes fue inmediata: la instalación estableció una relación natural con la rayuela en el piso e indujo los pasantes a seguir el juego, así como a parar un instante para leer los contenidos, dada lo llamativo de la composición. Diferentes motos, bicis y carritos de venta informal que buscaban paso, se vieron obligados a pasar a los lados, algunos carros que querían acceder se vieron obligados a desistir en su intento.

Finalmente, se realizaron unos afiches, para colgar en las paredes de la esquina de la León y Oriente, que contenían mensajes a la vez irónicos y educativos, para dejar una provocación y una solicitud de cuidado y respeto del espacio público, sobre al arrojo de basura, con el objetivo de incitar un cambio en la actitud de los vecinos hacia el cuidado de este espacio.

Figura 3.28. VI sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Intervención del peatonal de la calle Vicente León y Don Bosco



Foto de la autora.

Figura 3.29. VI sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Instalación en la calle Vicente León y Don Bosco

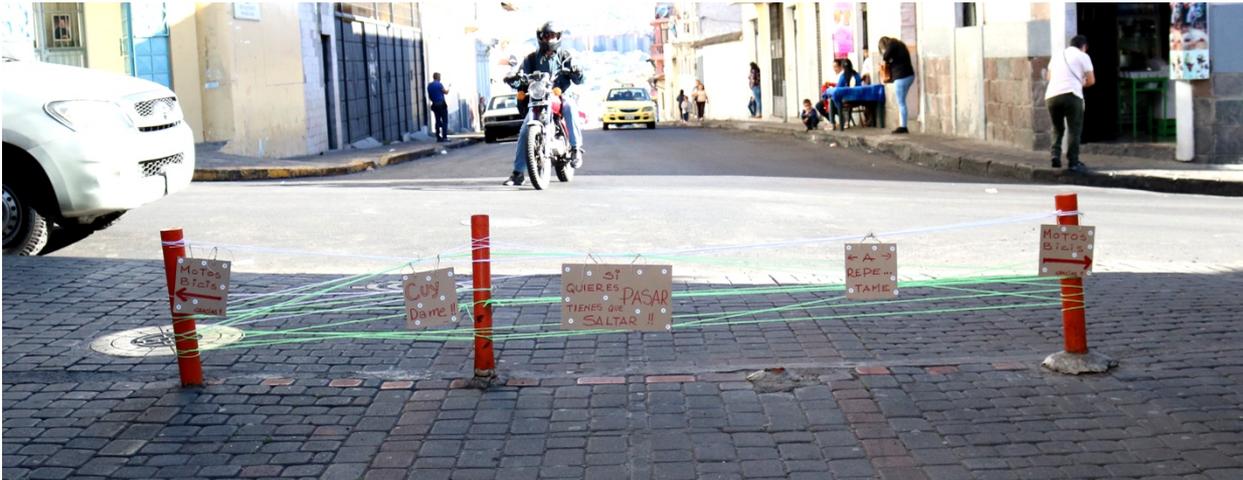


Foto de la autora.

Figura 3.30. VI sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – La estética relacional para la activación ciudadana



Foto de la autora.

Figura 3.31. VI sesión de Talleres “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Intervención en la esquina de la basura



Foto de la autora.

3.4 Cuarta fase: Exposición– *Moving out*

El proceso de campo finalizó a través de una exhibición, dado que el recorrido llevado a cabo con No Lugar prevé, como etapa final y de cierre, una exposición del proyecto realizado en el tiempo de estadía en la Residencia, la cual, tendrá lugar en la misma galería. Por ello, se decidió proponer una exhibición no tan solo ilustrativa, sino añadir en la curaduría elementos interactivos, con la finalidad de mantener una coherencia en la línea de trabajo llevada a cabo en la investigación, y así, brindar una experiencia sensorial y emocional accesible y abierta a la intervención del usuario que visita la exposición. Esto, para permitir que esta etapa sea un más para generar reflexión crítica alrededor de los temas propuestos, por medio de herramientas multimediales.

Por lo que, los elementos presentes en el montaje, incluyeron material fotográfico y cartográfico, un video reproducido en *loop* por medio de un televisor, un audio transmitido en *loop* en un dispositivo celular que se podía escuchar con audífonos, así como dibujos y textos, con síntesis audio-visuales de todas las actividades desempeñadas. Además, se colocó una tableta digital con un texto que invitaba a dejar un testimonio sobre la experiencia subjetiva del sentir en la ciudad, así como dos pliegos de papel colocados sobre una mesa, que invitaban a dejar reflexiones subjetivas sobre el pensar la ciudad; finalmente, al final del recorrido se puso un cuaderno, con una tarjeta que invitaba a dejar comentarios, propuestas, o cualquier otra cosa que el usuario quisiera ilustrar, sobre el proceso llevado a cabo. Esto, para reflexionar acerca de las propuestas desarrolladas, y con el objetivo de dejar nuevos planteamientos para el desarrollo de posibles prácticas futuras.

Figura 3.32. Registro de la exposición, materiales multimediales – No Lugar

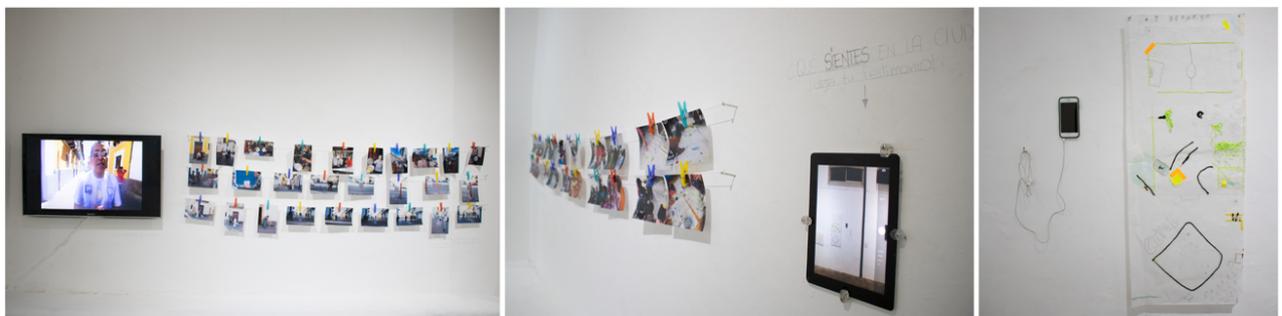


Foto de la autora.

Figura 3.33. Registro de algunos resultados de los Talleritos – No Lugar



Foto de la autora.

Figura 3.34. Interpretaciones creativas de los Talleritos – No Lugar



Foto de la autora.

A la exposición, que había sido publicitada previamente, acudieron estudiantes, artistas, diferentes públicos y entre ellos diversos residentes del barrio; tal como Mauro, co-participante en diferentes actividades llevadas a cabo, así como el presidente barrial, y uno de los niños que había participado en los Talleritos, Gonzalito, residente en la calle León, el cual se quedó hasta el cierre de la galería, por el orgullo y la felicidad de ver su trabajo cartográfico expuesto en la pared. Finalizado el evento, Gonzalito, un niño reservado y tímido, por lo que se pudo observar durante los Talleritos, decide compartir conmigo su cuaderno de dibujos. Resulta que había tenido una pasión por el dibujo, en particular de dibujos animados y anime, pero también solía dibujar otros tipos de sujetos, por lo que, después de mostrar su cuaderno, decide contar su nuevo proyecto: después de la experiencia del recorrido llevado a cabo, su próximo cuaderno de dibujos sería sobre la ciudad de Quito, desde su punto de vista²⁴.

²⁴ Para acceder a la información multimedial, relacionada a la exposición consultar, *fuentes*: <https://gloriaquattrone.wixsite.com/quattronedesign/design-anthropology>

Figura 3.35. La cartografía de Gonzalito y de su grupo – No Lugar



Foto de la autora.

Figura 3.36. Interactividad y participación – No Lugar



Foto de la autora.

3.4.1. Prácticas creativas populares en evolución para el empoderamiento y la apropiación ciudadana.

Sucesivamente a la investigación, se desencadenaron múltiples micro-situaciones en el barrio, en particular en la calle Vicente León. En esta sección se presentan una serie de sucesos que se pueden considerar hallazgos consecutivos a los procesos llevados a cabo.

Empezando desde un futuro próximo a los eventos: pocas semanas después de las intervenciones realizadas en la calle León, Luis, el gestor de las Casas Somos 1, nos hará llegar la siguiente fotografía, tomada en un día en el cual la basura iba a ser recogida, debido a que la organización de la basura en la esquina de la calle León y Oriente llama su atención mientras caminaba por la calle, pues, esta ya no se encontraba arrojada en el piso en toda la calle de la esquina.

Figura 3.37. “La esquina de la basura” unas semanas después de la intervención



Foto de la autora.

Las micro-situaciones que se presentarán a seguir, son un extracto de muchas más actividades que tomaron lugar a partir de octubre de 2019, hasta abril de 2022, momento de cierre de esta investigación. El reporte de información que sigue es posible gracias a la publicación en redes sociales, la mayoría por parte del señor Mauro, quien, entre otros actores, sigue promoviendo la activación y apropiación del espacio público en La Tola.

Figura 3.38. 21-11-2019: Feria de emprendedores en la Calle León

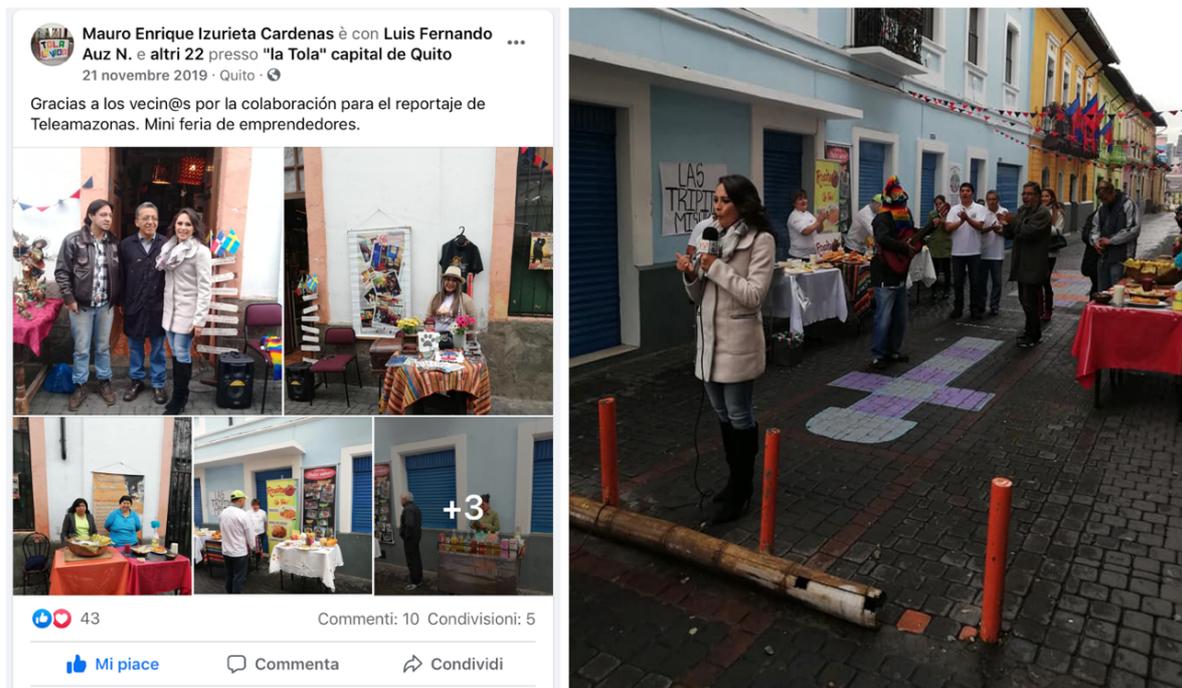


Foto de la autora.

Figura 3.39. 29-11-2019: Minga de estudiantes en la Calle León



Foto de la autora.

Figura 3.40. 30-01-2020: Murales en La Tola Alta



Foto de la autora.

Figura 3.41. 01-02-2020: Recorridos urbanos-históricos del barrio



Foto de la autora.

Figura 3.42. 21-10-2020: Intervenciones en la Plaza Belmonte



Foto de la autora.

Figura 3.43. 30-10-2020: Calle León invita artistas “Wambras” a trabajar en el espacio público



Foto de la autora.

Figura 3.44. 05-12-2020: Arte Urbano en la escalinata de la Calle Oriente y Ríos



Foto de la autora.

Figura 3.45. 12-01-2021: Recuperación y transformación de la instalación del peatonal



Foto de la autora

Figura 3.46. 02-12-2021: “Pekevecin@s” y arte en el espacio público



Foto de la autora.

Figura 3.47. 03-12-2021 y 11-04-2022: El peatonal de la calle Vicente León, hoy en día.

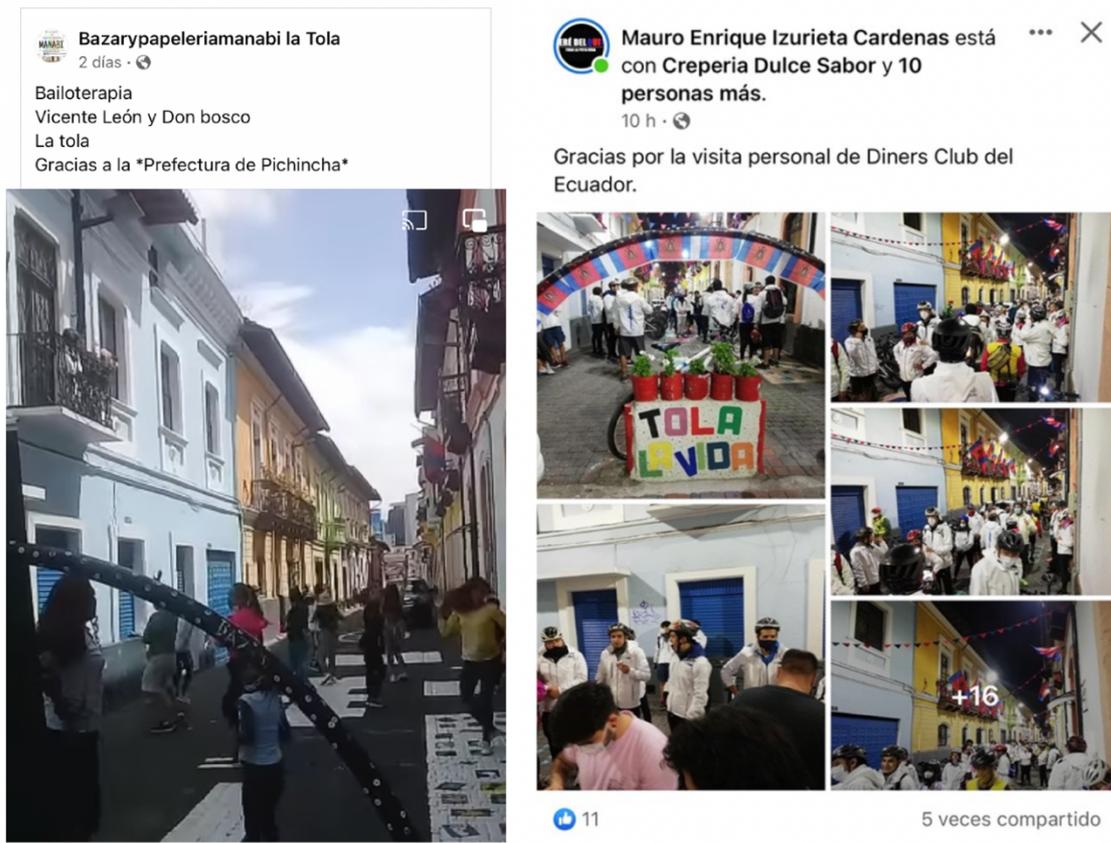


Foto de la autora.

3.5. Análisis conclusivo capítulo empírico

A lo largo de esta investigación pudimos encontrar diferentes hallazgos debido al enfoque multidisciplinario de la investigación, que propone tomar en cuenta las diversas formas y organización socio-espaciales del barrio. Esto, a través de las diferentes fases de trabajo y gracias al vínculo con los varios participantes que brindaron sus aportes a lo largo del proceso. En la primera fase de trabajo hubo el acercamiento con el territorio, con el tejido social y físico, se aportó a las dinámicas sociales del barrio, tal como comprar en las tiendas, participar en iniciativas y eventos, entre otro; con la finalidad de favorecer las relaciones humanas, generar vínculos de confianza y construir redes de apoyo. En cuanto a mi postura hacia el campo, la premisa fue de no definir desde un comienzo una dirección exacta, dejar abiertas las fronteras y las posibilidades: los acontecimientos definirán horizontes y rutas al andar, así como las trayectorias del proyecto.

Por la naturaleza participativa, multidisciplinaria e interrelacional del proyecto, resultó clave la relación con los espacios que constituyeron la red colaborativa, tales como el No Lugar y las Casas Somos, con los cuales, a través de diversas formas de intercambio, se estableció un vínculo que añadió al proyecto nuevas facetas y múltiples aprendizajes. El formato de Residencia brindado por el No Lugar, fomentó el enlace entre la investigación y el territorio; éste, además de brindar herramientas, medios y asesorías profesionales, representó un canal coyuntural, que facilitó el acercamiento a las Casas Somos, por medio del encuentro con Luis Aúz. Estos espacios, nos permitieron llevar a cabo los talleres y las múltiples actividades planteadas en el trabajo, y, por ende, de experimentar las herramientas metodológicas. Las prácticas creativas propuestas permitieron la construcción de varios públicos, que enriquecieron la variedad de resultados.

Finalmente, todo el proceso llevado a cabo, se pudo sintetizar y presentar en la exposición final, en la galería de arte contemporáneo del No Lugar, espacio e iniciativa brindada por el mismo, como resultado del proceso. En el caso específico de esta investigación, la fase de cierre del proyecto no se concibió como tal, no se quisieron presentar tan solo los resultados, de forma ilustrativa, sino plantear nuevas preguntas. Esto, se propuso a través de una dinámica interactiva, abierta y provocativa en la fase de exposición del trabajo, lo cual pudo considerarse una retro-alimentación y una devolución, así como una apertura al planteamiento de nuevas interrogantes y reflexiones.

Capítulo 4. De la práctica a la teoría: una etnografía co-producida por medio de la antropología del diseño.

En el presente y último capítulo, se propone una reflexión analítica que pone en relación los planteamientos teóricos con los hallazgos acontecidos durante la investigación en el campo. Es decir, observar los resultados consecuentes a los ejercicios prácticos ilustrados en el capítulo previo y comprobar su coherencia con respecto a las hipótesis e intenciones propuestas en el marco teórico y metodológico. Para ello, se dividirá el análisis de resultados en cuatro momentos, vinculados a las cuatro fases que se identificaron en el trabajo de campo, con la intención de comprobar cuales teorías, y de qué forma, se encuentran reflejadas en los resultados obtenidos. Sin embargo, para una mayor facilidad de organización en el análisis de los hallazgos, presentamos los resultados relativos a los talleres y los Talleritos divididos en dos secciones; de esta manera, las fases ilustradas en el capítulo previo, se encuentran reflejadas en el presente capítulo, para una mayor facilidad de relación.

4.1. Resultados de la primera fase de investigación en el campo

En esta primera fase, que se consideró una etapa propedéutica al campo, se realizó un acercamiento al contexto, y un estudio de viabilidad, para comprobar la admisibilidad y factibilidad de la intervención, además, de empezar un proceso de familiarización y evaluar el nivel de aceptación que la propuesta de investigación obtendría.

Como resultado de esta etapa, y sobre todo consecuente a los ejercicios llevados a cabo con los dos interlocutores, respectivamente Luchito y Don Polo, se destacaron espacios, hitos físicos fundamentales, que conllevaron sentimientos relacionados al sentimiento de extrañar la vida pública en el espacio urbano. Desde un primer momento pudimos comprobar el vínculo con la primera teoría planteada, que se base sobre los conceptos de Lindón (2009), en la cual afirmamos que no se puede prescindir el componente emocional del físico, en un proceso de percepción y comprensión del entorno.

A través del ejercicio de recorrido urbano y fotográfico llevado a cabo en este primer momento de la investigación, surgieron las primeras prácticas antropológicas vinculadas al testimonio, éste, por medio de la experiencia individual, nos brinda una mirada histórica que permite reconstruir una perspectiva más amplia del contexto social, según Grau Rebollo et al. (2008). Además, constituye una experiencia compartida llevada a cabo en un presente específico y en un espacio determinado, que generó una práctica de exploración del pasado,

trazando nodos a través de un recorrido físico y sentimental. Lo cual nos muestra la relevancia de la teoría metodológica planteada por Dewey (2009), *tactic of tracing*, que defiende la importancia de tomar en consideración el pasado, al momento de identificar, detallar y analizar, para luego poder exponer los resultados.

Además, en este primer acercamiento, se pudo empezar a poner en práctica la postura metodológica con respecto al campo nombrada *moving in*, propuesta por McNiff (1988), la cual contempla investigar “con” en vez que investigar “sobre”, y prevé un enfoque más colaborativo, a través de la reflexión práctica. Pues, desde un primer momento los acercamientos al contexto se han llevado a cabo de forma guiada, por medio de los participantes a los diferentes procesos del trabajo en el campo.

4.2. Resultados de la segunda fase de investigación en el campo

En la que individuamos como la segunda etapa de la investigación, es decir, la entrada en el formato de la Residencia, por medio del No Lugar, se puede constatar, analizando los desenlaces acontecidos, que los resultados deseados tuvieron lugar. Pues, la Residencia representó la coyuntura fundamental que permitió una ampliación de la red de públicos, agentes y expertos de diversos campos, lo que abrió la posibilidad de un mayor intercambio de conocimientos, así como de aumentar la vinculación con el territorio. Es aquí donde un aspecto de la antropología del diseño empieza a enlazarse con los resultados obtenidos en el campo, debido a que, una de las características fundamentales contempladas por ella implica justamente la multidisciplinariedad. Como previamente mencionado, y retomando los conceptos de Gunn, Otto y Smith (2013) esta, no prevé solamente una postura multidisciplinaria por parte del profesional que la práctica, también considera la multidisciplinariedad de todos los participantes relacionados al estudio específico.

Por lo que, la Residencia, se vuelve un conector que vincula la investigación al territorio, a profesionales de diferentes campos y disciplinas, a espacios culturales que se volvieron canales fundamentales para el desarrollo de las actividades llevadas a cabo, y a la comunidad barrial en general. Como previsto por la teoría planteada, evitar de establecer un punto de llegada exacto, y dejarse guiar por el proceso, así como por los colaboradores, permitió a la investigación de llegar en direcciones diferentes e imprevistas. De esta manera, el aporte de saberes, así como la construcción de las relaciones establecidas, permitió abordar el trabajo de forma mucho más enriquecedora de lo esperado.

Nuevamente, y con más énfasis, se pudo comprobar el impacto de una investigación que se sostiene en la necesidad de que un enfoque colaborativo, la cual permite adquirir mayores perspectivas, conocimientos y comprensión del entorno.

Además, en esta etapa se introduce la postura metodológica *moving along*, retomada siempre desde McNiff (1988), en la cual se plantea una idea de campo flexible, sin predisposiciones demasiado estructuradas: los límites y las acciones se establecen al andar, como consecuencia de las prácticas desenvueltas.

Finalmente, la acción de postular en la Residencia, cumplió con las expectativas en cuanto a las posibilidades – previamente descritas – que este canal pudiera ofrecer. Se pudo observar cómo este canal amplía la proyección de consecuencias potenciales y de posibles acontecimientos futuros; en este sentido, se puede asociar a la metodología vinculada al impacto del tiempo en el estudio desarrollado: *tactic of projection*, con base en los conceptos de Dewey (2009). Esta, prevé proyectarse hacia las potencialidades y los futuros posibles consecuentes de una acción desenvuelta en el presente. A pesar de la postura abierta y flexible hacia todos los escenarios y finales posibles que esta clase de trabajo se plantea, se contempla siempre una cierta dosis de intencionalidad, una conciencia de los posibles desenlaces que una acción presente puede conllevar.

4.3. Resultados de la tercera fase de investigación en el campo, Talleritos

Podríamos considerar esta fase como la más consistente de todas las etapas de la investigación en el campo, pues, en ella se desarrollaron la gran mayoría de las actividades llevadas a cabo. Empezando desde la propuesta de colaboración con la Casa Somos 1, con la cual se quiso llevar a cabo un taller con adultos y adultos mayores, que, finalmente, evolucionó en dos talleres: un taller constituido por un pequeño grupo de adultos mayores, y, otro, en el cual se trabajó con un número importante de niños, respectivamente en la Casa Somos 1 y Casa Somos 2. Esto, de inmediato, se relaciona a la teoría de construcción de públicos de Di Salvo (2009) y Dewey (1927), en particular a la idea de impulsar el surgimiento de varios públicos, en torno a un interés o problema común. Y así, la naturaleza generativa del presente trabajo, la abertura, la colaboración y la flexibilidad, permiten el incremento de escenarios imprevistos y valiosos.

Ahora bien, en los ejercicios realizados con el grupo de niños, previamente nombrado como Talleritos, pudimos identificar la conexión con diferentes teorías planteadas. En primer lugar,

los resultados obtenidos de la mayoría de las actividades, muestra un evidente vínculo entre lo físico y lo sentimental: desde su punto de vista, la ciudad no es concebida solo como un espacio físico, sino como un entorno social, en el cual las emociones y las sensaciones forman parte de la percepción del mismo. Esto, nos lleva de inmediato a la teoría tomada por Lindón (2009), para ella, en el proceso de percepción cognitiva de un entorno, significamos los espacios por medio del cuerpo y de los sentimientos, lo físico no puede desvincularse de lo emocional y de lo sensorial.

Podemos también observar que, en los resultados de los Talleritos, por medio de actividades lúdicas y creativas se pudieron volver tangibles los conceptos abstractos que conformaron la malla metodológica para las actividades propuestas: cuidado, respeto e inclusión. Esto, se dio a través de las tres metodologías retomadas por Kilbourn (2011): *perceptual synthesis*, *experience juxtaposing* y *potential relationing*, donde la síntesis perceptiva se vuelve la base para la creación de significado, que se construye a partir de los acontecimientos específicos en el campo, y tomando siempre en cuenta su enfoque generativo. Además, contemplan la improvisación a la base de las experiencias en el campo, así como la construcción de significado a partir de las visiones y tensiones sobresalientes de las diferentes etapas y actividades: lo aceptado se determina con y mientras.

Finalmente, los ejercicios y sucesivas reflexiones colectivas, tuvieron lugar gracias al uso de las herramientas que se consideran como un eje transversal en todo el trabajo de campo: el diálogo como medio, y, con ello, la creación de espacios dialógicos (Kester 2017; Meban 2009), y la necesaria dosis de empatía aportada desde la antropología. Estas, fomentaron la construcción de un espacio de confianza y seguro, permitieron establecer vínculos de cariño, a pesar de los números muy elevados de participantes. Por lo que, los ejercicios se vieron nutridos por la reflexión, el diálogo y la confrontación, que en un segundo momento se transformaron en acción y colaboración.

4.4. Resultados de la tercera fase de investigación en el campo, Talleres

En la presente sección, se abordan los resultados de los talleres llevados a cabo con adultos mayores. Podríamos considerar estos resultados como los más concluyentes, pues, además, de obtener resultados en los procesos, se pudieron realizar intervenciones en el espacio físico. Adicionalmente, la cantidad más limitada de los participantes, aunque pudo representar una limitación en cuanto a heterogeneidad del grupo, permitió un alcance más subjetivo y se logró

llegar a una mayor profundidad de reflexión, también facilitó las dinámicas organizacionales y la toma de decisiones.

El primer resultado observado es inherente a la construcción del vínculo personal con las señoras que acudieron al taller: desde un primero momento el acercamiento previó un trato lo más personal y empático posible, se construyó una relación de cariño y confianza, se brindó un espacio seguro y personal, esta dosis de empatía permitió establecer dinámicas que ampliaron el alcance del diálogo, expandieron las posibilidades de reflexión, y, por ende, de intervención. Aquí podemos observar el impacto de dos teorías: por un lado, al emplear una actitud consciente, empática, y personal, tomada desde la antropología, se pudieron construir relaciones humanas que dieron acceso a esferas de reflexión tremendamente enriquecedoras; por el otro lado, comprobamos la efectividad del diálogo como medio y, por ende, la creación de espacios dialógicos (Kester 2017; Meban 2009); estos, fueron constantes en todo el proceso del taller, lo cual representó la herramienta principal para generar vínculos de confianza, construir espacios seguros, y facilitar la posibilidad de crear un proceso compartido.

Otro resultado fundamental sobresale desde los primeros ejercicios cartográficos: al trazar las cartografías, las fronteras e hitos, estos se establecieron con relación a lo emocional y sensorial, y como consecuencia de un recorrido histórico, las rutas y los límites sobresalieron desde la reconstrucción de memorias individuales y compartidas brindadas por las participantes. Nuevamente, surge la teoría de cómo el sujeto percibe y significa el espacio: retomando Lindón (2009), no podemos hablar de percepción espacial desvinculando lo urbano de lo social, y lo físico de lo emocional. Los sujetos significan y construyen por medio de las dos componentes. Además, para trazar las fronteras y los hitos que establecerían las rutas para las siguientes actividades, surgieron anécdotas e historias, que también determinaron los nodos decisivos: sobresale una vez más la relevancia de la teoría retomada por Dewey (2009), *tactic of tracing*, una experiencia compartida llevada a cabo en un presente específico y en un espacio determinado generó una práctica de exploración del pasado, trazando nodos a través de un recorrido físico y sentimental.

Por medio de los ejercicios realizados, desde el mapa conceptual, la cartografía, el recorrido urbano fotográfico, la foto elicitación, entre otros. Se pudieron aplicar las metodologías de Kilbourn (2011), tal como *perceptual synthesis*, *experience juxtaposing* y *potential relationing*, pues, a través de las actividades desarrolladas, pudimos experimentar cómo conceptos abstractos e intenciones se volvieron tangibles, por medio de la síntesis lograda;

todos los procesos fueron llevados a cabo con una cierta dosis de improvisación y la creación de significados surgió de las experiencias y los acontecimientos ocurridos, como consecuencia de tensiones o acuerdos, visiones individuales o colectivas. Finalmente, cada ejercicio tuvo un carácter generativo, es decir, fomentó la reflexión y la acción hacia nuevas prácticas posibles y contempló el surgimiento de nuevas relaciones y sociabilidades potenciales. Asimismo, a lo largo del proceso se contempló la teoría *moving along* de McNiff (1988), para la postura del acercamiento al campo, es decir, se previó una fuerte dosis de flexibilidad en cuanto a los límites establecidos, no se asumió ninguna predisposición rígida a priori, y esto permitió que los alcances se establecieran por medio de la colaboración y el mismo desarrollo de las actividades.

Además, todas las teorías previamente mencionadas se pudieron comprobar en el ejercicio de recorrido urbano y fotográfico, las rutas, los hitos, y las limitaciones que surgieron en el ejercicio cartográfico se vieron constadas en el recorrido, aunque se añadieron a las rutas también nuevos hitos, actores y problemáticas que no se habían contemplado previamente. El desplazamiento y el ejercicio de significación por medio de la corporeidad, y con el elemento añadido de la cámara fotográfica, generaron nuevas rutas y dinámicas sociales. Nuevamente encontramos que la significación del espacio nace por medio del componente físico, así como de lo emocional-sensorial. Pues, el miedo, el asco y la desaprobación, así como el cariño, el orgullo y la identificación, constituyeron lineamientos que guiaron las trayectorias recorridas.

A posteriori del recorrido urbano y como consecuencia del ejercicio de foto elicitación, se establecieron, por mutuo acuerdo entre las participantes, los proyectos que representaron la acción de intervención final, como resultado de todos los procesos llevados a cabo en los talleres. Podemos observar como la propuesta surgió de forma orgánica, como resultado de una reflexión colectiva espontánea y de un proceso metodológico estructurado. Además, las instalaciones realizadas en el barrio, provocaron reacciones inmediatas de interacción por parte de los usuarios presentes en las dinámicas barriales. Estos resultados demuestran la relevancia de llevar a cabo un recorrido que contemple la interrelación (Gunn, Otto y Smith 2013), que se proyecte hacia los acontecimientos futuros anclados al problema o interés común y que asuman las consecuencias potenciales de una acción generativa.

Individuamos también dos ejes fundamentales en todo el recorrido llevado a cabo en los talleres, uno de los ejes es la creatividad improvisatoria, fundamentada por la teoría de Ingold (2007). Pues, todos los ejercicios y las prácticas manifestaron una cierta dosis de creatividad improvisatoria: existieron en una temporalidad propia, fomentaron dinámicas relacionales,

contemplaron la importancia del pasado y el impacto sobre el futuro, y, finalmente, contemplaron el cambio. La otra constante reside en la teoría de Bourriaud (2008), que plantea la estética relacional en cuanto generadora de diálogo, intercambio, y reflexión; asimismo, en los procesos llevados a cabo en el campo, sobre todo en las intervenciones del espacio físico, se puede observar como un proceso estético se vuelve un agente transformador.

Las intervenciones realizadas en la calle Vicente León demuestran cómo una táctica creativa, como Ingold lo plantea (2007), puede asumir una connotación estratégica; debido a que conllevan una finalidad, una intencionalidad, por lo que existe una premeditación sobre la acción llevada a cabo, acompañada por una negociación entre partes para el alcance de los objetivos que se proponen. Sin embargo, siguen siendo consideradas tácticas, por lo que conllevan una cierta dosis de improvisación durante su proceso de desarrollo. Además, podemos observar cómo una práctica creativa puede representar una subversión de la estructura impuesta, como plantea De Certeau (2000); por ejemplo, existe una falta de insumos para recolectar basura, así como de infraestructuras dignas para favorecer la peatonalización de la calle, por lo que, los usuarios se vuelven agentes activos de cambio con la capacidad de subvertir, o moldear, el funcionamiento de la estructura, a través de tácticas y prácticas creativas que se vuelven un medio para alcanzar un objetivo.

Asimismo, podemos también observar el impacto del entorno sobre la ciudadanía, que puede sesgar o abrir dinámicas de sociabilidad, provocar sentimientos de asco, miedo u orgullo y pertinencia. Viceversa, como usuarios activos podemos ser agentes que aportan a un recorrido de cambio, de construcción del espacio y con ello fomentar procesos de apropiación y desarrollo. Por lo que, como afirma Park (1999), podemos observar cómo el espacio es construido y constructor; de igual manera los sujetos, a su vez, pueden construir ciudad y ser construidos por ella.

El último resultado a presentar, ilustra la conexión con la teoría de los públicos planteada por Di Salvo (2009) y Dewey (1927), pues, la construcción de varios públicos, a través de un profesional que actúa como mediador y provocador, y facilita la traducción de significados e intenciones, por medio de herramientas técnicas y teóricas, favoreció la creación de grupos temporales, alrededor de un interés común. De igual manera, la creación de diferentes públicos y las prácticas llevadas a cabo con ellos, generaron escenarios que llegaron a involucrar otros actores, cumpliendo, de esta manera, uno de los objetivos de la creación de públicos. Esto es, atraer el interés de más públicos que no formaban parte (en un primer momento) de los grupos conformados, y que puedan abrir el escenario a nuevas perspectivas,

para aportar más conocimientos, reflexión y abrir nuevas posibilidades de acción con respeto a los resultados producidos; lo cual se pudo observar en varias fases de la investigación, desde la etapa de los talleres, hasta la intervención del espacio público. Asimismo, en las actividades realizadas con el grupo scouts surgió un público que se vio interesado al proceso, a pesar de no ser población residente o flotante de La Tola, dado que compartía algunos de los objetivos de la investigación: trabajar conceptos de inclusión, diversidad y respeto, desde el ámbito socio-espacial; lo cual comprueba también lo enunciado por Ingold (2007): la creatividad es generativa.

4.5. Resultados de la cuarta fase de investigación en el campo

Lo que se puede considerar como la última etapa de la investigación, tuvo lugar a través de la exposición llevada a cabo en el No Lugar, y, más que un acto de cierre, se considera una propuesta que invite a reflexionar, dejar abiertas nuevas preguntas y posibilidades, por lo que no se considera esto como un proceso cerrado. Por ende, se fomentó la reflexión por medio de la interacción y multimedialidad propuesta en la exposición del material, a través de herramientas y estrategias vinculadas a la curaduría, que invitaba los participantes a involucrarse y tomar parte del proceso; con la finalidad de plantear nuevas preguntas, con respecto al trabajo desarrollado, y a las prácticas vinculadas al hacer ciudad, para fomentar el análisis de posibles escenarios y la creación prácticas futura. Este tipo de resultado se puede encontrar, en la teoría *potential relationing* (Kilbourn 2011), que prevé un trabajo de carácter generativo, y apunta a motivar la reflexión para nuevas prácticas futuras.

A largo plazo, las prácticas llevadas a cabo tuvieron varias evoluciones, hasta el día de hoy siguen manifestándose a través de la participación de la comunidad y constituyen una parte integrante de las dinámicas barriales. Pues, en la calle Vicente León se siguen realizando actividades crecientes relacionadas al arte, al deporte, al turismo, a las actividades folclóricas, entre otras. Además, la intervención artística para el peatonal de la calle León, se volvió un elemento clave de la estética y dinámica social de la vida en el barrio. Lo cual demuestra una vez más que una investigación basada en la acción y de carácter generativo puede abrir el canal a nuevas reflexiones y prácticas. Por lo que, y retomando las teorías de Di Salvo (2009), un estudio de este tipo, debe contemplar la temporalidad: una investigación llevada a cabo en un presente específico, fundamentada en las huellas de un recorrido histórico, debe asumir los impactos que esta puede generar en el futuro.

Conclusiones. ¿Limitaciones u oportunidades? Una perspectiva hacia nuevas prácticas posibles

En el presente capítulo se podrán observar las reflexiones conclusivas de los resultados principales analizados. Esto es, cómo se logró responder a la pregunta, el objetivo y el problema de investigación, a través del encuentro entre teoría y praxis y, asimismo, destacar los mayores hitos de la investigación y cómo estos podrían aportar a nuevas prácticas futuras en las dos disciplinas que se quiso poner en diálogo. Finalmente, se propone la observación de las limitaciones, las problemáticas que no permitieron alcanzar lo planteado y cómo estas limitaciones abren nuevas posibilidades de investigación para el desarrollo de nuevos proyectos afines. No se considera cerrada o respuesta en su totalidad la pregunta de investigación propuesta, pues abarca un cuestionamiento amplio, que requiere de mayor análisis, estudio y aporte desde diferentes disciplinas. Sin embargo, se considera el presente trabajo como un posible enfoque y punto de partida para analizar metodologías participativas, por medio de procesos teórico- prácticos, construidos a través de la reflexión, el diálogo y la activación. No se pretende afirmar que la herramienta de investigación-acción propuesta sea la única o verídica forma de hacer ciudad, pero sí, una alternativa posible. Pues, lo que se quiere proponer es la colaboración entre disciplinas y campos de saberes, con la finalidad de dar paso a nuevas formas de entender la investigación académica correlacionada a procesos de trabajo técnicos y viceversa; con el anhelo de que este estudio aporte a futuras prácticas disciplinarias.

Entre las premisas y expectativas planteadas, se abordó la idea de entender el diseño participativo como una negociación colaborativa y un proceso de aprendizaje mutuo.

Se reflexiona desde un comienzo sobre la relevancia de la colaboración en un sentido más extenso: se prevé y contempla la necesidad de ampliar las prácticas vinculadas al campo a diferentes entidades, profesionales y ámbitos, con la finalidad de nutrir la investigación de forma multidisciplinaria. Entender que cada voz es relevante y puede aportar con un ladrillo a la construcción que se está llevando a cabo, es la premisa y la conclusión principal de la presente investigación. En este sentido, se observa cómo el aprendizaje se convierte en la principal fortaleza de los procesos participativos. El taller, en cuanto espacio seguro y de reflexión, brinda el canal para la implementación de mallas metodológicas estructuradas – aunque flexibles – que guían el proceso, por medio de ejercicios prácticos y a través de la orientación de la mediadora. Este espacio abre el campo para el aporte de los participantes y

permite un intercambio de saberes, ideas, memorias, historias, sensaciones, percepciones, deseos y miedos, entre otros.

A su vez, la red de espacios y personas que compartieron su experiencia, su proceso y su sabiduría durante la Residencia, nutrieron la propuesta teórica y la malla metodológica, lo cual permitió transmitir estos conocimientos a los demás participantes. Por lo que, el impacto que la pedagogía constructiva y horizontal puede causar, se considera uno de los principales hitos de la investigación; el logro se encuentra en construir una propuesta asentada sobre conocimientos técnicos y académicos, mediada por profesionales especializados, pero a su vez abierta al aporte de todos aquellos que comparten un mismo objetivo. Un ejemplo concreto: lo aprendido, reflexionado y puesto en práctica durante los talleres, permitió a los participantes directos – y a los demás usuarios que se sumaron en el proceso – empoderarse y aprender sobre cómo poder subvertir, desde pequeñas acciones cotidianas, una estructura que no aportaba positivamente a la convivencia de la comunidad en el espacio público.

Asimismo, se considera uno de los mayores hitos y resoluciones, el hecho de haber sustituido la observación y la interpretación por la colaboración y la intervención, en este sentido el objetivo principal fue llegar a dar voz a los participantes por medio de la entrega de un método y herramientas, de tal manera que los mismos ciudadanos puedan empoderarse y apropiarse de su proceso y así perseverar en sus objetivos. Es por ello, que la prioridad no reside en traducir la voz de los participantes en el relato etnográfico, ni tampoco de interpretar su vivir y sentir, pues fomentar el empoderamiento, la apropiación y la visibilidad es lo que se quiso fortalecer. No obstante, el desafío para el desarrollo de proyectos futuros, que compartan objetivos similares, queda en enriquecer la traducción etnográfica por medio de un relato siempre más cercano y directo.

Ahora bien, si analizamos las limitaciones que se presentaron a lo largo de la investigación en el campo, el reto mayor se experimentó en ejecutar el rastreo de las actividades llevadas a cabo, dado que las dinámicas que se conformaron durante las mismas, previeron un número muy alto de participantes y esto complicó la sistematización de los procesos. Es decir, las grabaciones audio-visuales y las transcripciones textuales de testimonios, entre otras, no se pudieron realizar con facilidad en ciertas dinámicas, debido a que mi rol fue activo y participé en todos los procesos, por lo que no se logró dar una voz directa a los participantes. Para poder llevar a cabo un seguimiento integral, o lo más completo posible, se hubiese necesitado el apoyo de un equipo más amplio, tanto a nivel de técnicos profesionales, cuanto a nivel de medios tecnológicos. Además, la respuesta por parte de los públicos involucrados superó las

expectativas hipotéticas planteadas antes del campo. Para producir investigaciones de corte similar, en el futuro, se aconseja reunir un equipo más amplio y diversos medios, de esta manera se facilitaría la sistematización de todas las actividades desarrolladas.

Cabe destacar que, en algunos contextos, como por ejemplo en los Talleres, las circunstancias no permitieron introducir demasiado elementos de grabación y/o transcripción, para no generar una ruptura en las dinámicas relacionales. Pues, el vínculo instaurado con las señoras se fundamentó en la confianza, en la privacidad y en la empatía; estas, permitieron los desenlaces de las conversaciones, reflexiones, tomas de decisiones e intervenciones, que fueron una consecuencia del vínculo personal construido, lo cual permitió entrar en la esfera más subjetiva y que, por ende, facilitó la construcción de relaciones cercanas enriquecedoras y recíprocas.

Finalmente, surgieron cuestiones en cuanto al desplazamiento en el territorio y al perímetro establecido, debido a factores relativos al género, a la edad y al número de participantes, entre otros. Lo que no representó realmente una limitante, sino que abrió nuevas interrogaciones en cuanto a la percepción del espacio según la tipología de usuario. En este trabajo en específico, debido al alcance de la investigación, no se llegaron a profundizar estos factores, sin embargo, abren nuevas discusiones alrededor de la percepción y la accesibilidad del espacio según las categorías, la edad y las habilidades, entre otros. Las cuales se consideran nuevas perspectivas para análisis futuros.

Para finalizar el análisis conclusivo, cabe profundizar otras reflexiones sobresalientes de la investigación. En primer lugar, la metodología y la teoría deben construirse junto con la praxis, para una mayor mirada crítica y para evolucionar las prácticas etnográficas. Por un lado, la teoría requiere nutrirse de los procesos prácticos para producir una investigación útil, responder a preguntas reales y para solventar problemas existentes. Por el otro lado, las prácticas, deben construirse sobre estudios teóricos que brinden fundamento a las acciones llevadas a cabo por técnicos y profesionales, y así, generar procesos de trabajo conscientes. En segundo lugar, en un mundo siempre más globalizado, se debe asumir una mirada universal, asentada en un contexto localizado, para contemplar el respeto del entorno; y evitar producir una investigación desconectada de la realidad global, como sostiene Terán (2014) es necesario asumir una visión integral y de continuidad en el cambio.

Para ello, es inevitable considerar la multidisciplinariedad en todos los estudios que impliquen una intervención: en un mundo en continua metamorfosis, el aprendizaje colectivo, procesual y participativo, se vuelve la herramienta principal para la producción de contenidos y

acciones. Los intercambios de saberes, por medio de metodologías participativas, permiten enriquecer y elevar proyectos que, de otra manera, quedarían encasillados en categorías predeterminadas. La participación y el enfoque generativo son la clave para la reflexión y la construcción teórico – metodológica. Las prácticas desenvueltas no alcanzarían un resultado amplio y contundente, sin la participación de múltiples actores y espacios. Finalmente, contemplar la naturaleza evolutiva en los procesos analíticos, permitirá producir resultados en continua expansión y abrir las fronteras de la investigación-acción, hacia perspectivas inesperadas y valiosas.

Referencias

- Andrade, Xavier. 2006. "Más ciudad, menos ciudadanía: renovación urbana y aniquilación del espacio público en Guayaquil". *Revista Ecuador Debate* 68:161-198
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/4321/1/RFLACSO-ED68-12-Andrade.pdf>
- Andrade, Xavier. 2007. "La domesticación de los urbanitas en el Guayaquil contemporáneo". *Íconos – Revista De Ciencias Sociales* 26: 51-64.
<https://doi.org/10.17141/iconos.27.2007.201>
- Ardèvol, Elisenda, y Débora Lanzeni. 2014. "Visualidades y materialidades de lo digital: caminos desde la antropología". *Anthropologica* 33: 11-38. Cataluña: Universitat Oberta de Catalunya.
<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/11324/11833>
- Augé, Marc. 2000. *Los no lugares espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Bourdieu, Pierre.1991. *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- Bourdieu, Pierre, y Loïc Wacquant. 1995. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre.2007. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina
- Bourriaud, Nicolas. 2008. *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Carrión, Fernando. 2000. *Los centros históricos de América Latina y el Caribe*. Quito: FLACSO Ecuador
- Carrión, Fernando. 2000b. "Lugares o flujos centrales: los centros urbanos históricos". En *Medio Ambiente y Desarrollo* 29. Santiago de Chile: CEPAL.
https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1229016243.lugares_o_flujos_centrales._los_centros_historicos_2.pdf
- Carrión, Fernando, y Lisa Hanley, eds. 2005. *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable*. Quito: FLACSO, Ecuador.
- Carrión, Fernando, ed. 2007. *El financiamiento de los históricos de América Latina y el*

caribe. Quito: FLACSO Ecuador.

Carrión, Fernando. 2009. “La Centralidad Histórica, entre el nacionalismo del pasado

(monumento) y el sentido social de hoy (centro vivo)”. *Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos* 3: 7-12.

https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files//1348678105.la_centralidad_historica_entre_el_nacionalismo_del_pasado_y_el_sentimiento_social_de_hoy.pdf

Chamorro, Andrea, Juan Pablo Donoso y Wally Kunstmann. 2006. “Aportes de la

antropología visual aplicada a la construcción colectiva de memorias sociales y políticas en la post-dictadura chilena”. *Revista Chilena de Antropología Visual* 7: 19-30.

https://www.academia.edu/11280153/Aportes_de_la_antropolog%C3%ADa_visual_aplicada_a_la_construcci%C3%B3n_colectiva_de_memorias_sociales_y_pol%C3%ADticas_en_la_postdictadura_chilena

Constitución Política de la República del Ecuador. 2008. Registro oficial 449

Cosgrove, Denis. 2003. *Apollo's Eye: A cartographic Genealogy of the Earth in the Western Imagination*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Coulomb, René. 2008. “Sustentabilidad de la centralidad urbana e histórica. Una reflexión desde el centro histórico de la ciudad de México”. *Quivera Revista de Estudios Territoriales* 10 (2): 29-49. <https://quivera.uaemex.mx/article/view/10353>

De Certeau, Michel. 1999. *La Cultura en Plural*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión

De Certeau, Michel. 2000. *La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer*. México:

Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

De Certeau, Michel, Luce Giard y Pierre Mayol. 1999. *La invención de lo cotidiano II.*

Habitar, Cocinar. México: Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Delgado, Manuel. 2011. *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata

Dewey, John. 1927. *The Public and its problems*. Athens: Swallow Press Books, Henry Holt

- & Company.
- Di Salvo, Carl. 2009. "Design and the construction of the publics". *Design Issues* 25 (1): 48-63 <https://doi.org/10.1162/desi.2009.25.1.48>
- Durán Solís, Lucía. 2014. "La Ronda: olvidar el barrio, recordar la calle". Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador
- Eslter, John. 2009. *Tuercas y tornillos: una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa
- Feld, Claudia, y Jessica Sities Mor. 2009. "Imagen y memoria: apuntes para una exploración". En *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*, compilado por Claudia Feld y Jessica Sities Mor. Buenos Aires: Ediciones Paidós
- FONSAL. 2009. *Atlas Arqueológico: Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: FONSAL.
- Geddes, Patrick. 2009. *Ciudades en evolución*. Oviedo: KRK.
- Grau Rebollo, Jordi, Elisenda Ardévol, Gemma Orobitg Canal y Adriana Villa Guevara. 2008. "El medio audiovisual como herramienta de investigación social". *Fundación CIDOB. Dinámicas interculturales* 12. doi: B-35.860-2004
- Gunn, Wendy, Ton Otto y Rachel Charlotte Smith, eds. 2013. *Design Anthropology, Theory and Practice*. London: Bloomsbury
- Halse, Jochim. 2008. "Design anthropology: Borderland Experiments with Participation, Performance and Situated intervention". Tesis de Doctorado, IT University of Copenhagen.
- Hjorth, Larissa, y Kristen Sharp. 2014. "The art of ethnography: the aesthetics or ethics of participation?" *Visual Studies* 29 (2): 128-135. doi:10.1080/1472586X.2014.887261
- Ingold, Tim, 2007. "Anthropology is not ethnography". *Proceedings of the British Academy* 154: 69-92. <https://www.thebritishacademy.ac.uk/documents/2051/pba154p069.pdf>
- Jackson, Michael, ed. 1996. *Things as they are: new directions in phenomenological anthropology*. Bloomington: Indiana university press
- Kester, Grant. 2017. "Piezas conversacionales: El papel del diálogo en el arte socialmente

- comprometido”. *Efímera revista* 8 (9): 1-10.
<https://web.archive.org/web/20180421122904/http://www.efimerarevista.es/efimerarevista/index.php/efimera/article/viewFile/60/71>
- Kilbourn, Kyle, Marie Bay. 2011. “Exploring the role of Robots: participatory performances to ground and inspire innovation”. *Participatory innovation conference* 168-172.
<https://pin-c.sdu.dk/assets/exploring-the-role-of-robots---participatory-performances-to-ground-and-inspire-innovation---kyle-kilbourn%2C-marie-bay---168-172---pinc-2011.pdf>
- Kingman, Eduardo. 2004. “Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura”. *Íconos – Revista De Ciencias Sociales* 20: 26-34.
<https://doi.org/10.17141/iconos.20.2004.66>
- Kingman, Eduardo. 2006. *La ciudad y los otros. Quito 1860-1950. Higienismo, ornato y policia*. Quito: FLACSO Sede Ecuador
- Kingman, Eduardo. 2012a. *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*. Quito: FLACSO Sede Ecuador.
- Kingman, Eduardo. 2012b. “Los usos ambiguos del archivo, la Historia y la memoria”. *Íconos - Revista De Ciencias Sociales* 42: 123-133.
<https://doi.org/10.17141/iconos.42.2012.364>
- Lefebvre, Henri. 1974. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones 62.
- Lefebvre, Henri. 1983. *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lindón, Alicia. 2009. “La construcción socio-espacial de la ciudad: Desde la perspectiva del sujeto-cuerpo y el sujeto sentimiento”. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires*.
<https://www.aacademica.org/000-062/2145>.
- McNiff, Jean. 1988. *Action research: principles and practice*. London: Macmillan
- Meban, Margaret. 2009. “The Aesthetic as a Process of Dialogical Interaction: A Case

of Collective Art Praxis”. *Art Education* 62 (6): 33-38.

<http://www.jstor.org/stable/20694800>

Montoya Restrepo, Ignacio Jorge, Oihana Cuesta Gómez, Óscar Flecha Quintanilla, Daniel

Viadé Andavert, Ángel Gallegos Dávalos, Jordi Morató Farreras. 2011. “Moravia como

ejemplo de transformación de áreas urbanas degradadas: tecnologías apropiadas para la restauración integral de cuencas hidrográficas”. *Revista NOVA - Publicación científica en ciencias biomédicas* 9(15): 1-120.

<http://www.catedrasedellinbarcelona.org/newsletter/mayo2012/pdf/articuloNOVA15.pdf>

Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. 2003. *Centro Histórico de Quito: Plan*

Especial. Quito: Junta de Andalucía. doi: 9978-970-47-9.

Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. 2004. *Equinoccio 21. Quito hacia el 2025:*

Plan Estratégico.

<https://www.quitohonesto.gob.ec/images/LOTAIP/2011/s/planequinoccio.pdf>

Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. 2005. *La Tola, memoria histórica y cultural*.

Quito: TRAMA.

Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. 2006. *Plan general de desarrollo territorial*

del distrito metropolitano de quito: memoria técnica 2006-2010. Quito: MDMQ. doi: 978-9978-970-58-4

Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. 2012. *Plan Metropolitano de Desarrollo 2012*

– 2022.

http://www.epmrq.gob.ec/images/lotaip/planes/PLAN_METROPOLITANO_DE_DESARROLLO.pdf

Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. 2015. *Plan Metropolitano de Desarrollo y*

Ordenamiento Territorial, Volumen II.

<https://www.quito.gob.ec/documents/PMDOT.pdf>

Nelson, Harold, y Erik Stolterman. 2012. *The Design Way: Intentional Change in an*

Unpredictable World. Cambridge: The MIT Press.

- Nichols, Bill. 1997. *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el cine documental*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Park, Robert. 1999. *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Madrid: El Serbal
- Pink, Sarah. 2008. “An urban tour. The sensory sociability of ethnographic place-making”. *SAGE publications* 9(2): 175–196. <https://doi.org/10.1177/1466138108089467>
- Pink, Sarah. 2009. *Doing Sensory Ethnography*. London: SAGE Publications.
- PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). 2011. *Perspectivas del ambiente y cambio climático en el medio urbano: ECCO distrito metropolitano de quito*. Quito: FLACSO Ecuador / PNUMA
- Pred, Allan. 1977. “The choreography of existence: Comments on Hägerstrand’s Time-Geography and Its Usefulness”. *Economic Geography* 53 (2): 207-221. <https://doi.org/10.2307/142726>
- Roth Deubel, André-Noël, ed. 2007. *Enfoques para el análisis de Políticas públicas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Santillán Cornejo, Alfredo Miguel. 2017. “El sentir frente a la estigmatización territorial”. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582017000300189>
- Schneider, Arnold. 2013. “Contested grounds: fieldwork collaborations with artists in Corrientes, Argentina”. *Critical Arts* 27(5): 511-530. <https://doi.org/10.1080/02560046.2013.855518>
- Spink, Mary Jane. 2006. “Caminando sobre huevos: Una reflexión construccionista sobre la investigación”. *Athenea Digital*, 9: 168-183. <https://www.redalyc.org/pdf/537/53700910.pdf>
- Suchman, Lucy. 2011. “Anthropological relocations and the limits of design”. *Annual Reviews of Anthropology* 40: 1-18. doi: 10.1146/annurev.anthro.041608.105640
- Terán, Rosemarie. 2014. “Repensar el patrimonio: el caso del Centro Histórico de Quito” *INPC Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador* 5: 10-17. <https://mail.inpc.gob.ec/pdfs/Publicaciones/revista5.pdf>

Tuan, Yi-Fu. 1990. *Topophilia. A Study of Environmental Perception, Attitudes and Values*.

Nueva York: Columbia University Press.

Wacquant, Lois, Tom Slater y Virgilio Borges Pereira. 2014. “Estigmatización territorial en acción”. *Revista INVI* 29(82): 219-240.

<https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62651>

Winchester, Hilary P.M., Lily Kong y Kevin Dunn. 2003. *Landscapes. Ways of imagining the world*. United Kingdom: Routledge

Anexos

Anexo 1: Mallas metodológicas talleres

Talleres: “hacer ciudad desde la ciudadanía” – Oficio presentando a la dirigencia zonal de la Casa Somos 1

<p>Ejes conceptuales:</p> <p>Cuidado – Ciudad - Inclusión</p>
<p>I Sesión (mínimo 1 hora)</p> <p>Introducción del taller a los participantes – explicación clara de la propuesta metodológica, presentación de la facilitadora, dar a conocer las necesidades, los aportes y las finalidades de los participantes, conversación</p> <p>Objetivos: construcción de confianza, familiarización, acomodar las dinámicas y los contenidos de las sesiones</p> <p>Metodología: espacios, escucha activa, grupo focal</p> <p>Herramientas: dialogo</p>
<p>II Sesión (2 horas)</p> <p>Creación de espacios dialógicos: actividades lúdicas para generar dialogo + síntesis conceptuales esquemáticas para materializar conceptos abstractos</p> <p>Objetivos: aterrizar los conceptos principales de cuidado – ciudad – inclusión</p> <p>Metodología: procesos lúdicos y aprendizaje inductivo, Escucha activa,</p> <p>Herramientas: hilo de lana, Papel Sketch, Post-it, Marcadores</p>
<p>III Sesión (2 horas)</p> <p>Exploración del barrio a través de la creación de cartografías perceptivas no en-situ.</p> <p>Objetivos: acercamiento a la herramienta como instrumento de auto-representación</p> <p>Metodología: cartografía cognitiva – exploración del sentir en el espacio, Escucha activa,</p>

Herramientas: papel, lápices, crayones, hojas de papel, papel Sketch y materiales de papelería varios

IV Sesión (3 horas)

Recorridos fotográficos: un enfoque a la sensibilidad de la vida cotidiana en el barrio.

Objetivos: percepción sensible/sensorial de los espacios en-situ

Metodología: caminar - con la cámara – y mapear/foto, foto-elicitación, cartografía crítica situada

Herramientas: teléfono propio con cámara, un cuadernito, un lápiz/esfero

V Sesión (2 horas)

Mapeo colectivo a partir de los procesos de los recorridos fotográficos: elaboración de tácticas de acción elaborando los conceptos de ciudad-cuidado-inclusión, retomando los primeros ejercicios, para definir prácticas de intervención concretas

Objetivos: comprensión sensible/sensorial de los espacios y Definición de nodos problemáticos

Metodología: escucha activa, aprendizaje inductivo, análisis cartográfico, ejercicios prácticos

Herramientas: papel, lápices, crayones, Papel Sketch, Post-it, marcadores y materiales de papelería varios

VI Sesión (mínimo 2 horas)

Acciones performáticas de intervención del espacio públicos a través de actividades o artefactos (efímeros, temporáneos y no invasivos) como resultado de los procesos de reflexión, diálogo, cartografía y exploración de los conceptos sobresalientes de los ejercicios prácticos

Herramientas: abiertas y no definidas, depende del resultado de las sesiones previas

Metodología: abierta y no definida

Objetivos: empoderamiento y apropiación de los espacios público, creación de eventos performativos

VIII Taller (mínimo 4 horas)

Abrimos el barrio: actividades lúdicas–educativas con grupos de niños/adolescentes scouts.

Herramientas: abiertas y no necesarias

Metodología: recorridos urbanos, actividades lúdicas, creación de espacios dialógicos, escucha activa

Objetivos: desarrollar conceptos de inclusión y ruptura de estigmas, abrir la reflexión a través la generación de nuevos públicos (población externa al contexto)

Talleritos: “Laboratorio Creativo - Construyendo pequeños ciudadanos” –oficio presentado a la dirigencia zonal de la Casa Somos 2

Ejes conceptuales:

Cuidado – Ciudad - Inclusión

I Sesión (1/2 horas)

“Team building” - Presentación de la investigadora, familiarización con los niños, creación de cuatro grupos heterogéneos y diversos en termino de genero y edad, cada uno de los cuales deberá escoger un nombre y un color

Objetivos: integración grupal, construcción de grupo y confianza, facilitación en la organización y gestión de las siguientes actividades por parte de los talleristas

Metodología: Círculos de dialogo

Herramientas: Papel, marcadores, o crayones y cartulinas/adhesivos de color

II Sesión (1/2 horas)

“Crea tu ciudad” - actividad práctica de exploración creativa: a través de la construcción de grupos se realiza una ciudad imaginaria, añadiendo todos los elementos a través de materiales, texturas y dibujo.

Objetivos: integración grupal, colaboración, introducción a la herramienta cartográfica, creación de significaciones

Metodología: Cartografía de lo imaginario, espacios dialógicos, escucha activa, reflexiones individuales y colectivas sobre el concepto de ciudad

Herramientas: hilos de lana, elásticos, plastilina, palillos de madera, papel, lápices, crayones, papel Sketch, post-it, marcadores y materiales de papelería varios

III Sesión (1/2 horas)

“Cuidamos al huevito” - actividad práctica de construcción: A través de la construcción de equipos hay que encontrar la forma de proteger un huevo crudo, lanzado desde una altura (x), buscando una táctica a través del ingenio, construyendo artefactos.

Objetivos: integración grupal, experimentar con materiales, prácticas manuales y técnicas de ingenio, para explorar el concepto de cuidado, cariño y confianza

Metodología: prácticas éticas y estéticas de construcción material de un artefacto

Herramientas: hilos de lana, elásticos, plastilina, cartulina, palillos de madera, papel, lápices, crayones, papel Sketch, post-it, marcadores y materiales de papelería varios

IV Sesión (1/2 horas)

“La línea del privilegio” - actividad dialógica/cenestésica: Exploración de la diversidad a través de un juego cenestésico.

Objetivos: tratar el concepto de inclusión para plantear la diversidad y el respeto hacia ella, a través de la experiencia del juego y del cuerpo.

Metodología: ejercicios de estimulación de: sensorialidad auditiva- cenestésica y emocionalidad,

opacando el sentido visualidad

Herramientas: vendas para ojos, espacio amplio

V Sesión (1/2 horas)

“Lo que me gusta/no me gusta de mi barrio” – actividad ilustrativa: Por medio de una reflexión individual, dibujar o escribir percepciones subjetivas hacia el propio barrio.

Objetivos: Comprensión sensible/sensorial de la ciudad y cognición del espacio público

Metodología: Dibujo o escritura

Herramientas: papel, lápices, crayones, marcadores y materiales de papelería varios

VI Sesión (1/2 horas)

“Ciudad ideal y ciudad real” – actividad práctica creativa y de reflexión crítica: Retomando las cartografías imaginarias producidas en la primera sesión, y a posteriori de las actividades desarrolladas en las precedentes sesiones, se vuelve a trabajar en la ciudad imaginaria creada al comienzo añadiendo o quitando elementos pre-existentes, pero esta vez grupos diferentes trabajan en cartografías de otros.

Objetivos: Reflexionar críticamente sobre la ciudad, la acción individual y colectiva, la cooperación, el concepto de común y propio y la agencia del individuo en los espacios públicos

Metodología: Cartografía de lo imaginario, espacios dialógicos, escucha activa, reflexiones individuales y colectivas sobre el concepto de ciudad

Herramientas: hilos de lana, elásticos, plastilina, palillos de madera, papel, lápices, crayones, papel Sketch, post-it, marcadores y materiales de papelería varios

Elaboración propia

Anexo 2: Testimonio del señor Mauro

Este espacio lo conocemos como la Tola Colonial, se podría decir que el barrio se subdivide en cuatro sectores: Tola Colonial, Tola Alta, Tola Baja y La Nueva Tola, que es pasando la Avenida Oriente, hasta llegar al río Machangara. Pero Tola abarca, creo que en el último censo hablábamos de 50.000 personas, en toda la Tola. ¿Qué es Tola? Es un montículo de tierra, como se enterraban antes los antepasados, con todas sus cosas, y se formaba un montículo, la “tola”. En este espacio hay varias tolas, se han encontrado restos de vasijas, entierros, (hoyas, monedas, cosas de mucho valor económico)

Desde el año 1860 Quito tenía 29 calles, una de las principales era la León, considerada todavía rural, era un barrio de haciendas, sobretodo en la bajada que conecta la Tola con el Itchimbía. Cuenta la gente que en la calle Ríos había una familia hacendada, que tenía su hacienda en Puembo, tenía una caballeriza en la esquina de la Calle León y Chile, en este entonces todo el barrio era un “potrero”.

Aquí vivió parte de la familia de los textileros (y hasta el día de hoy) de apellido Pinto-Guzmán, en la León entre Esmeraldas y Oriente, justo al frente del No Lugar, y ahí se formó la primera escuela Sucre, que ahora es municipal y se encuentra en el playón de la Marín. Había gente “de todo”, gente “buena” y gente “mala”. Pocos dueños de casas todavía viven aquí, la mayoría se han ido, pero a veces añoran, cuando vienen de paseo por acá, dicen “vean que tiempos aquellos”

Aquí el Itchimbía es parte de la Tola, en el Itchimbía hay unos túneles, nosotros sabíamos ir al Itchimbía donde hay unos túneles, de las siete cruces, unos sencillitos, pero hay que saber. Y de niños íbamos ahí a jugar, hay los barrancos, era una quebrada con bastante vegetación y esto era nuestro juego. No había internet, no nos preocupábamos mucho en esto, nos gustaba.

Donde es “la Casa de las Bandas”, era el tanquero, porque ahí llegaba agua, que se repartía a todo el centro de Quito, por esto, y otros motivos, se llamaba “La Tola Capital de Quito”. Barrio tradicional de Quito, le decimos “La Tola Capital de Quito”, siempre ha sido así, por la Bohemia que era aquí. Aquí también, en la parte de arriba, en la Ríos y Caldas, vivió también la Señora Carlota Jaramillo, la Reina del Pasillo, y de ahí parece que, junto a lo que luego fue su esposo, el Señor Araujo, que se creó el pasillo “Celdas Distintas”; entonces aquí había gente que vivía en el sector, iban al teatro Sucre, al teatro de variedades, me acuerdo la época de oro de todo el teatro, de las asuelas, de la comedia. Era una zona muy “conflictiva”, ¿En qué sentido, conflictiva? Qué en esta casa se cantaba, en la otra casa había otro grupo de

música, un grupo de teatro, todo. Esto es parte de la historia y esto es lo que queremos que los jóvenes entiendan, comprendan, lo que es estar en el centro. Ahora, con lo que veo que el No Lugar ha venido acá: ¡extendámonos! Lindo sería que aquí la calle León, entendemos desde la parte peatonal, desde la Don Bosco, hasta la Antepara, pueda ser un sitio donde uno coloque una mesa, y la gente venga a leer, se tome algo picado, algo tradicional, y la gente venga a escuchar historias. ¡Y gracias a usted! Mire, de donde viene, y está enamorándose del Centro.

La familia de mi madre vivía aquí, algunos ya se han ido. Yo cuento con la espalda de mi madre, de mi cuñada, de mi sobrina, de toda mi familia, estamos aquí, estamos empoderados, colaboramos en lo que más podemos ¿lindo sería no? ¡Ideal! Que los vecinos también se involucren, en cosas positivas, no solamente ver lo malo: ¡ver lo bueno! “¿Mira porqué no barremos?” “Que tal si mañana vienen unos jóvenes, voy a regalarles un juguito, algo, ¿no?” Algo simple, que no lleva mucho tiempo, solamente colaborar, un granito de arena cambia todo” Entonces es lo que uno hace acá. Personalmente lo que uno está tratando de hacer es que la gente salga a la calle, se apodere de la calle, como ustedes el día de hoy han venido, que estos jóvenes sepan la historia de calle, del barrio, ¿Si?